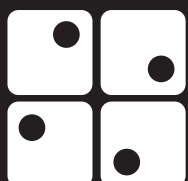


ENTRE UNOS

SOLUCIONES PROBLEMÁTICAS


JUNIO
2021

**CERO
LO SINGULAR
LO COLECTIVO
EL CASO
ENTRE OTROS
ENTRE LENGUAS**

5



2

Jorge Macchi - Container

2013

Container metálico (12 x 2,40 x 2,40 mts) en una sala de 10 x 10 x 6 metros.

Un container de metal, de los que usualmente se utilizan para el transporte marítimo de mercaderías, está encajado en una sala. La sala pareciera ser demasiado pequeña para contenerlo y debido a esto el container debe colocarse cruzando el espacio. Los 8 vertices del prisma están en contacto con las paredes, el suelo y el techo de la sala.

3

ÍNDICE

Cero	12
Lo singular	
A pura ausencia - Liliana Martínez González	20
Resonancia - Martina Cicchetti	28
De un doble al Otro - Pablo Dymant y Gisele Scacchi	34
Cuarto/El analista-agujero: invención lógica y libidinal - Ricardo Seijas	42
Lo colectivo	
[...] tres puntos- Gustavo Slatopolsky	52
la cigarra: entre Uno y unos...varios: invenciones de la transferencia autista - Ricardo Seijas	60
Lo Uno y lo múltiple: Un dispositivo institucional en transferencia- Laura D'Agostino	66
Enunciaciones posibles, más allá de los cuerpos on-line- F.C. Cinquemani, Iassana Scariot y Andrea Zorrilla	72
Un miedo que alivia- Liliana Martínez González y Sol Gómez Peracca	78
Invitar a/desde la invención- Cecilia Bregant y Josefina Pérez Mariezcurrena	84
de la cigarra /del analista- Evangelina March	90
Cuarto/Inventar lo colectivo-Aracelli Marchesotti	96
El caso	
Se trata siempre del sujeto en tanto que indeterminado- Santiago Avogadro	106
Una pérdida a la medida- A. Belén Neil y Francisco Cabanillas.	112

entre Otros	
Invenciones. Entre otros- Tomasa San Miguel	120
Autismo en la transferencia. Entre la virtualidad y la invención- Gabriela Lilia Fernández y Dante Baldi	126
entre Lenguas	
D'un aggiornamento de la pratique à plusieurs à l'Antenne 110- Bruno de Halleux	146
De un aggiornamento de la práctica entre varios en la Antena 110- Bruno de Halleux- Traducción de María Romé	156
« à condition d'en faire une chanson » - Christophe Le Poëc-	166
« A condición de hacerlo canción » - Christophe Le Poëc- Traducción de Josephine Bataille	178
L'invention qui fait lien. Accueillir, accompagner, suivre- Karin Bautier et Micaela Frattura	190
La invención que hace lazo. Acoger, acompañar, seguir- Karin Bautier et Micaela Frattura. Traducción de Micaela Frattura	196
saber hacer	
Entrevista al artista: Jorge Macchi	

Staff editorial: Aracelli Marchesotti, Gustavo Slatopolsky, Gisele Scacchi

Corrección a la letra: Aracelli Marchesotti y Gisele Scacchi

Diseño y composición: Federico Zorrozuía González

Las obras que componen el arte en este número son de **Jorge Macchi**.
Las imágenes han sido retocadas digitalmente.

Agradecimientos

Jorge Macchi, artista plástico

A quienes participaron con sus textos de la cigarra

Liliana Martínez González
Martina Cicchetti
Pablo Dymant
Gisele Scacchi
Ricardo Seijas
Gustavo Slatopolsky
Laura D’Agostino
F.C. Cinquemani
Iassana Scariot
Andrea Zorrilla
Sol Gómez Peracca
Cecilia Bregant
Josefina Pérez Mariezcurrena
Evangolina March
Aracelli Marchesotti
Santiago Avogadro
A. Belén Neil
Francisco Cabanillas.

A los invitados especiales de este número

Tomasa San Miguel
Gabriela Lilia Fernández
Dante Baldi
Bruno de Halleux
Christophe Le Poëc
Karin Bautier
Micaela Frattura

Traducciones

Josephine Bataille
Micaela Frattura
María Romé

la cigarra / dispositivo clínico

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático. Ni su transmisión, de cualquier forma o por cualquier medio, sin autorización previa ni por escrito de los titulares del copyright.



Jorge Macchi - Container



CERO





10

Jorge Macchi - Container

2013

Container metálico (12 x 2,40 x 2,40 mts) en una sala de 10 x 10 x 6 metros.

Un container de metal, de los que usualmente se utilizan para el transporte marítimo de mercaderías, está encajado en una sala. La sala pareciera ser demasiado pequeña para contenerlo y debido a esto el container debe colocarse cruzando el espacio. Los 8 vértices del prisma están en contacto con las paredes, el suelo y el techo de la sala.

11

CERO

12

Cero

Llevó un tiempo la reconsideración de aquello que se presenta, a veces, como problema en quienes llegan a *la cigarra* y pasar a leerlo en estatuto de invención, de arreglo posible.

La consecuencia en el cambio de lectura impactó en el dispositivo: allí donde el costado problema aún no alcanza su lado solución, o resulta ineficaz o demasiado sufriente, se plantea ahora un uso del dispositivo en pos del armado de una nueva regulación.

Esto transforma *la cigarra* en artefacto flexible a medida, pasible de acoplar a eso mismo que reverbera, insiste, agota y hasta a veces lastima.

“Soluciones problemáticas” es entonces una manera de adentrarse en la invención- ya sea en el lugar de cuarto, que de manera sutil a veces y con presencias estrambóticas en otras, alcanza a sostener RSI, o en el lugar de una aproximación a un primer borde que por efecto de agujero localiza un retorno inasimilable de manera inédita.

La noción de invención que se deja leer en los trabajos que siguen oscila: de un lado, el vector invención como marca singular desde la cual sostener un cuerpo y un lazo en el parletre; del otro, la invención en su dimensión de artefacto propio del dispositivo para hacer posible un cuerpo y un lazo allí donde la instancia subjetiva desfallece.

La idea de “artefacto a medida” en un dispositivo que busca extraer su lógica desde talleres en su dimensión *para todos* no deja de resultar paradójica. Tomemos por caso el taller *punto y coma*: allí donde cada quien es llamado a su turno a decir lo propio concatenando de manera obligada su palabra a la del compañero – nada más a contrapelo de la lógica intrínseca al autismo –, será la lectura soportada en la coordinación la que orientará el acto a partir del cual se hará presente ese “a medida” en lo que antes era un juego entre todos.

Aquello “a medida” no se traduce entonces en un dispositivo que

sigue de manera individual a cada niño o niña que ingresa con lo que trae, sino que se pone en juego en el movimiento que propicia la articulación forzada a la que invita el taller, donde todos participan sin importar la condición del modo en el que queda rechazado el lazo. Será desde esa *atmósfera paratódica* que se busca incidir sobre la defensa al forzar una solución orientada por el acto, único y singular, en el que lo más propio de cada quien, su dimensión síntoma, queda anudado al instante en el que la lógica-taller se desprende de esa atmósfera y hace lugar al hueco que recepciona el producto singular en la extracción operada.

En ese instante y por efecto de la intervención, el taller deja de ser aquel espacio reglado para hacer cuerpo con el parletre al permitir hacer uso de los agujeros que propicia la frase que hilvana la deriva de *punto y coma*.

Cuando esto acontece – este número extrae viñetas al respecto – se hace cuerpo acoplado a los orificios que propicia una suerte de cigarra/sinthome, que solo se revela posible – al menos en nuestra experiencia – cuando la dimensión de la palabra de quien coordina es tributaria de un investimento libidinal que no ha sido rechazado y que por ello lo recorta de los demás participantes.

Colocar la condición de la palabra que puede hacer acto en el consentimiento a la investidura de lo insoportable – no rechazar el lugar al que somos convocados sin por ello dejar margen a la maniobra que sorprenda – permite leer que solo es posible el artefacto en la medida que la invención reste como efecto de la transferencia en juego.

Es con la materia misma de eso que irrumpe que se juega y, en consecuencia, el jugar mismo- que no es de cualquier manera- deviene atadura con estatuto de sinthome.

Lacan plantea que solo se es responsable por el saber hacer.

la cigarra parece poner a cuenta de la invención un dispositivo a

medida en el lugar de un saber hacer *allí* que está a la espera del lado del sujeto y en eso parece residir la clave: poner a disposición, permitir hacer un uso de *la cigarra* al tiempo que *la cigarra* tironea de la insistencia, de la palabra recortada, de la persecución.

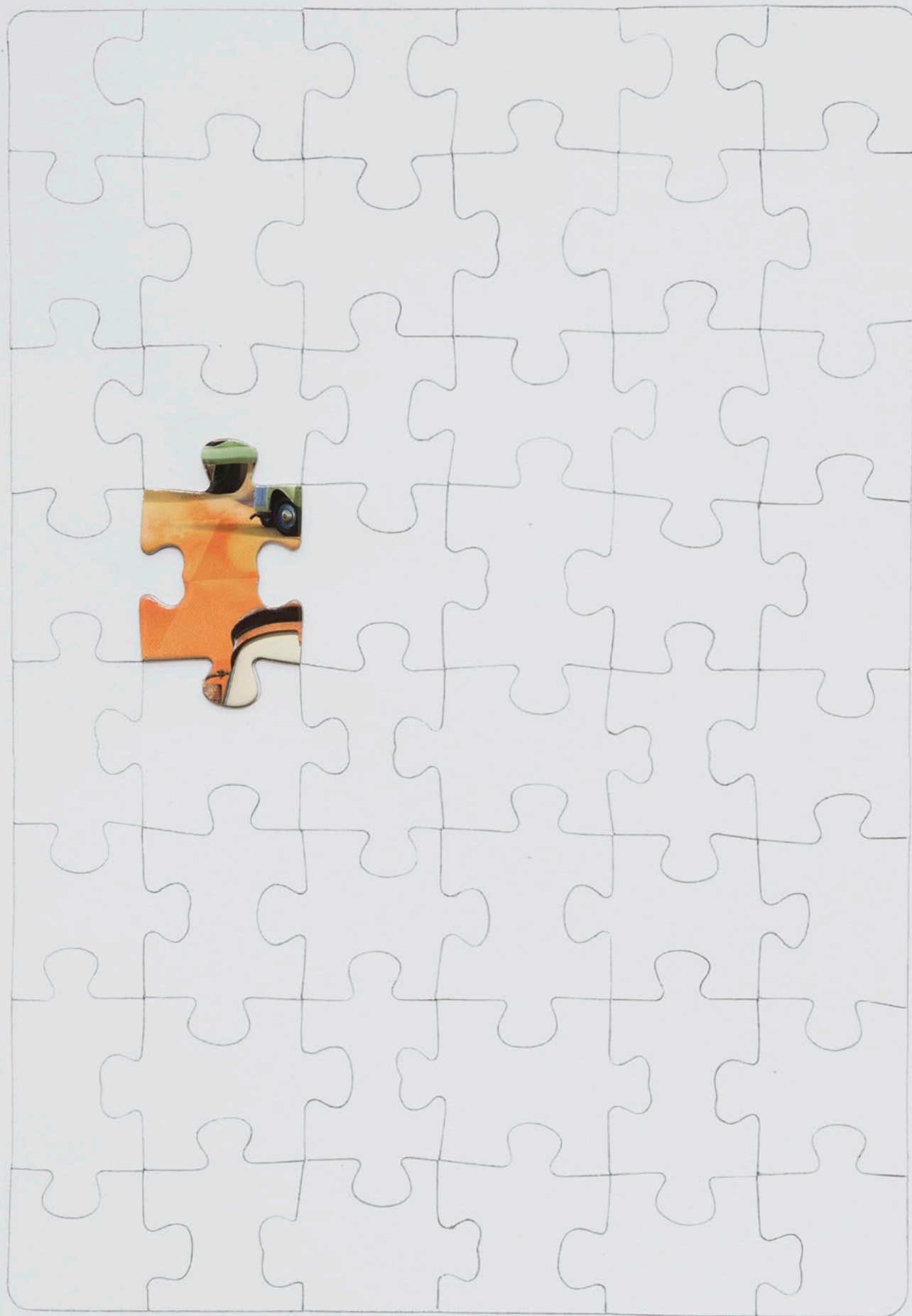
La invención – costado sujeto-, la diversidad de las soluciones problemáticas, esa queda a cuenta de lo que el parletre habrá podido o no hacer con ello.



Jorge Macchi - Diaspora



LO SINGULAR



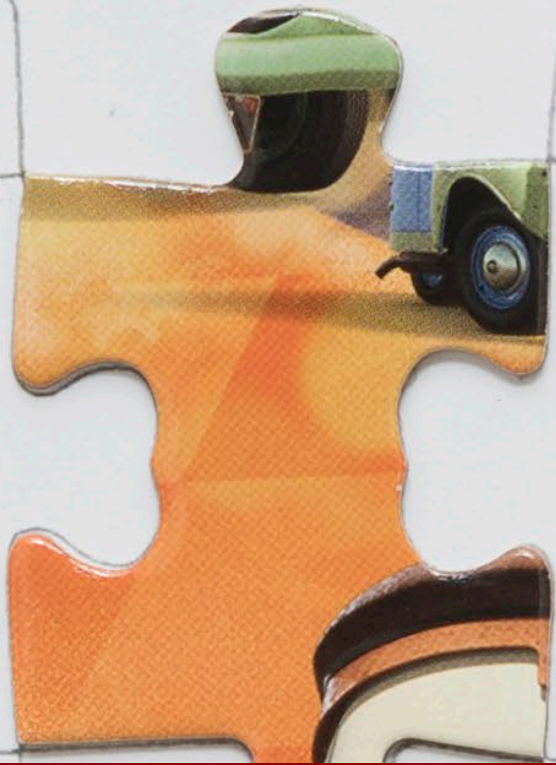
Jorge Macchi - Diáspora

2016

Collage Edición 20/48

40 x 27,2 cm

Es una serie de 48 collages correspondientes a cada una de las piezas de un rompecabezas. Cada uno tiene dibujado el esquema total del juego, esta numerado y firmado y tiene pegado sólo una pieza en su correspondiente lugar. Los collages son distribuidos y vendidos a colecciones en todo el mundo a un precio muy reducido que resulta de dividir el precio de la obra total por 48. La distribución global provoca una diáspora, la destrucción de la imagen y la imposibilidad de su reconstrucción.



A PURA AUSENCIA

LILIANA MARTÍNEZ GONZÁLEZ

20

A pura ausencia Liliana Martínez González

Una experiencia impensada, nunca nos vimos personalmente, solamente a través de una pantalla de celular, sin embargo, fue uno de los encuentros más intensos que tuve como analista en la dirección de una cura.

En el momento en que la conozco, Jazmín tenía 11 años, concurría a talleres y espacio individual en la cigarra desde pequeña. Su cuerpo estaba en estado de inquietud continuo, tenía muchos momentos de desborde, se mordía la mano si se le decía que no a algo o ante la urgencia de ir al encuentro de su mamá. Estos actos, que podemos pensar, de automutilación también se repetían durante los talleres presenciales. Muchas veces se hacía imposible entenderla: omitía o cambiaba sílabas y su articulación se hacía ininteligible, tampoco incluía conectores ni el yo. Micu (un holograma femenino en 3 D) era el centro de su mundo, la dibujaba y nombraba incansablemente.

Una niña que llega con una solución (intento de identificación a la imagen de Micu y luego también de Bob Esponja), una invención que ya no le alcanza para regular el goce que la desborda. Una posición que la deja sufriente y por fuera del lazo con el otro, como congelada desde hace varios años en el mismo lugar.

Antes de empezar, a la espera de una demanda

Me entrevisto con la madre, agobiada y rendida, me dice: “Está cada vez más nerviosa, no sé qué hacer, grita, pega, insulta, no para”

Cierto dejo de desesperanza materna ante la oferta del espacio individual y la incertidumbre que planteaba (a causa de la pandemia) iniciar una cura a distancia con una niña frágil y totalmente desconocida,

me llevaron a decidir que comience con los talleres virtuales y dejar para un poco más adelante, cuando termine la cuarentena, el espacio individual. Su participación en los talleres fue prácticamente imposible: gritaba, se enojaba, cortaba: en este punto la madre acepta mi invitación a posteriori y me pregunta “¿Cuándo comenzamos la terapia individual?” Aprovechando ese instante de demanda, iniciamos el trabajo individual esa misma semana.

Primer encuentro: un momento inaugural

Iniciamos el trabajo individual. En este caso decir *trabajo individual* es un eufemismo: en los primeros encuentros ella se sienta literalmente pegada a su madre, daba la impresión de que su presencia era lo que mantenía erguido ese cuerpo. Léido retroactivamente, el hecho de haber alojado esta forma en que llegan fue una estrategia fundamental en la dirección de la cura. El primer encuentro fue un momento inaugural: la madre me presenta a su hija como alguien valioso para ella, yo también me presento y me intereso, estoy deseosa por saber acerca de Jazmín y se lo hago saber. Jazmín toma la antorcha: me muestra sus cosas y con su media lengua intenta un relato de escenas cotidianas; la madre oficia de traductora y completa las frases. Les devuelvo una mirada amable y propiciatoria.

Menciona a Micu y Bob Esponja, advertida que últimamente despiertan en ella un estado de desborde que puede culminar en agresión o automutilación, le digo que no los conozco muy bien y le pregunto qué *otras* cosas le gustan. Trae un muñeco bebé sin nombre, quiere darle leche, en un intento de deslizar, diferir algo de aquello que se le impone en más, le propongo que le hagamos la comida. Acepta, subo la apuesta; primero hagamos las compras, le digo, pido que me dicte una lista; le *paso* a través de la pantalla las cosas compradas. Todavía me sorprende

al recordarlo, al instante capta el juego y recibe de muy buen grado esa *nada* que le estaba ofreciendo. A la sesión siguiente me espera con el bebé y un plato, me dicta la lista de compras, escribo y repito en voz alta cortando las palabras en sílabas, siempre me falta una sílaba que ella completa con entusiasmo.

Una madre que puede empezar a ausentarse

Con el correr de las sesiones la madre va pudiendo ceder a su hija y poco a poco se va borrando de la escena, aun presente permanece en silencio. Un día le pregunto a Jazmín a qué quería que juguemos, me dice “¿Quién?” Le contesto “Vos y yo”. “¿Y mamá?” murmura con cierta inquietud. Ubico una primera pregunta acerca de si mamá puede *faltar* y le contesto que es su decisión: “Si vos querés sí, y sino la liberamos.”

La madre comienza a ir y venir, ausentándose cada vez más. Mientras, se va armando un circuito que se repite sesión a sesión. Al inicio muy interesada, Jazmín me cuenta como puede, algún suceso “Cumpleaños Ana”; luego pide que busquemos a mi gata (juego mezcla de escondidas y llamado), enfoco con mi celular distintos ambientes y la convoco a que dirija la búsqueda, pronunciamos su nombre jugando con la modulación de la voz. Cuando la encuentra su cuerpo y su voz se vivifican. Luego jugamos con el bebé y las otras muñecas que se fueron sumando a lo largo del tiempo armando una serie. Demanda todas las sesiones pintar a Bob Esponja sonriente en la computadora. Accedo, pero voy posponiéndolo hasta que queda para el final.

Un padre que aparece y un bautismo inesperado

Comienza a aparecer el padre en sus relatos: “Hablé con papá”. El padre, quien en el discurso de la madre aparece al principio más bien en posición de un hijo que no colabora lo suficiente, pasa a estar presente

en el decir de Jazmín como el que le compra las muñecas que ella desea. “Mirá, me compró papá” (una muñeca nueva).

Su forma de hablar se va haciendo más clara, usa más los conectores, el tiempo pasado, el futuro y la primera persona.

Un día me pide que dibuje a Micu, le ofrezco dibujar a Lola (la muñeca que le regaló el padre), no sé dibujar a Micu argumento. Ella acepta y me pide que dibuje a mi gata y Lola.

Inesperadamente Jazmín *bautiza* al bebé que al inicio de la cura no tenía nombre, lo nombró Loli (escucho cierta resonancia con mi nombre). A esta altura la solución de Micu (centrada un objeto único) se va perdiendo y se produce un armado compuesto por una serie de muñecas diferenciadas, a las que otorga atributos distintos, que tienen relaciones entre sí y que admite desplazamientos: Mimi – Lola – Coca - Loli, algunas de ellas pierden su interés con el tiempo y desaparecen y aparecen otras nuevas. Las muñecas que se agregan a la serie son las que el padre va regalando a su hija.

Saber hacer con lo que no hay

La madre comienza a trabajar. Al final de la sesión, en vez de elegir como siempre, el dibujo de Bob Esponja sonriente, por primera vez elige el que está *llorando*. Yo pregunto a la cantonada: ¿Por qué está llorando Bob Esponja? Jazmín, con tristeza dice “¿Dónde está mi mami Carina?” Y me pide: “Buscá a mi mamá ¿Dónde está mi mamá?”

En el siguiente encuentro Jazmín pide de vuelta ver a Bob Esponja llorando, le *faltan* (pintar) los brazos, comenta, y luego de un silencio agrega con el *rostro y el cuerpo afectados por la tristeza*: “Me falta mi mamá, en el trabajo”. Aparece como sujeto de la enunciación implicado en su decir (“me falta”), se verifica también la posibilidad de pensar, no solamente que la madre no está, sino también el porqué de dicha ausen-

cia, puede ubicar que está en otro lado.

Jazmín en el siguiente encuentro elige a Bob Esponja llorando. “¿Por qué está llorando Bob esponja?” Para mi sorpresa responde “Está en la calle, quiere ir con papá”. Entonces pide buscar videos de muñecas en la compu, elije un set de bañera y dice “esponja es para baño”, le digo que *falta la esponja* a lo que concluye “No está”. La palabra esponja ya no está adherida en exclusividad a Bob, pasa a tener otro valor ¿Más cercano al significante tal vez? Desde ese encuentro Jazmín no volvió a mencionar a Bob Esponja.

Imprevistamente la madre enferma y es internada por varios días. Le pregunto si extraña a su mamá.

Mirándome calma, con cierta tristeza responde “Sí, se fue al doctor”.

Buscando videos de muñecas en internet, muy inquieta, no puede ter-

minar de dictar el nombre de ninguna, rápidamente se arrepiente cambia de opinión y pide otra, yo voy escribiendo despacio, sílaba por sílaba, y a cada cambio le digo, ahora tengo que *borrar*, finalmente se va calmando y en lo que podría ser un intento de armar una escena que la ubica en el mundo, elije ver un video acerca de una muñeca que está enferma.

Durante el análisis, en una apuesta que la espera en otro lugar, sin decir que no, casi siempre le ofertaba otra

Conclusiones

Se fue configurando un horizonte de la dirección de la cura centrado en operar con el vacío y apuntando a que algo se pierda, que haga las veces del agujero que no hay. Las intervenciones se dirigieron a generar dicho vacío en diferentes formas. Durante el análisis, en una apuesta que la espera en otro lugar, sin decir que no, casi siempre le ofertaba *otra* cosa. Una forma de poner en juego un *no* desde el amor, que cava un vacío de forma tal que ella pueda tolerarlo, pero que, a su vez, la invita a

hacer algo ahí.

La niña fue haciendo un trabajo en el armado de su artificio: poder perder a Micu y Bob Esponja le permitió construir una invención diferente: a partir de muñecas donadas por el padre se constituyó una serie dinámica compuesta por elementos diferenciados y relacionados entre sí, una serie abierta que admite que algunos elementos se vayan agregando y otros perdiendo.

Se produce en Jazmín un cambio de posición, un saber hacer respecto de la regulación de su goce se pone en juego y le posibilita un lazo al otro y una vida con menos padecimiento.

Al inicio Jazmín se presentó pegada al cuerpo de la madre, alojarla como venía me permitió, en un segundo momento, servirme del agujero que plantea su ausencia para propiciar un trabajo de separación, tanto de la madre como de los objetos a los que estaba rígidamente adherida. Luego, a partir de una serie de operaciones realizadas en el espacio analítico, Jazmín pudo hacer algo con eso que no hay, inventar una solución que le permitió algún orden de separación, preguntarse por el otro e incluso, nombrarlo como falta. “Me falta mi mamá”.

Desde el principio se producen efectos impresionantes, imposibles, de no contar con la decisión de Jazmín. Impensados, de no mediar un deseo decidido y una apuesta fuerte. El deseo del analista ofrece un espacio que aloja al sujeto como viene y lo espera en un lugar otro, no se

1. Micu y Bob esponja: son objetos/imágenes que encarnaban las soluciones anteriores y que ya no alcanzaban a contener el desborde que culminaba en actos de automutilación.

rige por el ideal ni por los prejuicios, una apuesta inconmensurable que, paradójicamente, no lo pone todo, sino más bien, opera con el vacío, un deseo del analista jugado a pura ausencia.

lilianamartinezg@hotmail.com

Bibliografía

Batlle, G. (2003) “Niños en juego...un lugar para la invención”, Escuela Freudiana de Buenos Aires [en línea].

Consultado en: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_53.pdf

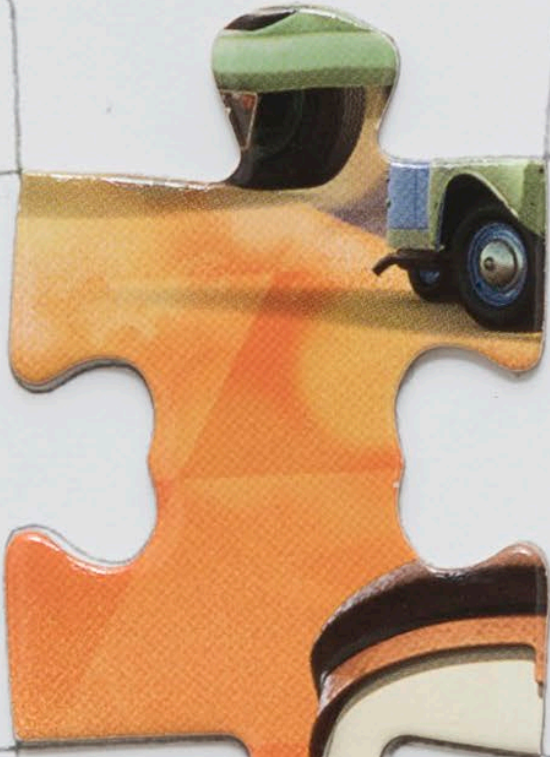
Freud, S. (1920/1985). Más allá del Principio de placer, Obras Completas, tomo XVIII, Amorrortu editores, Argentina.

Lacan J. (1975-1976) El Seminario 23, El sinthome, Paidós, Argentina.

Lacan J. (1964) El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Argentina.

March, E. (2017) “ <Cambio> para el armado de un vacío”, Trabajo presentado en las Jornadas Clínicas de La cigarra 2017

Rubistein A. (2009) “El deseo del analista: saber hacer con lo que hay”, Virtualia #19. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana [en línea]. Consultado en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/414/variedades/el-deseo-del-analista-saber-hacer-con-lo-que-hay>



RESONANCIA

MARTINA CICCHETTI

28

Resonancia Matina Cicchetti

Estar con otros en los talleres de la cigarra no garantiza el lazo, dicho de otro modo, que haya otros no indica condición de resonancia. En ocasiones itera el Uno o se presentifica el rechazo al otro, o bien la letra delirante cubre la escena del taller. Entonces ¿qué coordenadas se dan para que en algún momento haya resonancia de los cuerpos, para que el goce de un *parlêtre* en su decir toque el goce de otro produciendo un lazo original?

Siempre pensé *la cigarra* como una comunidad de defensas, allí donde la singularidad defensiva de cada quien convive con otras. Ahora bien, pensar la resonancia de los cuerpos, a partir del goce que el otro propone es ir un más allá de esta comunidad de defensas. El agrupamiento no garantiza el lazo, pero puede dar la oportunidad para que esa comunidad de cuerpo se encuentre y repercutan.

Punto y coma en la web:

El taller punto y coma plantea un juego donde las palabras se van encadenado unas a otras. Comienza cuando el coordinador le pide una palabra a algún participante y luego, por turnos, el resto de los participantes aportan las propias para el armado de una frase, todo en las pantallas que condiciona el encuentro virtual. Ese día la frase viene así: *La cucaracha mira la tele con los ojos abiertos...*

Manuel: —*¿la cucaracha tiene ojos?*

Participante: —*creo que si*

Coordinador: —*Jazmín escucha la frase a ver como sigue- Repite la frase: -la cucaracha mira la tele con los ojos abiertos...*

Jazmín: —*¡¡bob esponja, bob esponja!!*

Coordinador: —*Escucha bien la frase-*. Se repite la lectura... *-la cucaracha mira la tele con los ojos abiertos....*

Jazmín: —*¡¡¡bob esponja!!!.... esta domido, bob esponja. punto*

Coordinador: —*bob esponja no entra en la frase.... queda vacío-*. Sanciona al mismo tiempo que dibuja un rectángulo vacío en la hoja y lo muestra en la pantalla.

Jazmín mira detenidamente a la pantalla y su cuerpo para. En ese momento la analista de Jazmín, que participa del taller, sugiere que tal vez Jazmín haya querido decir que las cucarachas miran bob esponja.

Coordinador: *-no, queda vacío-*

De dónde venimos, Jazmín se presenta como una niña que no puede sustraerse de estar presente. En un primer tiempo la cigarra web en-

¿Cómo hacer existir el agujero? Buscar del acto, hacer de ese vacío un borde que localice, una huella, vaciando el goce de la iteración.

marco la escena a una pantalla con micrófono, cámaras encendidas y ella no para, grita, se mueve, por momentos se enoja, se la ve que se tira al piso, corta el encuentro, se

desconecta. Otras veces puede pasarse la mañana gritando “bob esponja”, “cry baby” o “teta”, acompañado por una risa sin marco o un grito sin llamado, en un fuera de lugar que irrumpe cuando se la convoca o ante la palabra de algún otro. En un segundo tiempo una muñeca localiza un punto de enunciación, es a través de ella, la muñeca, que Jazmín dice, pero invadía la misma catarata de palabras que no producen lazo, las compuertas se abren y Jazmín encarna *lalengua* de un modo muy bestial.

El taller punto y coma fuerza, en el juego mismo, una lógica sintác-

tica y semántica, aunque sin garantías. El juego insiste, Jazmín también, el analista juega su partida. Se interviene sobre la letra que itera, el corte precipita allí donde no hay separación, donde todo el ser es arrojado. Queda la escritura y la sanción del casillero vacío, un borde. La manio- bra permite la intervención del analista, que de sus consecuencias nos enteraremos *apres-coup*. El apaciguamiento es inmediato, su cuerpo se detiene, fija su mirada a la pantalla, ya no hay gritos por el resto de la mañana.

Punto y coma 2, siguiente sesión

Nuevamente en el taller, nuevamente la web.

Coordinador: —*Jazmín es tu turno, escucha bien la frase: mañana con vos conmigo cantamos bailo zumba con salsa con toto...*

Jazmín: —*¡¡bob esponja!!*

Coordinador: —*no entra en la frase, escucha bien-... la vuelve a leer: -mañana con vos conmigo cantamos bailo zumba con salsa con toto...*

Jazmín: —*¡¡bob esponja, bob esponja!!*

Coordinador: —*queda vacío. Mira jazmín, acá lo escribo-*. Vuelve a mostrar en la pantalla la escritura del recuadro vacío. El analista horada *lalengua* del *parlêtre*. Hace signo de su defensa.

Cuando es el turno de otro participante el coordinador lee la frase para continuar con la lógica del taller y pueda aportar su propia palabra a la frase, dice: —*mañana con vos conmigo cantamos bailo zumba con salsa con toto...queda vacío...*- La palabra “vacío” precipita una original intervención de Jazmín, con una decisión y tranquilidad nunca antes vista dice: —*Jazmín*—, su propio nombre. Conmueve escucharla nombrarse por primera vez. El recuadro vacío escribe lo que no cesa, vacía la ite-

ración produciendo un agujereamiento. Repasemos nuevamente la secuencia, el S1 itera, enloquecido en un decir que la deja sola, se interviene diciendo no, escribiendo un borde del vacío [], el *parlêtre* consiente y en un tiempo tres, al leer la frase a otro participante, cuando se dice “vacío” el sujeto se localiza, en una nominación que agujerea lo real. Se arma el par vacío/ Jazmín, algo la sitúa, la nombra.

¿Cómo hacer existir el agujero? Buscar del acto, hacer de ese vacío un borde que localice, una huella, vaciando el goce de la iteración. Logra aislar un Uno que produce un agujereamiento. Acto que divide aguas, de aquello que marca un antes y un después en las coordenadas del *parlêtre*. La intervención se lee como efecto de resonancia que incide en la economía de goce. La escritura del vacío y su sanción localizan, hacen posible constituir una pérdida, arma allí un agujero que participa del armado del imaginario de lo que el trazo aporta. Enlace imagen-palabra, que consiente en un acto de nominación. Traza de un imaginario que escribe. Las consecuencias conmueven, se borra la letra que itera y se produce una calma en el cuerpo.

Los talleres propician la atmósfera como tratamiento del otro, que posibilita ir en dirección de una provocación, de la conmoción de la defensa a condición de habitar en ella, armando un agujero como extracción, como marca de afecto. Alojar la producción para luego intervenir.

martinaci@hotmail.com

De un doble al Otro**Pablo Dymant & Gisele Scacchi**

En este escrito nos proponemos abordar algunas particularidades del doble en el autismo en tanto el mismo constituye uno de los componentes esenciales del borde **(2)**. En este sentido, nos interrogamos acerca de su construcción y complejización, como también sobre sus funciones, centrándonos principalmente en la posibilidad de intervenir sobre el mismo desde un dispositivo clínico y virtual. Esto a partir del recorrido de Jazmín, una joven que concurre al taller *Doble a medida* **(3)** de la cigarra.

Al comienzo de los talleres online, tras pasar por un tiempo previo en el que Jazmín se quedaba en su cama, gritando a menudo, gradualmente comienza a dejarse tocar por la propuesta. Observamos cómo se acomoda a la pantalla permaneciendo frente a la misma de buen grado. Se la ve risueña. Esto en contraposición con el modo en que se mostraba en los talleres presenciales donde no podía mantenerse sentada y se hacía muy difícil sostener su participación.

Su presencia también se hace notar en la modalidad virtual. Muy verbosa, de repente la escuchamos reproducir frases o palabras a las que no podemos atribuirle significación alguna y que más bien nos remiten a una pura jaculatoria de goce que prescinde del pasaje por el Otro. Las ecolalias, directas y diferidas, abundan. A veces, se pone a repetir el nombre de algún chico copiando, aparentemente, el llamado del coordinador.

Jazmín habla sin comprometer su enunciación. Parece claro que no se sirve del significante para tratar el goce. Creemos, de este modo, que lo que Jazmín pone en marcha es un esfuerzo por defenderse de la emergencia angustiante del objeto voz. De la suya mediante la verborrea, de

DE UN DOBLE AL OTRO**PABLO DYMAN &
GISELE SCACCHI**

la del Otro, evitando toda interlocución (Maleval, 2011).

Es destacable que, no obstante, Jazmín se presenta con cierta tranquilidad que en los talleres presenciales no tenía; responde cuando se la convoca, acepta ciertas indicaciones del Otro, se divierte.

Quizás el artilugio de la pantalla se vuelve apto para amortiguar el impacto de la presencia del Otro, encarnada tanto por analistas como por los demás pacientes, siendo los signos de dicha presencia de algún modo refractados por medio de la pantalla. En este sentido, la cigarra online no despierta una respuesta de rechazo o angustia para ella sino todo lo contrario.

Miku: la animación del cuerpo y la iteración del uno

Miku es un personaje que Jazmín recorta del universo internet y que nos da a conocer con el devenir de los talleres. Se trata de una cantante pop japonesa completamente virtual, inspirada en los personajes femeninos del animé, un holograma cuya voz fue creada mediante un programa de sintetizadores.

Ya en los talleres presenciales (4), si bien Jazmín solía dibujar a Miku, lo hacía sobrepasando los límites del pizarrón. Por su parte, al inicio de los talleres virtuales “Miku” emergía al modo de un S1 iterativo

En los diversos talleres de la cigarra lo que hacemos es ofrecerle al niño un lugar vacío “a la espera de que consienta a ocuparlo”

del que continuamente se servía para responder al llamado del Otro. “Miku” era, entonces, su respuesta a toda demanda.

En el taller *Doble a medida* alojamos esta formación y Jazmín comienza a dar cuenta de los atributos de Miku respondiendo a las preguntas que le realizamos: -¿Canta o baila?, -“Canta” responde; -¿Tiene pelo corto o largo?, -“Pelo largo”, -¿Cuántos años tiene?, -“Cuatro”.

Entendemos que Miku se constituye para Jazmín en un punto de inserción libidinal (Maleval, 2011), erigiéndose como un doble apto para captar el goce del sujeto, lo que promueve un trabajo sobre la imagen del cuerpo y una animación del mismo. En un video enviado por su madre al chat grupal (5) vemos a Jazmín bailando frente a la imagen de Miku en la pantalla. También llegan al chat sus dibujos actuales de Miku, copiados casi a la perfección. A partir del dibujo del doble Jazmín parece abocarse a un trabajo complementario sobre la imagen del cuerpo sostenido tanto por su entorno familiar como por los diferentes artificios que propone la cigarra.

Ivy: acallar el rumor de la lengua, propiciar esbozos de enunciación

En el espacio del taller *Doble a medida* algunos niños se presentan con sus objetos predilectos. Un día Jazmín nos enseña una muñeca. La coordinadora la invita a participar saludandola y comienza a hacerle preguntas a las cuales Jazmín responde haciendo voz de bebé. “Soy Ivy”, dice. Luego, recurriendo a la misma voz y sirviéndose de significantes sueltos, continúa respondiendo a las preguntas habituales de los demás participantes sobre los atributos de la muñequita.

Poco más tarde, en *Elephant*, el taller de música, cuando se la convoca a cantar, Jazmín se muestra indiferente. Quien coordina el taller anterior sugiere: “Quizás Ivy quiere cantar...”. Jazmín, haciendo la voz de Ivy y moviendo la muñequita frente a la pantalla, responde: “Hoy no quiero cantar, quiero dormir”.

La captura del objeto voz por mediación del doble parece promover una detención transitoria del estrépito de la lengua, lo que implica un verdadero reordenamiento para esta joven. “Ahora ese murmullo pasa a tener lugar enunciativo. Antes era el murmullo de la lengua a través de Miku, una pura jaculatoria de goce; ahora eso está localizado” (6).

Ivy se constituye, así, para Jazmín, en un doble que le permite operar un nuevo tratamiento del objeto voz, y que en el espacio de los talleres virtuales logra poner un freno a la deriva lingüística al tiempo que la habilita al lazo, posibilitando un incipiente diálogo con un Otro que ahora se incluye en su circuito.

Un doble alejado del cuerpo

En el transcurrir de los talleres Jazmín participa animadamente ya no sólo con Ivy sino con varias de sus muñecas. Observándolas muy de cerca, casi pegando su rostro a las muñecas, procede a responder a las preguntas habituales: “come papilla”, “tiene chupete”, afirma que “tiene amigos” y aclara: “son bebés llorones”. Jazmín da cuenta de los atributos, las acciones e intereses de sus muñecas utilizando ahora la tercera persona.

Este movimiento da cuenta de una nueva permeabilidad al Otro y de un enriquecimiento de su tesoro de signos. Se constata, así, un desplazamiento de los límites del borde que podemos pensar como correlativo de un trabajo de puesta a distancia del objeto/doble (7), trabajo que es propiciado por la dinámica misma del taller. Algo a lo que el taller empuja sutilmente.

El recorrido de esta joven por el taller *doble a medida* nos permite, de esta forma, verificar una transformación sobre la relación del sujeto con el objeto/doble. Siguiendo a Laurent: “A medida que se aleja del cuerpo, el objeto, puede, en efecto, entrar en el intercambio, en el lazo social” (Laurent, 2013, p. 90).

Subrayamos, de este modo, cómo el taller posibilita un pasaje del armado del doble a una maniobra que empuja un alejamiento del mismo, abriendo las vías a una enunciación novedosa. El sujeto consiente a distanciarse transitoriamente el objeto/doble (8).

De los talleres, algunas conclusiones

En los diversos talleres de la cigarra lo que hacemos es ofrecerle al niño un lugar vacío “a la espera de que consienta a ocuparlo” (9). No se trata de que respondan ajustadamente a una consigna igual para todos, sino que pensamos al taller como una suerte de *plataforma de despliegue* del borde que cada sujeto se halla en vías de inventar. Instaurando un Otro maleable y flexible nos articulamos a dichas invenciones, nos mezclamos -no sin su consentimiento- en su circuito, para introducir pequeñas variaciones tendientes a promover nuevos órdenes de cesión y un diálogo posible.

En *Doble a medida*, que Jazmín consienta a ocupar dicho lugar vacío, permite el relanzamiento de una serie de maniobras cuyo corolario es la puesta en marcha de ese trabajo de distanciamiento del objeto/doble.

Se trata, a fin de cuentas, de acompañar a cada joven en su búsqueda por un saber hacer frente al “traumatismo perenne de la lengua” (10) que le grita todos los equívocos posibles (Laurent, 2013). Y esto es viable gracias al deseo encarnado de los analistas y a las transferencias operantes, con sus efectos de resonancia) que traspasan la pantalla.

Notas

1. Trabajo presentado en “Jornada Clínica 2020. La cigarra. Autismo/Psicosis. Dispositivos en la web”
2. Nos orientamos sobre todo por los desarrollos de J-C. Maleval (2011) y É. Laurent (2012) en relación a este concepto.
3. *Doble a medida* es conocido por los chicos como el *taller del disfraz*. La dinámica

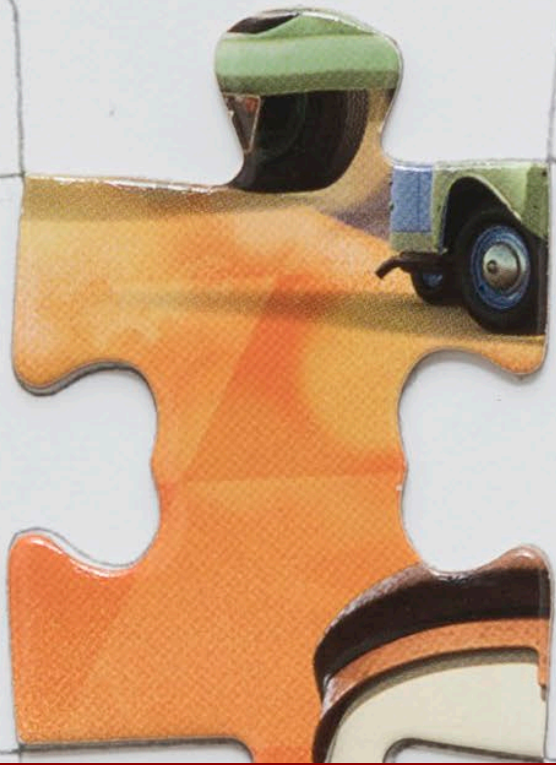
consiste en proponerles que elijan un personaje y los participantes, tanto niños como analistas, adivinen de quién se trata. Para ello el niño comienza por darnos algunas pistas sobre los atributos y características del personaje para luego pasar a una instancia en que responde preguntas que los otros le dirigen en pos de adivinar.

4. Talleres: 208-x y Lo digo por escrito.
5. Grupo de whatsapp creado a causa de los talleres virtuales en el que participan profesionales, padres y familiares, más algunos pacientes.
6. Slatopolsky, G. Reunión de equipo.
7. Optamos por esta escritura a partir de la continuidad e intrincación existente entre ambas formaciones que en el caso que nos convoca es particularmente marcada.
8. Destaquemos que Jazmín incluso cede al pedido de Gustavo Slatopolsky por dejar la muñeca sobre la mesa para luego responder las preguntas acerca de la misma, no volviendo a tomarla entre sus manos durante el resto del taller.
9. Gras, P. Ciclo de conversaciones la cigarra, noviembre de 2020.
10. Slatopolsky, G. "La transferencia en el autismo". Seminario de Posgrado 2020.

Bibliografía

Laurent, É. (2013) "La batalla del autismo", 2013 Grama, Buenos Aires.

Maleval, J.C. (2011) "El autista y su voz", 2011, Gredos, Madrid.



CUARTO

RICARDO SEIJAS

42

CUARTO Ricardo Seijas

Para comenzar la lectura de los tres textos que componen la sección Lo singular, debemos situar que se trata de una clínica vía videollamada, el análisis y el pasaje por los talleres de una niña que los iniciaba arrasada por lo real de la lengua y con una solución fallida. Y debemos situarlo porque los recorridos clínicos de cada texto tienen en común hacernos olvidar esa novedad metodológica pues se comprueba rápidamente que nada de ella hizo obstáculo a la constitución de la transferencia y el acto analítico.

La pérdida, el más allá, el vacío: inventar el modo del agujero

Hay al menos una diferencia fundamental entre los talleres y el análisis individual. En los talleres, el alojamiento no es sin una demanda específica: la consigna de cada taller que presenta un vacío localizado, singular, una letra que solicita cierta torsión desde el inicio mismo a la defensa de cada sujeto. Esta lógica se sostuvo en la modalidad virtual y es lo que nos presentan Scacchi y Dymant en su trabajo: la dinámica del taller continúa zoom mediante permitiendo el despliegue del doble mediante la oferta de ese vacío, mientras que las maniobras de los coordinadores van introduciendo pequeñas variaciones en la defensa que al ser consentidas por el parlêtre implican algún orden de cesión.

Los autores destacan una de esas maniobras: ante la aparición del doble, la coordinadora comienza a preguntarle sobre sus atributos dándole opciones binarias, confrontándola entonces con una elección que implica claramente una pérdida, ya sea por el significante no elegido que cae, como por el hecho mismo de responder, renunciando al objeto voz.

En el análisis individual, no se cuenta con esa demanda ya establecida, el analista tiene absoluta libertad para inventar la intervención que

incomode a la defensa. Martínez lo hace ya en la primera sesión cuando rápidamente deja de lado la solución fallida Miku y Bob Esponja y le pregunta a Jazmín si “no le gustan otras cosas”. Apuesta a un más allá de la defensa, cosa que se verifica inmediatamente: Jazmín busca el muñeco bebé al que quiere darle leche.

En su forma misma -de signo, de escena- es un primer gran salto con respecto a la iteración reinante y por supuesto y sobre todo, a los momentos de mutilación y automutilación. Pero no solo eso. En ese más allá podemos ubicar la presencia de un agujero que se vuelve operatorio en su encuentro con el deseo del analista: Jazmín acepta el intervalo temporal, el deslizamiento del objeto, la ficción presente en la nada entregada a través de la pantalla, posibilitando que su cuerpo se fije al lazo con el analista y comience a agujerarse el real de la lengua que la atormentaba. Una verdadera y primera reconfiguración del nudo.

El trabajo de Martina Cicchetti pone la lupa sobre una intervención de Gustavo Slatopolsky como coordinador de un taller, para tratar de entender su eficacia. Es un sorprendente “no” a la iteración en nombre del sentido de la frase (cosa que no es consigna del taller pues la frase a construir no tiene que tener un sentido o ser correcta sintácticamente). Es un “no” entonces que solo se sostiene en la posición del analista. Pero no es un simple rechazo, sino que viene con la oferta de una sustitución: diciéndole “queda vacío”, dibujándolo, mostrándoselo a Jazmín y pidiéndole que lo mire.

“Jazmín!” dice en la siguiente ronda, al escuchar el “queda vacío” que señalaba su paso por la frase construida colectivamente y así nos presenta su nueva posición de enunciación: nombrar el agujero que de manera inaugural ella es en esa frase.

No hay manera de separar el “queda vacío” de la presentación del trazo del conjunto vacío que se le presentó inmediatamente después.

¿Esa combinación palabra-imagen como dice Cicchetti, que estatuto tiene? ¿Es un modo de lo que afirma Indart: el conjunto vacío se introduce por lo imaginario y no por lo simbólico?

Lo que sí sabemos es que la maniobra da cuenta de una posición del analista que no retrocede ante la iteración, ya no maniobrando sutilmente sino apostando fuerte a que hay en el parlêtre una dimensión otra que está esperando el acto que la convoque a agujerear la solución fallida. Ofrecerle un vacío dicho-dibujado ha sido una invención sorprendente, no tanto por la maniobra en sí, hecha seguramente del eco de la solución de otro paciente, sino por la respuesta inédita de Jazmín.

Cada una de las intervenciones que recortamos tienen la forma de una función lógica: ante la iteración-doble la respuesta analítica es: “sí, pero no: ¡otra cosa!”. O más precisamente: “sí, pero no: ¡un agujero!”. Siendo ese agujero la x donde se ubican modos distintos: la elección entre dos opciones y, por lo tanto, la pérdida inevitable, en el caso del taller del doble a medida; la elección de otro goce que el de la defensa, en el caso de Martínez en el análisis individual; el “queda vacío” y su dibujo en el caso de Slatopolsky y el taller de punto y coma.

No todo lógica: la invención de la transferencia

Si hay, como dice Martínez, un analista que dona agujero, no lo es solamente en términos lógicos. Ella lo plantea claramente cuando afirma que su “no”, que inaugura el análisis y podemos decir, la transferencia, es desde el amor, mientras que Cicchetti agrega y destaca que puede haber transferencia siempre y cuando el analista sea afectado por la singularidad del parlêtre. Articulando ambas tesis podemos concluir que ese particular amor no es otro que un mirar con buenos ojos (pero en el sentido de ser conmovidos por) la invención propia del parlêtre (¡cualquiera sea!) pero también esa dimensión conjeturada por el analista en el nudo del parlêtre: un agujero en potencia, única posibilidad de una elección

nueva, que permita anudar otros goces a esa invención primera.

En el análisis individual, ese amor (¿real?) se manifiesta también en otros momentos, destaco dos: la mirada propicia en el primer encuentro con el doble-mamá y la decidida respuesta “vos y yo” ante la pregunta de Jazmín (que ya indicaba un cambio de posición).

En la maniobra de Slatopolsky podemos situarlo claramente en el “¡mirá!”, decir afectado que -a pesar de su condición de demanda directa, contraindicada en la clínica del autismo- toca a Jazmín agujereando el goce que le alteraba hasta allí todo su cuerpo.

Entonces: el analista-agujero, lógico y libidinal. Y el parlêtre autista aprovechando las ofertas, sin desechar ninguna, inventando sin tregua todas las transferencias posibles.

seijasr@yahoo.com

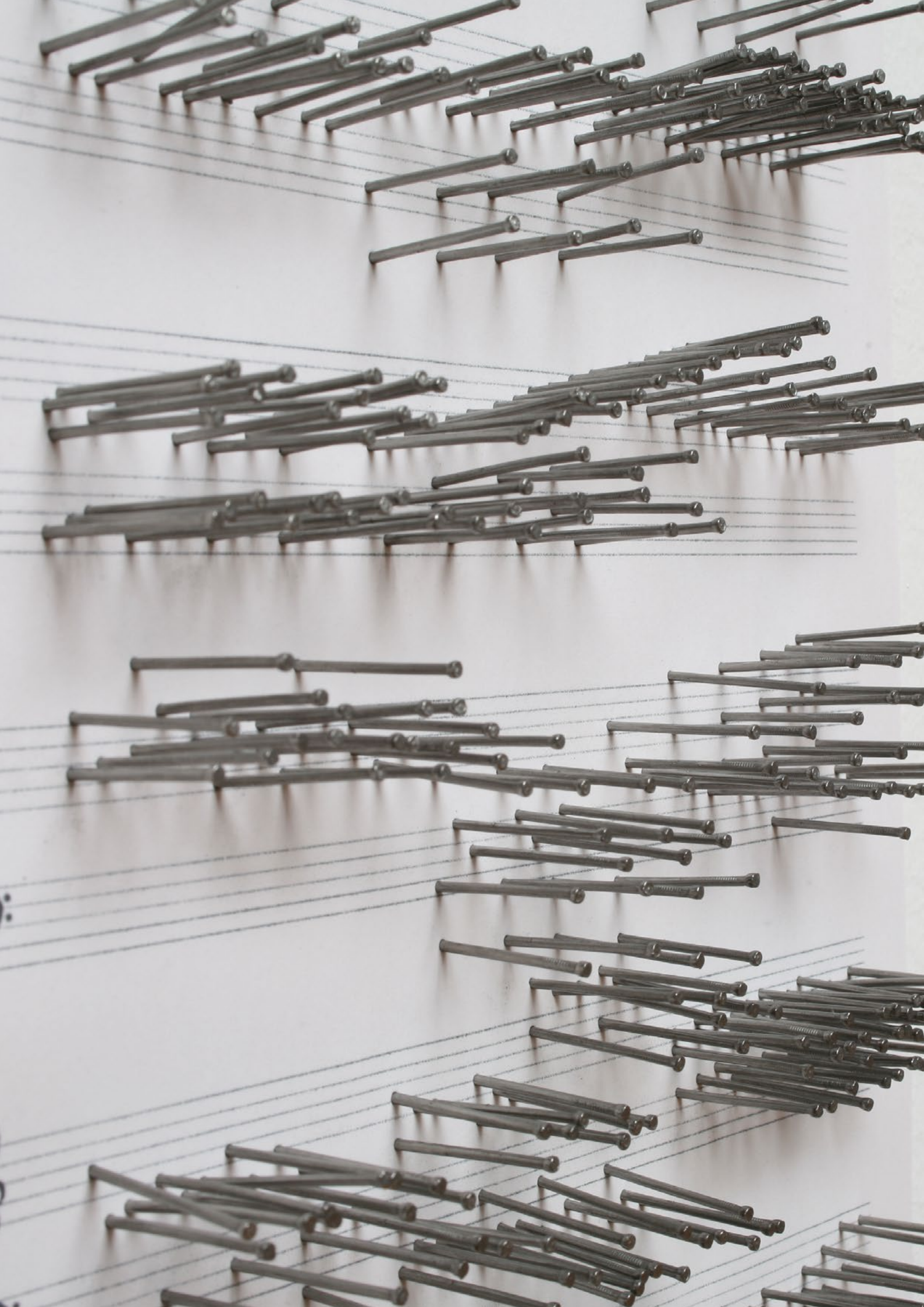


Jorge Macchi - Nocturno



LO COLECTIVO





Jorge Macchi - Nocturno

2004

Papel y clavos sobre pared.
30 x 40 x 3 cm.

[...] tres puntos
Gustavo Slatopolsky

El taller *punto y coma* es un juego en el que se construye una oración entre todos los participantes y quien coloca el punto obtiene puntaje. Se trata de un viejo taller de *la cigarra* que se retoma en la web a pedido de un joven, M, luego de quince años de haber dejado de funcionar.

Punto y coma pone en juego diversas aristas: llama a la articulación forzando una dirección hacia el sentido allí donde el S1 es solo jaculatoria; obliga además, cuando se puede, a ordenar el significante que se cede a la frase a un ordenamiento previo, que es el cauce de un sentido que viene siendo producido por otros; finalmente, en tanto que toda frase debe terminar en algún momento, el juego es una invitación a investigar sobre la posibilidad de hacer entrar con el punto final una suplencia del límite que no opera, y que puede venir articulado o no al sentido de la oración. Esto es, el taller admite que el punto puede incluirse en cualquier lugar de la oración y producir su detención. A esto se suma la dimensión clínica a interrogar: si por efecto de la intervención de quién coordina el juego se hace lugar a nuevos arreglos.

El presente trabajo se ciñe a una sola frase producida en el taller y las consecuencias que de ello pueda extraerse.

I/

L suele repetir una palabra al infinito. En un intento de forzar un desplazamiento, al momento de tener que comenzar la frase, el coordinador le pregunta a qué le tiene miedo. L responde afectado: LAS CUCARACHAS; esto opera un desplazamiento puntual que deja por fuera por un instante *su* palabra repetida al infinito y dicha en cualquier lugar. Así entonces comienza la frase que sus compañeros deberán proseguir: *las*

[...] TRES PUNTOS

GUSTAVO SLATOPOLSKY

cucarachas.

La oración se continúa e hilvana sentido con aportes de otros: LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS - ABIERTOS

Llegados aquí el coordinador pregunta a Jazmín por la palabra que sigue; responde con una jaculatoria intempestiva: BOB ESPONJA ESTÁ DORMIDA. El coordinador le lee la frase en voz alta y le explica que *Bob esponja está dormida* no va con el sentido que se viene construyendo; le pide otra palabra y como Jazmín insiste, escribe un cuadrado vacío – es la primera vez que se realiza esto – que anota el lugar de Jazmín en la frase pero deja por fuera la palabra: esa palabra queda *afuera*. Se sigue:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS – ABIERTOS - [.....] - mientras yo JUGAR FUTBOL

Es en lo que sigue que Z propondrá MAÑANA HAY DISNEY PLUS. De manera evidente, esa palabra no va con el sentido que orienta la oración pero sin embargo, esta sí se la inscribe.

¿Qué lleva a decidir rechazar una y aceptar la otra, y cuales sus consecuencias?

Cuando Jazmín responda con el objeto que desborda a los gritos se le planteará que conforme a la significación en juego, no entra. El planteo sabe de antemano que la fuerza con que irrumpe la letra¹ no permitirá ceñirse ni a la sintaxis ni a la semántica, pero en lugar de tentar una depositación del objeto por su inscripción en la oración como modo de cesión, se le plantea que su casillero – que hasta el momento no existe en tanto que tal - quedará vacío; se lo dibuja y se le muestra a través de la pantalla. El efecto al ver el casillero vacío en la oración produce un apaciguamiento inmediato que da cuenta del vaciamiento operado.²

1 Laurent, E. La batalla del autismo . Cap. 6, La letra y la práctica entre varios

2 En Cicchetti, M./Resonancia se ubica como luego del vaciamiento operado se hace

Por el contrario, a la irrupción de “mañana Disney” se le hace lugar a pesar del sinsentido de su inclusión en la frase ya que, a diferencia de una letra que desborda en su efecto de iteración, se trata aquí de una proliferación de lalengua³ que no compromete empuje alguno. Aquí la idea es enlazarla a otros en la idea de alcanzar algún recorte que en su deriva “alce vuelo” en la producción de una letra - hasta aquí, *en souffrance* -.

Tres posiciones en el autismo conviven en una misma frase y la orientación clínica difiere con cada una ellas: a la primera se busca afectarla en algún temor y la confrontación con el miedo localiza un significante que le concierne con efecto de afecto en el que ya no se trata de la re-iteración perenne **... no es el coordinador quien demanda, es la semántica que pide los puntos suspensivos.** de la letra sino de su desplazamiento mismo; a la segunda “se la tacha” haciendo un uso del lugar transferencial que opera la frase misma: un vacío en la oración opera una calma desconocida en el cuerpo tras la cesión puntual de la letra imperativa; por último, el intento que no cesa de extracción de una letra en el interés que captan las películas y que no alcanza a detener el murmullo de lalengua⁴ es acompañado al inscribir en la frase el trabajo en el sujeto.

II/

Sin embargo, la vía del sentido cuando se trata de psicosis obliga reconsiderar la orientación a seguir. Por ello la intervención sobre M, quien tolera mal no tener un lugar protagónico, difiere. El menor cambio lugar a una enunciación inédita

3 Acerca de la diferencia entre una localización en lo simbólico que itera – que es ya recorte en el parletre e índice del trabajo en curso – y la proliferación de lalangue con estatuto de intrusión, ver Alvarez Bayón, P. El autismo, entre lalengua y la letra. Cap 3

Lalengua/ 4 La letra y el agujero /5 La forclusión del agujero la detención del lenguaje

4 Laurent, E. *ibid*/ Cap 5 El traumatismo de la lengua

en una mínima regla que apunte a permitir ganar un punto a un niño pequeño despierta en él la certeza de un goce que torna al coordinador “tramposo”. De hecho, había comenzado el taller advirtiéndole: “ojo con hacer trampa...”.

En el marco de estas coordenadas llegamos al momento en que la frase ha llegado a un punto conclusivo:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS - ABIERTOS - [.....] - mientras yo - JUGAR FUTBOL - MAÑANA HAY DISNEY PLUS – pero no lo tengo pago

El coordinador, que es quien convoca sin ningún orden preestablecido a decir la palabra, decide que será su propio turno; ahí mismo M plantea que justo allí él quería poner el punto – recordemos: M siempre quiere ganar -. Si tomamos en cuenta su sensibilidad a quedar como objeto de goce por efecto de la certeza de la “trampa”, acabamos de dar con un callejón sin salida.

Sin retroceder, el coordinador sostiene que le corresponde el turno tal como acababa de anunciar, pero cede en su posibilidad de puntuar; le avisa que no pondrá fin a la frase y que si M quiere, *después*, podrá colocar el punto. A regañadientes M consiente, en un clima de extrema tensión.

El coordinador escribe su palabra “entonces”; mientras lo hace lee la frase en voz alta extendiendo con énfasis el tiempo de la letra “o”:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS - ABIERTOS - [.....] - mientras yo - JUGAR FUTBOL - MAÑANA HAY DISNEY PLUS – pero no lo tengo pago – entooooooooonces

Retomemos: “pero no lo tengo pago ENTOOONCES”. Confrontado con el sentido en juego que se hilvana a partir del tono en que es leído en voz alta, M propone “tres puntos”, que es exactamente lo que la sintaxis pide a partir de la transcripción del “entooonces”.

Tal y como fue señalado, es posible en el taller colocar el punto en cualquier lugar de la frase desentendidos de la significación; es más, es la idea fundante en los orígenes del taller: despertar el consentimiento – y por qué no, de un deseo - por un modo del límite que no pase por el padre y ponerlo al servicio de detener lo que irrumpe colocando el punto. M podría haberlo hecho y sin embargo, en ese dejarse tomar por el sentido de la oración y dejar que siga, lo que opera es una cesión en el consentimiento al sentido que *pide* la frase – y no ya el coordinador-. Vale señalar que los tres puntos además podrían dar por concluida la oración con la consecuencia de haber producido una significación abierta (que ya no deviene persecutoria).

El coordinador sanciona de inmediato la cesión del objeto otorgándole el puntaje que hubiese obtenido si colocaba el punto final– una modificación de la regla que lo tiene por objeto-. Se redobra en M la cesión al permitir este a una compañera que aún no tenía puntaje colocar el punto final. La frase termina así:

LAS CUCARACHAS - MIRAN LA TELE - CON LOS OJOS – ABIERTOS - [.....] - mientras yo - JUGAR FUTBOL - MAÑANA HAY DISNEY PLUS - pero no lo tengo pago - entonces ... **[tres puntos]** THOMAS Y SUS AMIGOS JUEGAN A LA PLAY-. **[punto]**

Será a partir de lo acontecido que el lazo de amor-odio desbordante que lo ligaba al coordinador con efectos desestabilizantes se transforma. Una dinámica nueva inviste el lazo de aquí en adelante; la presencia del goce del Otro encarnada en el coordinador queda en el olvido y su posición actual soporta los cambios de reglas y apoya a que sus compañeros más pequeños sumen puntaje, aun cuando eso le implique perder.

III/

Punto y coma constata que la propia dinámica no es sin lectura y

apuesta por la cesión del objeto cada vez. En L la pregunta por el miedo busca restar la repetición casi mecánica de una palabra que no se enlaza; en Jazmín se opera vaciamiento al *escribir* la palabra que no entra pero que anota su ausencia: el acto hace agujero; a Z sí se le permite Disney. Se trata de tres posiciones en el autismo a las que se fuerza una articulación del Uno de la lengua para hacerlo conversar en una frase compartida. Pero no se trata de un juego solo para autistas. Conviven en la frase posiciones que a distancia de la lengua se orientan por el goce que decanta a partir de la significación. De allí la apuesta a hacer advenir la cesión por la propia lógica del sentido que hilvana la frase; no es el coordinador quien demanda, es la semántica que *pide* los puntos suspensivos. Pero es el coordinador quien designa los turnos en función de cómo viene la frase, así como quien admite o no una palabra; también quien propondrá “entonces”, forzando en el sujeto la confrontación entre obtener puntaje fracturando la semántica o resignar el triunfo al inventar los “tres puntos”. Se constata aquí que no hay taller sin lectura de lo singular en cada quién, y que los efectos en el juego mismo no son sin la intervención que busca que pueda haber “del analista” cada vez, aún en la distancia que obliga la web.

"LA CIGARRA: ENTRE UNO Y UNOS... VARIOS: INVENCIONES DE LA TRANSFERENCIA AUTISTA"

RICARDO SEIJAS

60

"la cigarra: entre Uno y unos... varios: invenciones de la transferencia autista"

Ricardo Seijas

1. Uno

El ciclo nos permitió transmitir la clínica de la cigarra, haciendo un especial énfasis en la existencia del acto del analista en los dispositivos colectivos, situando ya sea como condición o como consecuencia, la transferencia con un analista, lo que llamamos *transferencia a un Uno*, para diferenciarlo de la transferencia al dispositivo, tesis fundamental de la concepción de la práctica entre varios, sostenida en la maniobra de lateralizar y multiplicar la transferencia.

Por añadidura el ciclo funcionó como interpretación para nosotros, la cigarra, y junto a una contingencia que enseguida relataré, precipitó un trabajo del que este escrito quiere dar testimonio.

En uno de los últimos talleres, su coordinador, Gustavo Slatopolsky, tuvo que retirarse antes y como es común en estas situaciones, saludó con un "sigan ustedes". En una reunión de equipo posterior pudimos leer que ninguna de los analistas presentes decidió ocupar el lugar que había quedado vacío y aunque se fue sosteniendo la coordinación entre varios hasta el final del taller, a algunos les quedó una sensación de caos. Hubo pacientes que preguntaban por la ausencia de Gustavo y uno de ellos propuso hacer una canción de protesta "¡dónde fue Gustavo, que vuelva por favor!", con un tono de cancha y divertido.

Este hecho nos iluminó una situación hasta entonces no leída: el único que ha testimoniado encarnar ese Uno de la transferencia en el dispositivo colectivo ha sido Gustavo, tanto en el caso que presentó en el mismo ciclo como en numerosos escritos presentados en nuestras jornadas y publicados en la *entreUnos*.

¿Entonces detrás del Uno de la transferencia se encarna otro Uno, el Uno de la excepción?

Para nada, pues ese "sigan ustedes" dicho con absoluta despreocupación y total confianza es más bien índice de otra posición: híbrido de objeto a y de síntoma. Esto lo acerca al Uno de la serie femenina, infinita, que no permite que el conjunto se cierre para constituir un todo. Posición de analista.

¿De qué es índice entonces ese desconcierto ante la ausencia de

Gustavo?

Puede ser que haya todavía en nosotros la pretensión neurótica de que el Uno sea del orden del padre y por consiguiente, debemos ubicar allí la dificultad para autorizarnos a encarnar el acto que produce esa transferencia al Uno.

Encuentro una gran diferencia entre las intervenciones de los analistas en la cigarra –sospecho que porque están del lado de sostener la defensa o funcionar como doble, y a partir de los cuales van conmoviendo sutilmente las defensas en el trabajo de los talleres-, y este acto que relumbra en ocasiones –por ahora solo encarnado en Gustavo,- pues este último produce una singular fijación libidinal entre dos cuerpos, un acontecimiento.

2. Varios

La cigarra se compone de dos elementos más: el dispositivo y los varios. El dispositivo de la cigarra no solo tiene como particularidad la repetición de su consigna reunión tras reunión, sino también el hecho de

“... los parlêtres autistas tienen la sabiduría de inventar transferencia con todo aquel que acepte y se interese en su singularidad, y con cada uno de ellos puede consentir trabajos distintos, vaciamientos y agujereamientos parciales, siempre y cuando el analista no decline la posición que se ha ganado y le ha tocado.”

que la consigna deban cumplirla los analistas participantes. Esto nos obliga a dar significantes y letras de goce de cada quién y ya habíamos pescado que hacerlo nos ponía a todos en pie de igualdad frente a lo Universal de la consigna.

Pero entonces, sumergidos en el Todo ¿qué nos orienta cuando debemos responder la consigna?

1) elegimos las letras a partir de una lectura de la defensa, para acompañarla y/o agujerearla suavemente;

2) ponemos en juego algo del propio goce sin cálculo –consciente- alguno.

El ejemplo más cercano en el tiempo de esto último: en el taller de cerocomauno, Gustavo que venía preguntando “¿qué es lo que te da miedo y no querés que te regalen?”, ante una sugerencia mía comienza a preguntar “¿qué gusto de helado no te gusta nada?” Cuando uno de los pacientes le pregunta a Gustavo cuál era el que no le gustaba a él,

responde “sambayón”, agregando provocativamente “¿a quién le puede gustar el sambayón?” Lo que produjo mi inmediata reacción: una encendida defensa del sambayón: “¡a mí me gusta, es riquísimo!”. Esto dio paso a un entrecruzamiento de chanzas entre analistas sobre gustos de helados, produciéndose una aparente y momentánea desconexión de la dinámica del taller. En realidad, una especie de afectación a la cantonade.

Pero en otras ocasiones, esta afectación de los analistas se produce justamente *al conectar* con la producción de algún paciente: aplausos, risas, exclamaciones. Sin velo ni disminución de la intensidad. De todas las posibles invenciones, la menos calculada.

Encontramos entonces en la cigarra lo que en otras instituciones llaman una *atmósfera* de tratamiento del Otro. Sin duda. Pero no se trata solamente de un Otro barrado, de un imaginario –phi o un cuerpo agujereado, sino también de cuerpos... afectados. Otro hecho que no terminábamos de leer y que abre un novedoso campo de investigación.

3. Los otros unos

En una de las primeras reuniones virtuales de este año en las que participé, cuando Gustavo le pregunta a una de las pacientes, Betina, “¿quién querés que te lo regale?”, dice “Ricardo”. Asombrado –ya que Betina no me conocía de antes, ni tampoco había dado señas de registrarme en la web- acepto gustoso. Luego me doy cuenta que dos intervenciones mías previas podrían haber sido causa de esta elección: la primera: cuando en un taller Betina debe elegir entre “música o silencio”, elige música –todos debemos entonces tararear una melodía, siempre la misma- y yo lo hago con movimientos ampulosos de mis manos –tipo director de orquesta un poco payaso- que observo que le producen una amplia sonrisa (estoy seguro que me mira en su celular pues se marca que mi pantalla es la elegida por el sistema en ese momento); segunda: cuando en otro taller, Betina -ante la pregunta de qué es lo que no quiere que le regalen- dice “una pelota”, al llegar mi turno luego de varios otros, también elijo que no me regalen “una pelota”. Dos intervenciones distintas. Una convocando su mirada, otra dialogando con su S1.

Un tiempo después, en otra reunión, Betina y otros comienzan a hablar de lo que le pasó en la reunión anterior, en la que yo no había estado. Le pido entonces que me cuente lo que había pasado, respondiéndome inmediatamente: “sí, maté una cucaracha”, enunciación absolutamente inédita en Betina.

¿Cuál es la función de este lazo que comienza a singularizarse, que parece acompañar la transferencia al Uno? Ya no es la de los varios en general, que sostienen la atmósfera, sino que se trata de una elección de Betina entre ese conjunto de los varios. No es la única que hace, en otras ocasiones elige de este mismo modo a otras analistas.

4. Brevísima hipótesis: la transferencia múltiple y singular del parlêtre autista: invenciones que permite su estructura.

En el autismo, más que pensar que en los dispositivos colectivos hay transferencia al dispositivo y transferencia al Uno, debemos considerar que los parlêtres autistas tienen la sabiduría de inventar transferencia

Trabajo elaborado sobre el texto presentado en las Jornadas anuales de la cigarra 2020, CSMNo1, GCBA.

Ciclo Internacional “Autismo, transferencia e invención”, realizado vía zoom los días 4, 11 y 18 de noviembre del 2020. Organizado por la cigarra. Buenos Aires, Argentina.

Me refiero a un taller realizado en noviembre del 2020.

Los practicantes del psicoanálisis que participan en los talleres, oficiando de acompañantes o ayudantes de la coordinación.

El caso presentado por Gustavo Slatopolsky en el Ciclo Internacional “Autismo, transferencia e invención”, noviembre 2020.

Lo Uno y lo múltiple (2): Un dispositivo institucional en transferencia (1)

Laura D'Agostino

El objetivo de este trabajo es poner de relieve la importancia de dos espacios de tratamiento dentro del dispositivo clínico de la cigarra: el del uno a Uno y el de los talleres. Durante el año 2020, a partir de la pandemia y del protocolo sanitario establecido, se incluyó un novedoso funcionamiento del dispositivo en lo virtual. A partir de la modalidad online surgieron algunas invenciones y usos que cada sujeto hizo del mismo.

Comenzaremos por comentar dos viñetas clínicas de dos jóvenes, que llevan años de tratamiento en el dispositivo, que nos permitirán interrogar acerca de la transferencia en el dispositivo, de la lógica del funcionamiento institucional y del dispositivo como aparato sinthomático.

Mario el mago

M el mago es una nominación que surgió en el marco del análisis que no solo quedó allí, sino que llevó a la creación de un taller de magia donde el sujeto puede hacer lazo y contar con un saber hacer.

El joven de 25 años habla en su análisis de la relación con las mujeres. Comenta que es grande y quisiera tener novia, relata acerca de S, una joven analista que le gusta y participó de los talleres hace un tiempo. Dice *"Ella se enamoró de mí, lo sé porque un día a ella se le cayeron las llaves por torpe, porque está enamorada de mí. Otra vez dejé mi mochila en el piso y cuando S entró, dejó la suya al lado de la mía"*. Concluye así que ella se enamoró de él.

M le pregunta a su analista si le cree y deduce que, si esa joven analista se enamoró de él, entonces él bien podría estar de novio con otra psicóloga de los talleres que también le gusta. Aclara que las jóvenes del colegio lo molestan y no le interesan.

LO UNO Y LO MÚLTIPLE (2): UN DISPOSITIVO INSTITUCIONAL EN TRANSFERENCIA (1)

LAURA D'AGOSTINO

Ubicamos que es en el análisis, en el uno a Uno, donde él puede sincerarse, manifestando una posición erotómana respecto a las mujeres y al mismo tiempo seguir sosteniendo el lazo en los talleres. Ahora puede retirarse de uno de los mismos cuando el goce del Otro le resulta intolerable.

Nacho

N es un sujeto autista que al inicio de los talleres virtuales se presentaba bajo una dinámica de presencia-ausencia, de su imagen o su voz, restringiendo una u otra.

Este modo de presentación marca una diferencia respecto del análisis individual en la virtualidad, donde se comunica haciéndose ver y escuchar sin dificultad (3) llamando a su analista para *hablar*.

En el taller del secreto*, al preguntar a los participantes si el secreto se lee o queda en secreto, en su turno N apaga su cámara y se retira. La analista interviene enviándole un mensaje privado, diciendo que puede dejarle su secreto a ella si quisiera. Él responde más tarde enviando su respuesta para que la analista la reenvíe al taller de la próxima semana.

N va armando una solución al pasar por el Otro para vaciar goce y ceder su palabra al taller. Mediatiza su presencia y participación a través de la analista a quien le cede el secreto.

¿Se trata en los talleres de una defensa frente al Otro que se vuelve intrusivo para N? Actualmente cuando es invitado a participar, responde bajo el enunciado “No, los más grandes” o “el último”, frases que utiliza para velar la mirada del Otro y entrar en el lazo.

el dispositivo institucional es un aparato sinthomático que se juega entre estos dos espacios, el del análisis y el de los talleres

¿Qué lugar toma el analista para este sujeto? ¿Cuál es la transferencia que está en juego? ¿Podemos afirmar que se constituyen dos transferencias, una trabada (4) donde se substrahe del Otro en los talleres y otra, una transferencia adhesiva (5) al analista cuando no puede desprenderse del Otro? Consideramos que la articulación de los dos espacios del dispositivo, al pasar de uno al otro, le permite trabajar estas dos transferencias.

Los talleres tienen un marco para entrar y los participantes tienen que ajustarse al mismo, consentir o no. Una posibilidad que permite la web es armar sub-salas para aquellos jóvenes que se desorganizan en el marco del taller. Un marco privado del *uno a Uno* en lo virtual, que permite substraerse del *entre varios* dando oportunidad a que lo disruptivo pueda ordenarse bajo otro marco.

¿Es que hay *dos modos de tratamiento del goce* en el dispositivo? Uno en el marco del taller, donde hay un lazo social y deben respetarse reglas de juego -consignas, puntajes, turnos- y otro en el espacio del uno a Uno, donde se puede trabajar el goce que no entra en ese marco.

El uno a Uno del análisis permite un borde donde lo privado posibilita a Mario sincerarse y depositar su delirio erotómano vaciando el exceso de goce. Consigue separar el marco de lo público de lo privado, lo que puede hacerse público y lo que no entra en el lazo como delirio erotómano.

Para concluir

Ubicamos a través de estas dos viñetas que el dispositivo institucional es un aparato sinthomático (6) que se juega entre estos dos espacios, el del análisis y el de los talleres. Lo vemos en función cuando aquello producido en el análisis, la nominación *M el mago*, puede ser llevada, además, a impulsar la invención de un taller nuevo donde hacer lazo.

Lo Uno y lo múltiple, en su importancia para trabajar la transferencia en la psicosis, su vertiente delirante o persecutoria y en el autismo para neutralizar ese Otro invasor.

La experiencia en el dispositivo ubica una lógica de funcionamiento que se muestra necesaria, donde no se juega ni lo Uno ni lo múltiple solamente, sino una combinatoria (7) que constituye un aparato sinthomático que sostiene los tratamientos.

lauradagostinorudich@hotmail.com

Notas

1. Trabajo presentado en jornadas del hospital de día la cigarra 2020.

2. Lo múltiple es pensado con relación a la práctica en los talleres donde se juega el no-todo y la de-consistencia del Otro. Lo Uno lo ubico en relación al S1 que puede surgir del enjambre de significantes en la transferencia. Essaim/enjambre de Unos de lalangue (Lacan, 1972, Pág. 172)

3. Una intervención fue decirle que podía elegir estar en algún taller y no en todos, que podía elegir apagar la cámara y permanecer conectado por medio del audio. Él agradece esta oferta y se lo escucha aliviado.

4. En La pluralidad de la transferencia “hay una diversidad de posicionamientos subjetivos del autista y en la transferencia trabada conviene procurar hacerse partenaire del autista para que pueda encontrar a un Otro” (Maleval, 2018, p.211)

5. “El goce del autista al no regirse por un objeto perdido, se revela *aparejado* a un borde y el analista es colocado en el lugar de un doble fusional” (Maleval, 2018, p.213)

6. Cazenave plantea al dispositivo como *marco ortopédico*. Sostenemos que es un *aparato ortopédico* que produce anudamiento y arma suplencia para ciertos sujetos.

7. Combinatoria que no implica completud o complemento, sino que son instancias diferentes de vaciamiento del goce mortífero.

*ver breviario de talleres

Bibliografía:

Maleval, J.C., Pluralidad de la transferencia, *El psicoanálisis: lo que no se sabe de la transferencia* N°32, 2018, p.211.

Lacan, J, La rata en el laberinto, *Seminario 20 Aun*, Paidós, Argentina, 1972-1973, p.172

Porcheret, B., Veral, el caricaturista, *El amor en las psicosis*, Miller J.A., Paidós, Argentina, 2011, p.181-182.

Enunciaciones posibles, más allá de los cuerpos on-line¹

F.C. Cinquemani, Iassana Scariot y Andrea Zorrilla

El punto de partida de este trabajo es en torno a la pregunta por la posibilidad de propiciar una enunciación del sujeto autista, ya que parece ser una clínica que en general (desde ciertos lugares comunes) se suele emparentar con la debilidad mental.

Este interrogante empezó a tomar un lugar cada vez más importante en supervisiones y espacios de estudio en el contexto de pandemia, momento a partir del cual el dispositivo de la cigarra mutó rápidamente a la modalidad on-line. ¿Sabemos qué implica la nueva plataforma de trabajo? No lo tenemos del todo claro, pero entendimos que era la única hendidura que nos permitía hacer alguna maniobra, un pequeñísimo espacio desde el cual acompañarnos y seguir buscando las posibilidades de un trabajo clínico reinventado.

Con el paso de las semanas empezamos a entender que se trata de una cigarra que puede operar clínicamente porque hay al menos dos elementos que se sostienen más allá de la transformación, a saber: la maquinaria que invita decididamente al sujeto autista a depositar el objeto, y la transferencia analítica que sostiene el deseo. Podemos decirlo de otra forma también, por un lado, el dispositivo ofrece un cuerpo con agujeros tolerables que invita firmemente a la extracción y, por otro lado, el lazo singular de un analista recortado que interviene cada vez. Este desdoblamiento permite que la demanda de depositar el objeto se vacíe de enunciación y que el deseo del analista sostenido en la transferencia sea tolerable.

Entonces, a partir de este momento en el que la cigarra pasó a sostenerse on-line y que las cámaras se prendieron, lo primero que notamos fue un cierto aquietamiento de los cuerpos y algo de la agitación que

ENUNCIACIONES POSIBLES, MÁS ALLÁ DE LOS CUERPOS ON-LINE¹

**F.C. CINQUEMANI,
IASSANA SCARIOT Y
ANDREA ZORRILLA**

se apaciguó (decimos algo porque aún no podemos ubicar exactamente qué es). Dicho de otro modo, algunos de los pacientes que, en el dispositivo presencial circulaban y se movían constantemente, simplemente se quedaron quietos; sus cuerpos se dispusieron a estar frente a una cámara y computadora durante un par de horas y días a la semana para estar en la cigarra. Aclaramos que, muchos otros chicos no pudieron sostener el cambio a la virtualidad y cayeron del dispositivo.

Ahora bien, consideramos importante diferenciar aquietamiento de apaciguamiento. Entendemos el aquietamiento simplemente como el “quedarse quieto”. Consideramos que este es el resultado del cambio de formato de dispositivo que nos vimos obligados a hacer a causa de la pandemia. Aún es un enigma el por qué y cómo pasó. Por otro lado, el apaciguamiento tiene que ver con la maniobra analítica, con el estar como analistas armando y posibilitando, ahora de forma virtual, un espacio para depositar el objeto. Como sabemos en autismo el objeto nunca se termina de depositar ni desprender del cuerpo del paciente. Depositar el objeto apacigua lo cual es distinto a quedarse quieto y eso posibilita el armado de un cuerpo.

En este contexto, el trabajo en los talleres cambió contundentemente permitiéndonos construir nuevas preguntas, una de ellas es esta que recortamos y compartimos: ¿cómo propiciar una enunciación en los sujetos autistas con los que trabajamos?

Vale aclarar que este interrogante surgió a destiempo, es decir: en primer lugar, nos encontramos con la sorpresa de una enunciación inédita en uno de los chicos lo cual nos llevó a revisar nuestra práctica y nuestra posición. Nos tomó un tiempo darnos cuenta de que, lo que estábamos haciendo era lo mismo que hacemos siempre: sostener la posición del analista y su ética. Nos servimos de la libertad que la táctica permite al analista para maniobrar en una cura, sostenida en una estrategia. Pues,

de acuerdo con Lacan, “El analista es aún menos libre en aquello que domina su estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en situarse por su carencia de ser que por su ser” (Lacan, 1966, p.562).

Con Freud (1925) sabemos que la negación es un movimiento constitutivo en el psiquismo, porque recorta, delimita, marca una diferencia: no es lo mismo decir que sí a todo indiscriminadamente que enunciar un sí luego de un no. Lo primero es una metonimia sin fin, lo segundo es una elección. Marcos, uno de los chicos que participa de la cigarra, respondía a toda pregunta o consigna con la misma palabra “hamburguesa”. Palabra que podemos pensar como un sí infinito que no recorta una enunciación, sino que es escupida de su boca una y otra vez sin terminar de caer o desprenderse de su cuerpo, insistiendo como puro ruido.

Apostamos a que, de la misma manera que siempre, ahora de forma virtual, podemos seguir sosteniendo la posición del analista.

En el coloquio internacional organizado por *la cigarra* durante el 2020, Pedro Gras, de la Institución de Torreón Patinete, ubicó que en los talleres de la cigarra se convoca a participar uno por uno. No solo se da un turno sino, un lugar esperando a que los sujetos consientan a ocuparlo. En los talleres online seguimos haciendo esto mismo, ahora únicamente con los chicos que se quedaron quietos frente a la pantalla.

Nos parece importante destacar que la pantalla por sí misma no permite decantar nada, no permite que nada se recorte. Pensamos a la pantalla como un todo compacto que, quién está en esta posición de analista busca agujerar para armar ese lugar en el que el chico pueda depositar el objeto. Si el sujeto consiente y deposita el objeto una y otra vez estamos hablando de que hay efecto analítico. Dicho de otro modo, la pantalla es algo que permite que nos veamos; que allí haya encuentro y efecto analítico depende del deseo y de la posición del analista.

Nos encontramos con una sorpresa el día que UN analista (recortado de los demás) cambió la pregunta que ponía en marcha el taller. En lugar de preguntar “¿Qué querés que te regalen?” o “¿qué no querés que te regalen?” preguntó “¿a qué le tenés miedo?”. Los dos primeros interrogantes eran escuchados por Marcos como preguntas que no lograban hacer una diferencia, para ambas escupía “hamburguesaaa”. En cambio, cuando llegó la pregunta que le interrogaba por algo que lo atemorizaba una palabra se recortó. De forma inédita y con una voz que nunca habíamos escuchado hasta ese entonces dijo: “abeja”.

A partir de ese momento, su universo de palabras se ordenó de un modo nuevo, se inauguró otra forma de hablar para él. El puro ruido sin sentido se recortó y posibilitó que pudiera nombrar distintos insectos a los que le tiene miedo. Pensamos que, lo que nos conmovió fue presenciar ese momento inaugural a partir del cual Marcos pudo empezar a hablar un poco menos solo ya que, a partir de ese recorte que permitió su enunciación singular, algo del sentido compartido empezó a circular.

Como analistas, aprovechamos el aquietamiento y lo utilizamos como hilo para continuar con la apuesta a la ética del psicoanálisis. Apostamos a que, de la misma manera que siempre, ahora de forma virtual, podemos seguir sosteniendo la posición del analista. Lo que nos sorprendió fue que algunos chicos pudieron simplemente quedarse quietos frente a la pantalla.

De acuerdo con Slatopolsky (2020), en la cigarra armamos una escena que, se sostiene y es siempre igual, pero con un casillero vacío para el cual NO esperamos una respuesta correcta sino que, advenga el sujeto y deposite su objeto una y otra vez. El tema está en esperar a que esté dispuesto a hacerlo. La web nos desafió a poner en juego la enunciación. Los analistas tuvimos que dejar de lado nuestros prejuicios de que, en el autismo no se pueden hacer un montón de cosas porque hay deficien-

cias. Más que nunca tuvimos que poner a jugar la posición de que, en los sujetos autistas hay una enunciación posible y eso hizo que el dispositivo cambiara y continuara operando analíticamente, ahora a través de la pantalla.

De todas formas, nos quedan algunas preguntas por responder: ¿qué posibilitó esa intervención no calculada que estuvo al alcance durante años, pero no había sido realizada? ¿Algo de la ausencia de los cuerpos agitados permitió a los analistas un descanso que les dio otro margen de maniobra? Si así fuera, nos preguntamos ¿cómo es que los cuerpos de estos sujetos se aquietaron? Ese cambio se inauguró al mismo tiempo que se encendieron las cámaras, en el momento en que la pandemia no nos dejó otro hilo desde el cual poder tirar más que la modalidad on-line. Antes, Marcos era un niño sumamente inquieto e imparable que, cuando las cámaras se encendieron esto se perdió y nos encontramos con su presencia atenta. Este punto resta como un enigma que quizás en otro tiempo podamos descubrir.

psi.azorrilla@gmail.com

cinquemani.fc@gmail.com

iassana.scariot@gmail.com

Notas

[1] Presentado en la jornada clínica de *la cigarra*, 2020.

Referencias

Freud, S. (1925). *Obras Completas Tomo XIX. “La Negación”*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

Lacan, J. (1966). *Escritos II. “La dirección de la cura y los principios de su poder”* (p.560-615). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. (1966) *Escritos II. “Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista”*(p.809-812). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Slatopolsky, G. (2020). Trabajo presentado en *el Ciclo Internacional Autismo/ Transferencia/ Invención*. la cigarra web intercambios. Buenos Aires, Argentina.

UN MIEDO QUE ALIVIA¹

LILIANA MARTÍNEZ GONZÁLEZ
Y SOL GÓMEZ PERACCA

78

Un miedo que alivia¹

Liliana Martínez González y Sol Gómez Peracca

A causa del no tan dulce forzamiento de la pandemia, *la cigarra* se reinventó en una apuesta de seguir con los talleres en la web, que al principio parecía casi descabellada y apuntaba solamente a mantener el contacto con los chicos. Una *apuesta* en la que nos conformábamos con sostener la mano y a lo mejor sacar un par de puntos y para nuestra sorpresa, los chicos la subieron, y nos cantaron la falta.

Antes de la pandemia, en el *taller 0,1²*, el participante que sacaba la carta ganadora, el cero, escribía un deseo en un papelito que permanecía en secreto. Posteriormente la consigna se modificó: el coordinador comenzó a invitar a cada uno de los participantes a decir en voz alta cuál sería su deseo en el caso de sacar el cero. No queremos dejar de resaltar la enorme diferencia que implica esta torsión de la consigna dado que se lo convoca a cada uno a tomar la palabra en relación a su deseo y a compartirlo, invitando a un lazo con el otro.

Luego, durante la cuarentena, este taller encontró su lugar en la web. Allí se sumó una nueva torsión a la consigna: el coordinador les empezó a preguntar a pacientes y analistas qué les gustaría que les regalen y a quién de los presentes se lo pedirían. Movimiento que redobló la apuesta al lazo donde el deseo/anhelo queda anudado *a un otro* recordado del taller.

A continuación, relataremos una pequeña viñeta clínica acontecida en otro taller, *el de magia³*. A partir de la lectura de un movimiento inaugural que hace Alicia, vemos que una paciente se muestra, por primera vez, sorprendida y afectada por la reaparición del objeto en la bolsa del mago. El coordinador le hace una oferta inventada en ese instante: forma un hueco entre sus manos y le pide que tire allí algún objeto que quisiera

sacarse de encima, hacer desaparecer. Ante la mudez de Alicia, y subiendo la apuesta, le pregunta qué le da miedo, pregunta que la afecta y la toca. Para nuestra sorpresa, ella no sólo la acepta, sino que da un paso más allá en su respuesta. En un primer movimiento, localiza su miedo en un león y en un segundo movimiento lo precisa aún más, en su mordida.

Volviendo al *taller 0,1*, el coordinador anunció días después: “hoy vamos a hacer algo nuevo” y propuso como consigna la pregunta “¿qué es lo que *no* te gustaría que te regalen?” Esta pregunta constituyó un salto enorme respecto a las anteriores, un momento bisagra y que pensamos que tuvo sus raíces en lo que pasó con Alicia en el taller de magia. Las preguntas: “¿qué es lo que *no* te gustaría que te regalen?” y “¿qué te da *miedo*?” (particularmente la del miedo) provocaron un efecto muy grande. Quedamos pacientes y analistas concernidos de otra manera. Esta afectación multiplicada dio lugar a que dichas preguntas fueran tomadas como consignas en otros talleres, difundiéndose como una mancha de aceite.

A continuación, presentaremos una pequeña viñeta clínica para intentar transmitir estos efectos.

... la pregunta por el miedo no resultó disruptiva, sino que provocó un efecto inesperado de alivio y vivificación en los pacientes (...) la misma no constituía un punto de partida, sino el producto de una serie de movimientos, cambio de las consignas, lecturas y apuestas.

Estamos en *el taller de punto y coma*⁴, un tercer taller, donde se van armando frases a partir de las palabras que vamos aportando los participantes, chicos y analistas.

El coordinador, al modo de un director de orquesta, va eligiendo a quién le toca decir su palabra. Le pregunta a Alicia: “¿qué es lo que no te gusta nada, lo que menos te gusta?” Ella le responde: “se enojó mamá”. Entonces el coordinador le dice: “bueno, voy a anotar se enojó mamá. Las mamás se enojan a veces. ¿Y vos a veces te enojas con ella?”. Alicia le responde: “sí, a veces”. Luego el coordinador nos va preguntando a

todos -pacientes y analistas- si nuestras mamás se enojan y cada uno va dando su respuesta. A continuación, lo interpela a Marcos, otro paciente, y le pregunta: “¿cómo se enoja mamá?” Marcos no le responde con palabras y haciendo una mímica pone cara de enojado. El coordinador continúa con Luciano: “¿cómo se enoja mamá?” Luciano, un niño que se caracteriza por su tono monocorde y sus respuestas automáticas y repetitivas, dice con entonación afectada: “¡¡por tu culpa!!”. Otro paciente luego agrega: “punto”, dando por concluida la frase. En ese momento se conecta a la plataforma de Zoom Marta, la madre de un paciente que no estaba participando. El coordinador la convoca al juego. Marta acepta y retomando la frase dice: “se enojó mamá por tu culpa... faltaría agregar el motivo” y continúa: “porque...” Entonces el coordinador le pregunta a Alicia: “¿por qué se enojó mamá?” Alicia responde: “no sé”. En ese momento, el juego toma otro ritmo y un paciente dice espontáneamente: “rompió un jarrón”. Otro agrega, sin esperar la invitación del coordinador: “también la televisión”. Luciano susurra: “rompió el teléfono”. Marcos, quien hace años participa de los talleres haciendo un sonido, una mímica o diciendo alguna palabra suelta, hoy para nuestra gran sorpresa dice: “¡lo tiró!” Otro paciente agrega: “al piso”, y da por concluida la frase con un punto.

Finalmente la frase queda así: “Se enojó mamá por tu culpa. Porque no sé rompió un jarrón también la televisión rompió el teléfono lo tiró al piso”.

A diferencia de otras oportunidades, en las que a algunos pacientes hay que convocarlos varias veces para que participen, esta vez estuvieron muy interesados en intervenir. Se respiraba un aire solemne, incluso en la virtualidad, como si un trabajo muy serio se estuviese realizando ahí. En el siguiente taller el tema del miedo continuó resonando, y en el últi-

mo la canción construida entre todos fue alegre, en un clima muy festivo.

Conclusiones

En un inicio, para nuestra enorme sorpresa, la pregunta por el miedo no resultó disruptiva, sino que provocó un efecto inesperado de alivio y vivificación en los pacientes. Al interrogarnos por esta pregunta y sus impresionantes consecuencias, nos encontramos que la misma no constituía un punto de partida, sino el producto de una serie de movimientos, cambio de las consignas, lecturas y apuestas. Creemos que la pregunta por el miedo es una invitación a localizar un goce que le permite al sujeto *un poder hacer ahí*, un poder hacer ahí que le trae alivio. El deseo del analista dona un espacio vacío que aloja y permite circunscribir algo de lo que perturba.

Para pensarlo, nuestro telón de fondo fue el caso Juanito. En el punto en que la fobia le permitió localizar un goce disruptivo que dio lugar a un primer alivio, salir de esa angustia indeterminada al situarla en un objeto.

Poder decir a qué se tiene miedo produce un efecto de vivificación y libidinización, creemos bordea un agujero por donde la pulsión puede hacer un recorrido y se dispone del cuerpo de otra manera. Se produce un instante de enunciación que implica un cambio de posición de pasivo a activo, de objeto a sujeto.

Para finalizar no queremos dejar de transmitir, la inmensa envergadura que implica preguntarle a un sujeto autista por su miedo y llegar a producir semejantes efectos de trabajo y alivio que hacen saltar por los aires todas las recetas y recomendaciones.

lilianamartinezg@hotmail.com

solgperacca@yahoo.com.ar

¹ Trabajo presentado en las jornadas clínicas de la cigarra 2020.

2 (Taller 0,1)

3 (Taller de magia)

4 (Taller punto y coma)

Bibliografía

Freud, S. (1909) *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño*

Hans), Obras Completas, Tomo X, Amorrortu Editores, Argentina.

Freud, S. (1925) *La Negación*, Obras Completas, tomo XIX, Amorrortu

Editores, Argentina.

Freud, S. (1926) *Inhibición, síntoma y angustia*, Obras Completas, Tomo XX,

Amorrortu Editores, Argentina.

Lacan J. (1956-1957) *El Seminario 4, La relación de objeto*, Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1954) *Introducción al Comentario de Jean Hyppolite sobre la*

“Verneinung” de Freud Escritos 1, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina

Lacan J. (1975) *“Conferencia en Ginebra” Intervenciones y Textos 2*, Manantial

Argentina.

Invitar a/desde la invención**Josefina Pérez Mariezcurrena y Cecilia Bregant**

A principios de marzo del 2020 comenzábamos a rotar por *la cigarra* con entusiasmo y algunos interrogantes: ¿es posible hacer psicoanálisis mediante el dispositivo de taller? ¿cómo poner en juego el deseo del analista en dicho dispositivo? Interrogantes a los que se sumaba una pandemia que no permitía realizar los talleres de modo presencial y obligaba a introducir una modalidad virtual, la mediación del aparato tecnológico. Sumándose a aquellas preguntas una nueva ¿y por la web?

A continuación, tomaremos una viñeta que refleja algo de lo que ocurre en esos talleres y permite poner a trabajar aquellos interrogantes que nos mueven.

El taller doble a medida o taller de disfraces, consiste en elegir un personaje que será adivinado a partir de los atributos que se van extrayendo a través de las preguntas que hacen los diferentes participantes. Un día, previo a comenzar el taller, se conecta uno de los chicos al zoom, se lo nota desbordado, fuera de lazo, hace muecas a la cámara, mira de costado, se ríe, muestra los dientes y repite incansablemente “tengo el corazón roto”, frase recortada de una película. La coordinadora del taller entonces enuncia “me parece que V está haciendo un personaje, hagámosle preguntas”.

C: V ¿tu personaje es hombre o mujer?

V: ¡es hombre y mujer! ¡mujer!

M: ¿es buena o es mala?

V: ...

C: V ¿tu personaje es buena o es mala?

V: es buena es buena es buena (alza las manos, se para)

INVITAR A/DESDE LA INVENCIÓN**JOSEFINA PÉREZ MARIEZCURRENA
Y CECILIA BREGANT**

Otra analista: ¿puede volar?

V se levanta con las manos alzadas, se mueve.

Otra analista: ¿cómo se ríe?

V se mueve, muestra los dientes y se rie. Acompasa la risa con el cuerpo.

C: ¿tiene algún superpoder?

V: superpoder (levanta las manos)

Otra analista: ¿de qué color es su traje, rojo o azul?

V: rojo

C: ¿es gorda o flaca?

V: es flaca

Otra analista: ¿el personaje usa reloj?

V: usa reloj

Otra analista: ¿tiene pelo largo o corto?

V: corto

M: ¿tiene algún amigo o amiga?

V: amigo Weber

L: ¿se transforma el personaje?

R: ¡es Super Chica!

Como puede observarse, aparece el personaje de V sin haber sido enunciada la consigna que lo invite a hacerlo. El paciente se encontraba desbordado, tomado en un punto de pura efusión, sin poder responder. La coordinadora comienza a realizarle preguntas introduciendo una lógica binaria, y V tiene que empezar a elegir una cosa o la otra. Lógica que pone a funcionar un simbólico de exclusión. Es a partir del punto de extracción de ese resto que lo desborda, mediante las preguntas, que V puede empezar a estar ahí, en el taller, de otra manera y en otra posición, ya no como objeto sino como sujeto. Puede notarse, además, que en un principio cuando el paciente responde lo hace también con

el cuerpo, evidencia de un exceso que lo empuja a la realización de la acción, impidiéndole recortar la respuesta en la palabra.

Esto resitúa de una manera absoluta qué se entiende por dispositivo - hospital de día - porque de qué se trata ¿de hacer talleres o de vaciar el goce que desborda al sujeto? Entendemos que acá se trata de una lógica en la que el taller se realiza estando atentos al punto en el cual el Otro toma una consistencia que se torna insoportable para el sujeto, y se hace que todo gire en torno a ese punto de vaciamiento. Esa intervención que realiza la analista hace virar todo el dispositivo para otro lugar. Una cosa es apelar al yo por medio de la consigna: “ahora podés hacer tu personaje de superchica”, y otra es que, a partir de él realizando algo que lo desborda se empieza a operar directamente sobre eso. Algo lo desborda y el taller lo invita a que eso quede extraído. Y descubrimos en V que es en acto que se consiente a la invitación, al poner su parte al dirimir un significante u otro. La analista opera para producir un punto de extracción para que el paciente pueda volver sin quedar tomado en ese goce en el cual es capaz de volar, permitiéndole de este modo alguna posibilidad de intercambio con los otros.

Encontramos que la **El taller, artefacto que se ofrece para que los niños depositen su eso, es del orden de la invención; su construcción surge a partir de un deseo.**

El taller, artefacto que se ofrece para que los niños depositen su *eso*, es del orden de la invención; su construcción surge a partir de un deseo, de una pregunta en relación a un interés particular, de quien coordina el taller. Un deseo, una propuesta, que invita y espera al sujeto en otro lugar. Otra forma de pensar los tratamientos, operar en la

construcción de un marco que posibilite el vacío. Vacío que vehiculiza la invención por parte del sujeto.

El armado virtual de los talleres dio lugar a algo no calculado: la incidencia clínica a través de la pantalla. La presencia de aquellos cuerpos más animados a medida que transcurrían los talleres dejó como saldo para nosotras la sorpresa. Vivificación de los cuerpos en respuesta al decir del analista. Animación que también sorprendió a cada niño al encontrarse con un decir propio. Si algo ha quedado inmune a esta pandemia la cigarra nos lo muestra: el deseo por el psicoanálisis se ha hecho presente frente a este impasse. Una apuesta desde donde poder posicionarse ante tal ininteligible contingencia que nos presenta al virus.

Bibliografía:

Leserre, A. [2005] El deseo del analista, una cuestión de horizonte, 2005, Instituto Clínico de Buenos Aires. Argentina

Posgrado la cigarra 2020: Invenciones

DE LA CIGARRA / DEL ANALISTA

EVANGELINA MARCH

90

De la cigarra / Del analista Evangelina March

G llega a la cigarra presencial con una sólida defensa: *“a mí no se me puede tocar ni hacer gestos”*, dice. Pone así a distancia la irrupción de un goce arrasador en tanto insimbolizable que, cuando la defensa cae, lo fuerza a una única maniobra en lo real que nombra *“cerrar un ciclo”*.

La cigarra aloja el síntoma, haciéndolo parte de su funcionamiento: G tiene un lugar delimitado en el espacio y se procura que nadie lo toque ni haga gestos. A su vez, la defensa empieza a sufrir leves e inevitables *roces* de la contingencia (un globo lanzado al aire que lo toca, una cortina movida por el viento) y suaves tironeos en su puesta al trabajo en la cigarra. Y el sujeto consiente.

A partir del acople entre defensa y dispositivo + analista se verifican movimientos en su posición subjetiva:

- a. *“¡Gracias Gustavo, me lo sacaste de encima!”*: articula la transferencia con el analista coordinador como un Uno recortado.
- b. *“Queda vacío”*: invención del sujeto en el taller de la palabra que, en su iteración, produce un objeto -el vacío enmarcado por el casillero- como novedoso modo de tratamiento del goce y del Otro.
- c. *“Soy G de la cigarra”*: auto nominación en la que leemos la transferencia a la cigarra y como efecto una defensa porosa, desplazamiento del borde que le permite *acercamientos* inéditos al otro. Particularmente a *las chicas*, dos analistas que ofician para él de guardianas de la defensa.

Mirada web

En los talleres web -efecto del encuentro con la pandemia- G se ubica *siempre* parado frente al teléfono, con la cámara encendida, se acerca y

se aleja, a veces se ubica de costado, nunca se sienta, en un maniobrar permanente con su imagen. Ante un saludo con la mano entre los participantes a través de la pantalla, pregunta si lo están saludando a él. Se le dice que no, que es a otro. *“Pensé que se habían olvidado”*, dice.

La pantalla parece presentificar una mirada que *lo toca*, dejándolo en posición de objeto de la irrupción del goce del Otro. En la cigarra presencial, la mirada de un tercero podía hacer sostén al lugar de la garantía: *“¿Viste si me tocó?”* En la web ¿es el espacio de la pantalla, no métrico, que se le vuelve invasivo en tanto sin medida? Espacio donde la presencia del objeto no permite recortar un encuentro entre miradas. Sin embargo, G no apaga la cámara. Pocas veces se conecta dejándola apagada, y en esa modalidad no participa. Entonces, retorno de goce sobre el borde que lo desacomoda pero no desarma a costa de un trabajo permanente en dirección al vaciamiento de la mirada y así, hacer de la pantalla, borde. De manera que cuando algo de esto se logra, puede sostener el lazo en los talleres. Particularmente en el taller de la palabra¹, por el que pregunta si se hará ni bien se conecta, en tanto allí intenta retomar el punto de invención alcanzado en la cigarra presencial: en la localización una y otra vez del exceso en la palabra en las tres primeras vueltas y *dejar vacío* el casillero en la última vuelta que cierra el taller².

Este circuito en la web se ha tornado más precario e inestable. Su participación alterna con largos períodos de ausencia. *“Extraña ir a la cigarra”*, dice su madre al coordinador.

0,1 web

1 El taller consta de cuatro vueltas en las que cada participante es invitado a decir una palabra que el coordinador escribe en un casillero. Al final, el coordinador lee en voz alta cada palabra y los participantes deben adivinar quién la dijo, ganando puntos por cada palabra adivinada.

2 Ya desde la cigarra presencial G pide al coordinador, en cada encuentro, ser el último de cada vuelta en decir su palabra. Lo que da todo su peso al efecto de cierre que produce para él el *dejar vacío*.

En el taller 0,1 en la primera vuelta el coordinador nos pregunta a cada uno qué nos gustaría que nos regale x participante -que elige él entre los presentes- si sacamos el cartón con el número 0, entre 12 cartones que porta cada uno un número del 0 al 11.

Coordinador (C): G, si te sacás el cero ¿qué te gustaría que te regale I (una analista)?

G: nada.

C: ¿Te conté que van a volver las mejicanas? [*“las chicas”*, aquellas dos analistas con quienes tiene un lazo particular pero están ausentes en este momento] ¿Qué te gustaría que te regalen las mejicanas?

G: (no responde)

El coordinador pasa a los demás participantes.

En la segunda vuelta, en la que cada participante uno por uno tiene que elegir un cartón:

C: G, ¿qué habías pedido vos?

G: (no responde)

C: imaginate esto, vienen las mejicanas ¿le pedís a las dos o a una?

G: mejor le pido a otra persona.

C: había dos, M y A ¿Le pedirías a M o A?

G: a las dos.

C: ¿Van a hacer dos regalos o uno entre las dos?

G: uno entre las dos.

C: ¿Cuál va a ser ese regalo?

G: no sé todavía.

C: mientras pensás, decime cuál cartón agarro.

G: ese...mejor el de atrás...

C: (antes de dar a ver el número) ¿Ya sabés qué regalo va a ser?

G: no.

C: pero tenés que decidir, porque si es el cero no podés pedir nada.

G: que vengan a la cigarra. Su presencia.

La pregunta por el regalo, un objeto por la vía del deseo, hace resonar “qué te falta” si bien se trata del campo de las psicosis y el autismo. Es la pregunta del taller para todos, *el casillero vacío* que anima a la cigarra-dispositivo, donde el coordinador invita a depositar algo uno por uno. Incluso, invita a dirigirse a alguien que *él* elige, para pedírselo.

Además, como excepción -porque la regla es elegir entre alguno de los que estamos allí- elige a dos analistas participantes que no están pero ocupan un lugar en la economía de goce del sujeto. A G la pregunta lo inquieta. Sin embargo, sostiene la tensión que le propone el coordinador y consiente a ese tirar del hilo en el “¿a o b?” que le ofrece y que le permite armar un borde desde el cual localizar y responder.

Podría haberse desconectado, apagar la cámara, “mutearse”, modalidades del rechazo al Otro al alcance del teléfono para sacarse de encima esa pregunta que apunta al sujeto. **¿Por qué no lo hace? No es sin** la transferencia con el analista coordinador³, quien pone en acto un deseo de producción del sujeto en el consentimiento a tomar una posición de enunciación. Y ahí el salto, adviene “*su presencia*”, producción en acto del casillero vacío en donde es alojada una palabra, cesión que afecta al cuerpo de modo no mutilante, instante que lleva el sello del sujeto. El regalo es presencia real, corporal, del otro requerida en tanto presencia que resulta soportable ¿y también deseada?

Allí donde podría suponerse que la solución de no ser *tocado* encontraría en la web un formato propicio para encajar, G nos enseña que para él la

³ Aquel que al poco de tiempo de llegar a la cigarra, mediante una maniobra le saca eso de encima, ante la sensación de haber sido tocado por un compañero.

cigarra es *en presencia*. Paradoja del goce enlazado allí a una *presencia perforada*. El “orden del mundo” que ha sido *tocado* brutalmente por la pandemia quizás lo arroja a la apertura del ciclo sin contar con *la cigarra-invencción*: de un nuevo arreglo con el goce en una defensa aliviada de una demasía de consistencia, permeable al otro, espacio habitable en torno a un *hacer el vacío*, en un circuito que no encuentra forma de reeditarse en la web. Por ahora.

evangelinamarch@yahoo.com.ar

Cuarto / Inventar lo colectivo

Aracelli Marchesotti

Escribo para este número de nuestra revista, el texto suplementario de la sección *lo colectivo*, que solemos titular *cuarto*. Esta vez no es un cuarto texto, pero pretenderé mantener su función. Leer algún rasgo en cada texto y enlazarlos en una pequeña lógica.

Decidimos novedosamente invitar a siete textos y once autores para montar este *picadito*, donde al leer todos se juega que lo colectivo, eso se inventa. ¿De qué otro modo sino como invención puede concebirse lo colectivo de un dispositivo analítico destinado a niños y jóvenes autistas, psicóticos, donde se interesan por participar también “coordinadores”, analistas, rotantes y algún invitado entre los que cada tanto también me cuento?

Para el parlêtre en quien el traumatismo de la lengua aparece de un modo demasiado puro, o quien lo padece en su carácter perenne (fórmula de Slato) y está lejos de las soluciones típicas, entonces la invención es el único remedio (Laurent, 2013). Está forzado a inventar con lo que dispone, a darle cierta *dispositio* a la *inventio*. Nos encontramos a veces con “la invención de manera mínima, elemental” (Miller, 1999), soluciones ciertamente atípicas, problemáticas otras veces, soluciones un poco estrafalarias. Y si bien no toda novedad es invención, sí porta siempre un carácter de hallazgo, de algo que llega a trascender, aunque sea de proporciones humildes.

Hay también una dimensión de la invención que puede leerse al recorrer los textos de esta sección y es el parentesco de la invención con el engaño. A lo real, ese real que se *impone* al parlêtre autista o al psicótico, que lo hace instrumento de la lengua, conviene *interponer* algún engaño, alguna treta. Lo real se burla con algún invento.

CUARTO / INVENTAR LO COLECTIVO

ARACELLI MARCHESOTTI

Todo esto en el trascurso de un 2020 donde irrumpió un real que forzó al dispositivo y al mundo a buscar nuevas soluciones. La web, el pasaje a la virtualidad de los espacios por donde se circulaba, se presentó como recurso posible. ¿Para todos? ¿En qué medida?

La invención es una por una, cuenta en condición de singular. Entonces ¿qué lógica guía la posibilidad de lo colectivo?

Lacan articula en su escrito “El tiempo lógico...”, esa estrategia por la cual un sujeto enfrenta una prueba *con otros*, prueba que requiere contar al otro -contar con el otro- en el cálculo de la acción, que será, por tanto, colectiva. Único modo de salir del encierro del Uno solo, que no cesa de no escribirse en el autismo.

Tres trabajos de miembros con largo recorrido en *la cigarra*, Slapolsky, Seijas y D’Agostino. El primero recorta el trabajo en un mismo taller, la lectura e intervenciones que apuntan a lo singular, en distintos sujetos, y que en ese movimiento, sostiene – inventa - lo colectivo del dispositivo. En el segundo, Seijas retoma el trabajo de formalización de *la cigarra/dispositivo*, interrogando esta vez el valor y función del *Uno* del coordinador en la transferencia y lo diverso de los lazos que se tienden, en una sutil erotización electiva de otros *unos* que se recortan de entre el *varios* del dispositivo. El *entre* asume en este texto todo su valor de espacio de localización de goce. El trabajo de D’Agostino continúa ese redoblamiento conceptual de *la cigarra/experiencia*, en la exploración de lo que llama tipos de transferencia: trabada, adhesiva, al Uno, al dispositivo. Nuevamente el valor del *entre* se destaca, *entre* que se fundamenta en una combinatoria entre lo Uno y lo múltiple que conforma *la cigarra/aparato sinthomático*.

Otros tres textos de jóvenes miembros y rotantes de *la cigarra*. Se lee el entusiasmo por el encuentro con la clínica, la interpelación inaugural de sus experiencias, la participación atenta y fresca, presta a detec-

tar esos detalles que creemos conocer, pero que su lectura joven vuelve novedosos, revitalizantes, perlitos puestos a enseñar y a relanzar la interrogación. Cinquemani, Scariot y Zorrilla exploran las posibilidades y condiciones de la enunciación del sujeto autista y la lógica de intervención en los talleres, articulándolo al pasaje al entorno web. Gómez Peracca y González Martínez revisan las torsiones de las consignas de históricos talleres en su pasaje desde la presencialidad a la virtualidad, realizando una lectura que rescata los jalones y movimientos que fueron necesarios para concluir en nuevas preguntas y apelaciones subjetivas. Pérez Mariezcurrena y Bregant examinan con ojos nuevos el deseo del analista en el armado de los talleres, la falta que los animan, para poner de relieve “su incidencia clínica a través de la pantalla”, como dicen.

El trabajo de March pincha la ilusión de que *eso marcha para todos*. Agujerea el entusiasmo generalizado por la solución-web. Y recorta *eso* que *no* entra, a partir del caso de un joven que alojaba en el dispositivo su solución de “no ser tocado” – eso no era simple de hacer encajar en *la cigarra/presencial*, con tantos cuerpos circulando por allí-, para señalar que eso que podría funcionar mejor en el formato web, para G sin embargo, no entra, “para G, la cigarra es en presencia”.

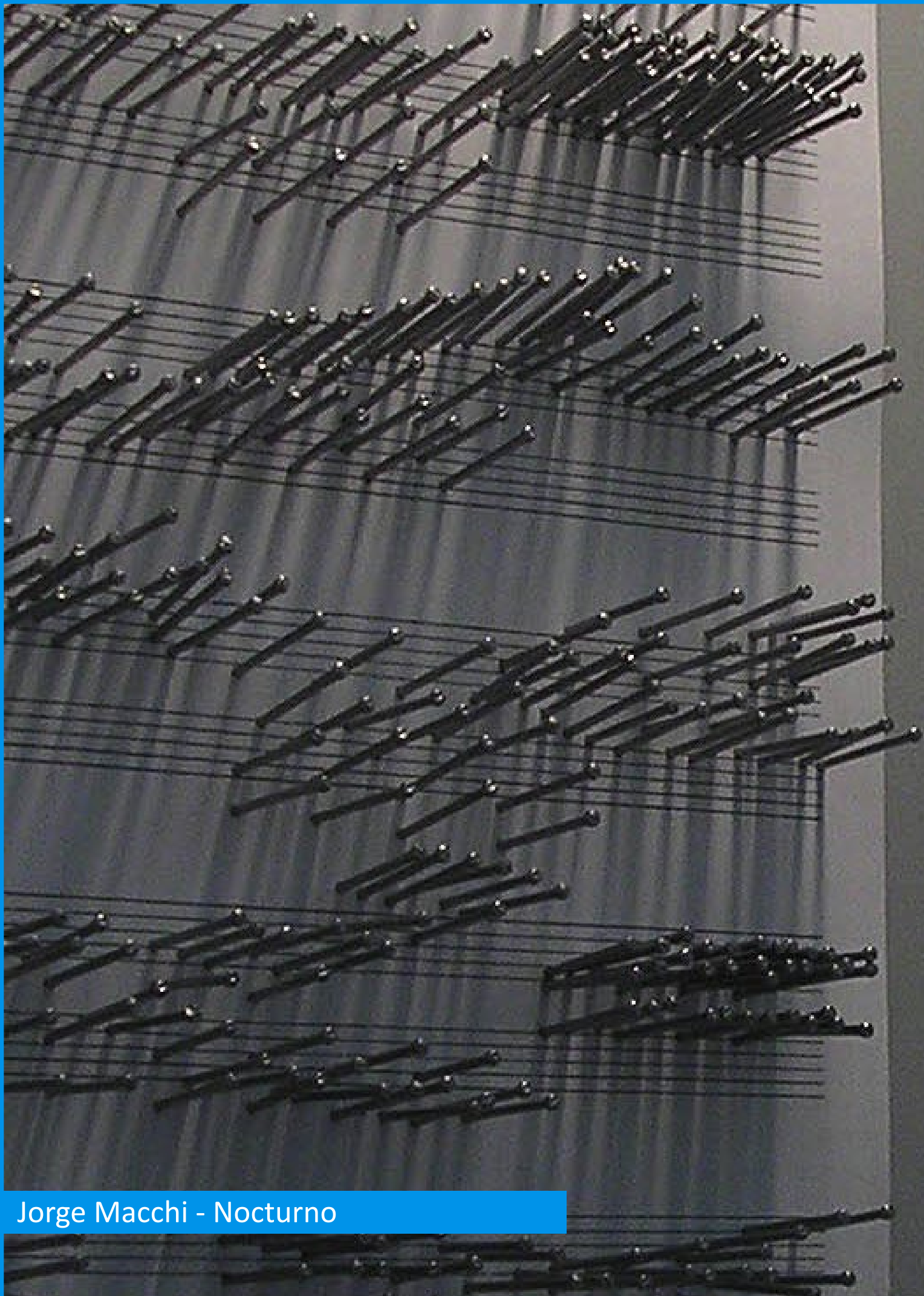
Vemos a través de la lectura de esta sección que una joven *la cigarra* se recrea con preguntas que abren, con lecturas que sorprenden y con analistas que se dejan sorprender, para jugar una clínica a tracción del deseo, animado y decidido.

Referencias:

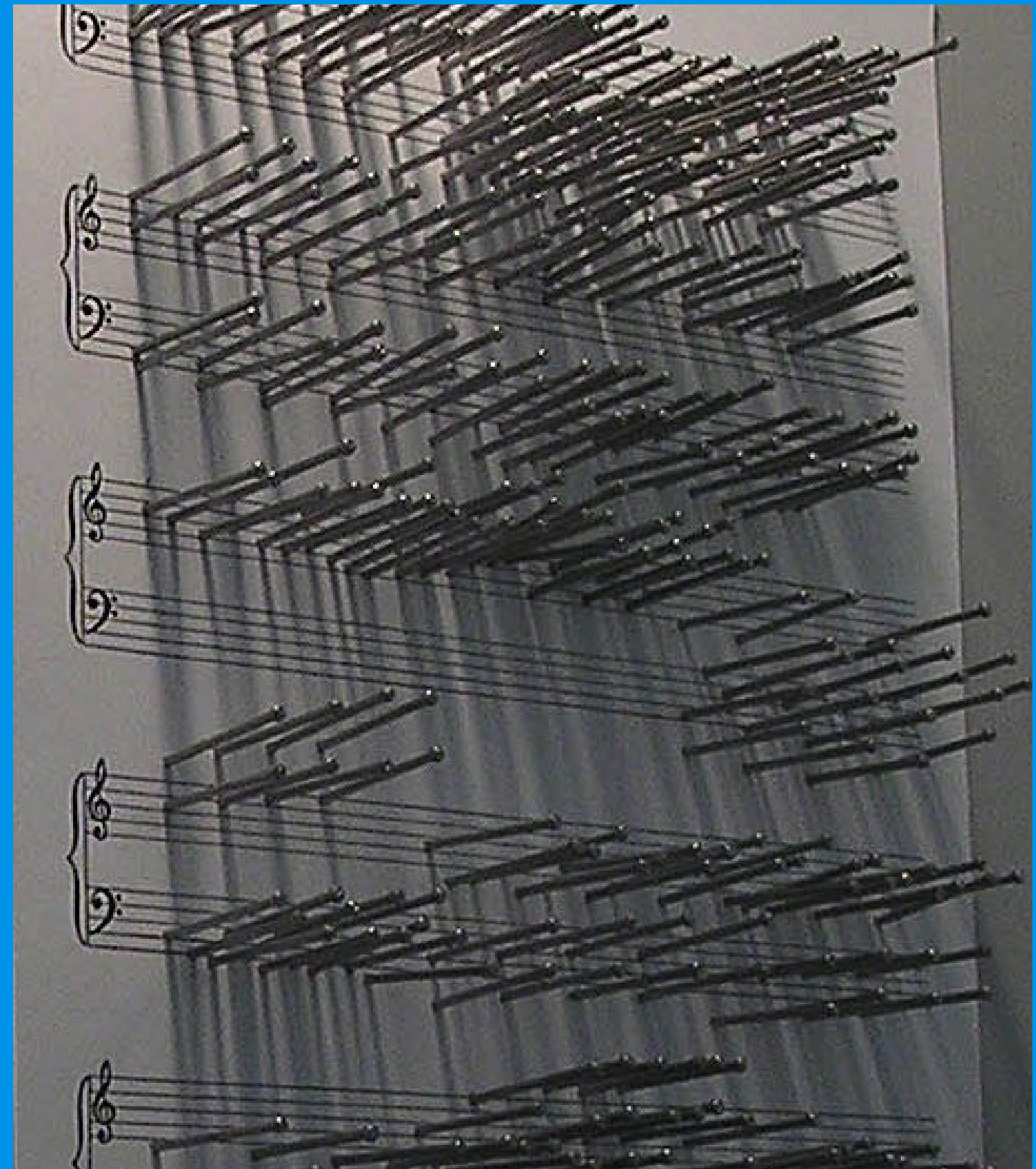
Lacan, J. (1945) El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. Escritos 1, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

Laurent, E. (2013) La batalla del autismo: De la clínica a la política. Buenos Aires: Grama Ediciones.

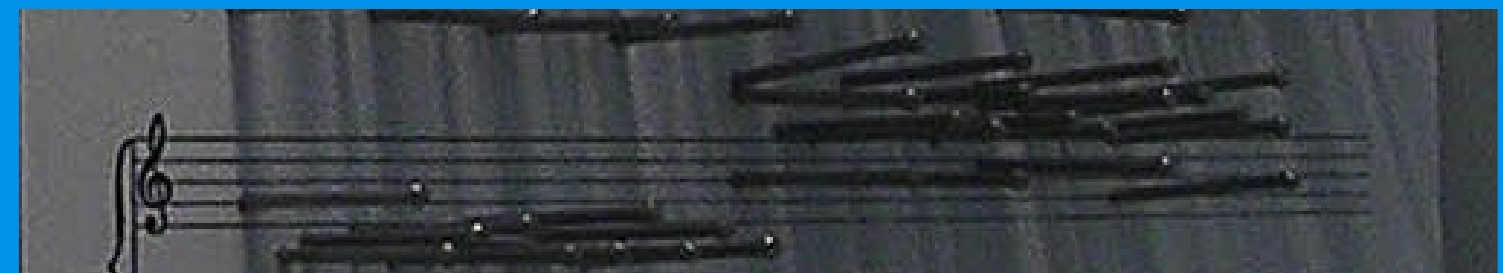
Miller, J.A. (1999-2000) La invención psicótica. En Revista Virtualia
#16 (2007)-Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

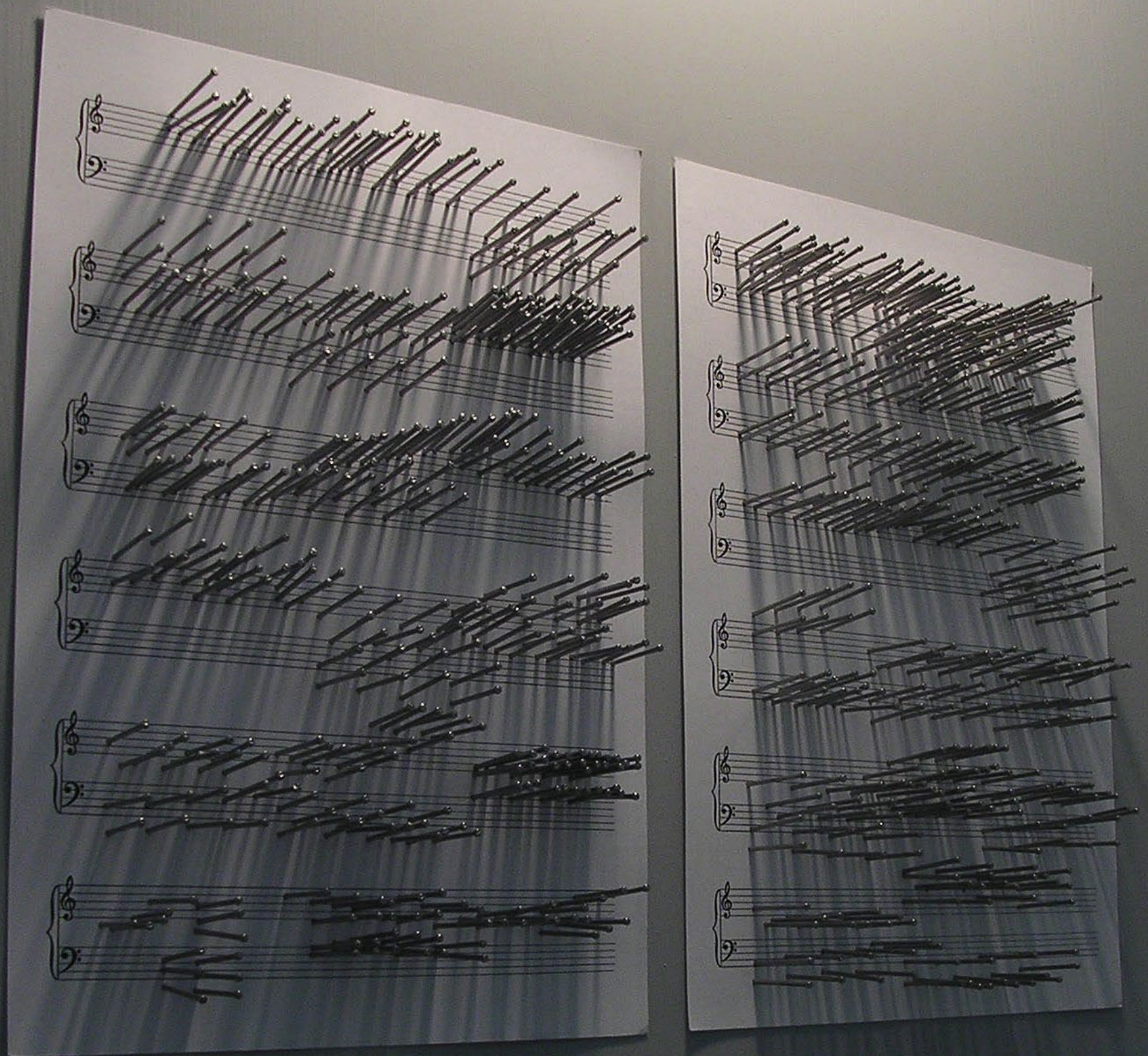


Jorge Macchi - Nocturno



EL CASO





Jorge Macchi - Nocturno

2004

Papel y clavos sobre pared.
30 x 40 x 3 cm.

Se trata siempre del sujeto en tanto que indeterminado¹ Santiago Avogadro

Cuando recibo a G. en la cigarra, llevaba puesto encima un signifi-
cante que lo nombraba e insistía: *degenerado*. Así lo significaba su madre
y así quedaban sancionadas diversas escenas donde lo sexual irrumpía
de forma desorganizada. De manera indiscriminada, G. se abalanzaba
sobre el cuerpo del otro, invadiendo y provocando una repulsión que lo
iban recortando de sus lazos por fuera de su casa.

El paso de la demanda materna (una demanda de preocupación
pero ajena a toda pregunta que la interrogara; es decir, un modo de di-
rigirse al Otro propio del discurso amo), al inicio del análisis de G. no fue
sin ubicar y señalar que estas escenas respondían a un goce materno.
Vehiculizado por la mirada, este goce llevaba la marca de la siguiente
escena: durante los primeros años del niño, su madre aceptaba las pro-
puestas sexuales del padre de G. (quien se había desentendido de la vida
de su hijo y separado de ella al momento del nacimiento) a condición de
que él viera a su hijo. Dicho de otra manera, G. se encontraba siempre en
el medio de las cuestiones sexuales de su madre.

Al comienzo de su análisis, G. acepta diversas propuestas lúdicas y
empezamos a escribir juntos las reglas de los juegos que va eligiendo. Al
momento de inicio se encontraba caído del ámbito escolar.

Frente a cualquier equivocación de su parte en algún juego siem-
pre retornaba la misma sanción: “soy tramposo”. A su vez, no había ma-
nera de hacer entrar algún orden de responsabilidad en las diversas es-
cenas donde de forma excesiva G. irrumpía sobre el cuerpo del otro. Le
propongo jugar a las cartas y de este modo empezamos a ubicar que hay
cosas que se dan a ver y otras que no.

Su inicio en los talleres fue en el taller del secreto. Al momento en

SE TRATA SIEMPRE DEL SUJETO EN TANTO QUE INDETERMINADO¹

SANTIAGO AVOGADRO

que se apaga la luz reacciona diciendo “apareció el cuco”.

Sucede la siguiente secuencia:

Terminada la sesión, su madre se acerca y empieza a hablarme sobre su hijo enfrente de él. Después de meses, había ocurrido nuevamente otra escena disruptiva entre G. y una compañera del barrio. Mientras su madre habla de él, G. cae al piso.

Al tiempo, hago pasar a la madre al consultorio para conversar. A los gritos, y desde lejos, G. amenaza: “no me vayas a buchonear”. Al entrar al consultorio, con insistencia G. me dirige la siguiente pregunta: “¿Qué te contó mi mamá?”.

La maniobra, supervisada y en parte calculada, para introducir un espacio tercero fue la siguiente:

De forma decidida le digo que hay cosas que él no quiere que su mamá cuente de él. Que parece que él prefiere que quede entre ellos dos. Ese día le propongo que escriba, es decir, que algo de eso quede cedido, en una hoja aquello que no quiere que su mamá diga. Su escritura fue el dibujo de una persona humana.

A la sesión siguiente G. enuncia al entrar: “Mi mamá dice que soy un degenerado”. Momento de separación donde el acto de decir permite dejar de ser. Pasadas dos semanas, se instala la pandemia y la cuarentena y los efectos se iban a recoger de forma virtual.

Pasadas ciertas semanas donde el desorden y la urgencia que trajo la cuarentena lograron encausarse en entrevistas con su madre, G. me deja un mensaje de voz en el chat de la cigarra preguntándome cuando lo iba a llamar. A partir de este llamado, las sesiones con G. retoman su frecuencia.

Con alegría, G. acepta las diversas propuestas. El tatetí fue soporte para empezar a construir una forma de orientarse a partir de ciertas

coordenadas simbólicas. El trabajo principal se trata de poner números a los diversos cuadrados y ubicar, cada uno en su hoja, cuáles van quedando vacíos. “Cuánta paciencia me tenés”, dice G. a lo largo de las sesiones. La posibilidad de detenerse frente a la pantalla, poder borrar y reescribir equivocaciones en su hoja sin una frustración que interrumpa la escena, es cada vez mayor. Si al momento del llamado G. se encuentra con otros o haciendo alguna actividad, apagamos las cámaras hasta que esté sentado y listo.

Una pregunta por primera vez se empieza a instalar: ¿por qué él no hace la tarea como sus hermanos? “Es que mi mamá solo hace la tarea con ellos”, me dice. **“Me porto mal en los talleres. Me da vergüenza”. Por primera vez aparece, en la vergüenza, un efecto de división donde se registra que algo de una escena quiere recortarse de la mirada del Otro.** Hablando sobre las cosas que se necesitan para hacer la tarea me pregunta: “¿En la cigarra me pueden regalar una cartuchera?”

Terminada la sesión sale corriendo antes de cortar la videollamada y me pone a su mamá enfrente de la cámara. Vía su analista, G. convoca a su madre a ocupar un lugar diferente del degenerado y el loquito.

En las siguientes sesiones me espera con una agenda que le regalaron para usar de cuaderno. Tiene también una cartuchera que le pidió prestada a su hermano.

En el taller de magia y en 0.1 G. se divierte haciendo desaparecer a su mamá y sus hermanos.

Mientras que en las sesiones G. se sienta tranquilo y solo en su habitación, su participación en los talleres es siempre en el living de la casa rodeado de la voz y la mirada de su madre y sus hermanos. Esta situación no solo lo desconcentra y lo altera, sino que no ubicaba un límite entre la intimidad de los talleres y la escena de su casa. La voz de su madre suele

aparecer por detrás, al modo de una presencia que busca pasar desapercibida para quienes estamos en taller.

El retorno de este malestar aparece de esta manera en sesión: “Me porto mal en los talleres. Me da vergüenza”. Por primera vez aparece, en la vergüenza, un efecto de división donde se registra que algo de una escena quiere recortarse de la mirada del Otro.

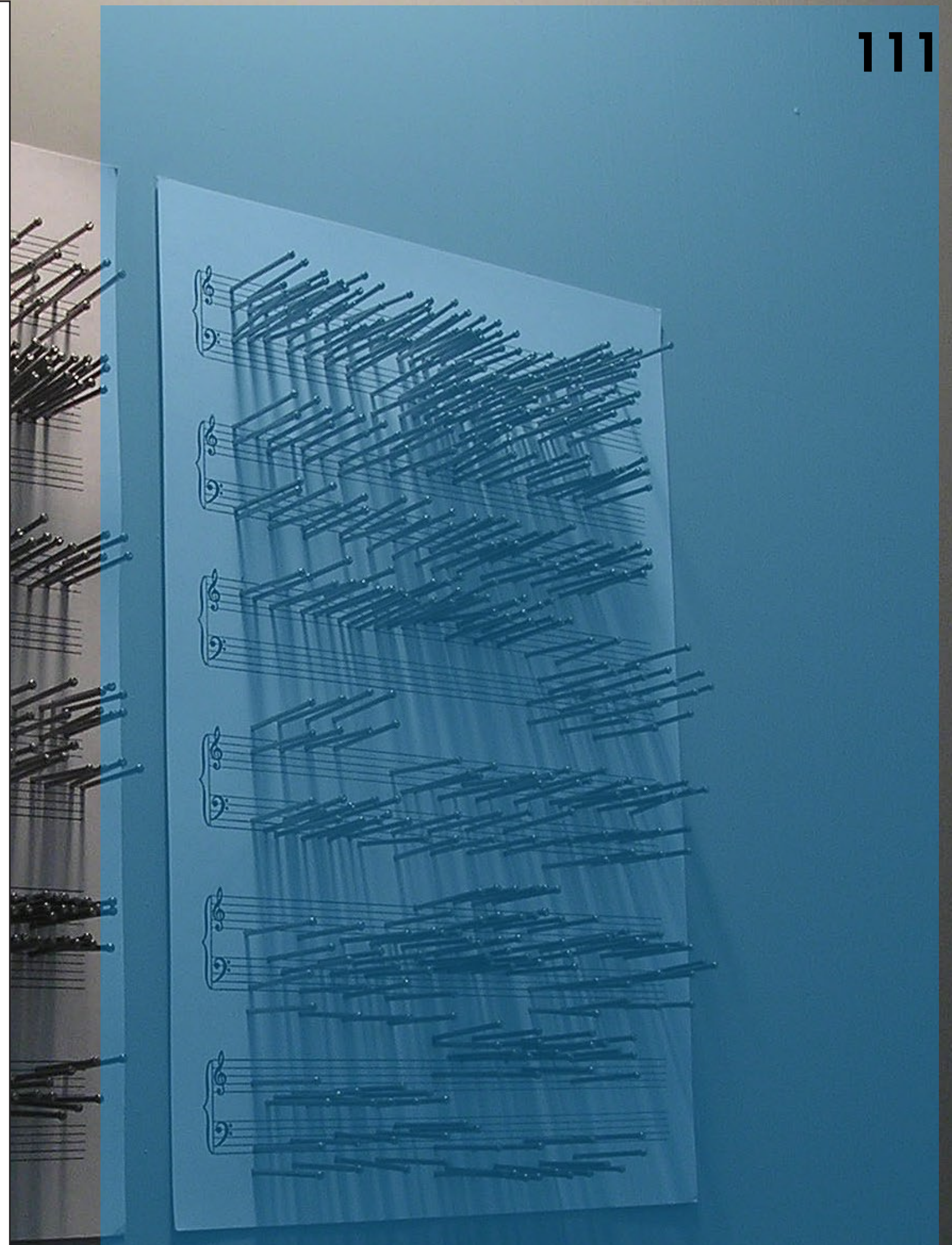
Le digo que él no se porta mal, sino que parece molesto con el ruido y las interrupciones de su casa. Le aclaro que eso no tiene que ver con él y le propongo que hablemos con su mamá para que a los talleres él también se conecte desde su habitación.

En los próximos talleres G. aparece en los talleres con auriculares. De una forma novedosa avisa que va a apagar la cámara hasta que termine de desayunar (en compañía de sus hermanos).

Si separarse de un significant que lo nombraba desde el campo del Otro permitió ocupar un lugar *entre* sus hermanos, fue durante la cuarentena donde G. puedo nombrar un malestar y de esta manera instalar un velo y la posibilidad de restarse de la mirada del Otro.

santiagoavogadro@hotmail.com

1. Trabajo presentado en la Jornada clínica 2020: dispositivos en la web.
02/12/2020.





UNA PÉRDIDA A LA MEDIDA

**A. BELÉN NEIL,
FRANCISCO CABANILLAS.**

Una pérdida a la medida A. Belén Neil, Francisco Cabanillas.

Que el analista forme parte de la defensa del autista implica la dificultad de saber cómo se llega hasta allí. A partir del curso de un análisis surgieron preguntas: ¿qué autoriza al analista a entrar en la defensa del autista? ¿existe un punto de consentimiento del sujeto? De ser así ¿es heurístico o invención?

La palabra *shibboleth* nos sirvió como herramienta para pensar posibles respuestas a los interrogantes. Se trata de una palabra de origen hebreo cuyo significado literal refiere a la parte de la planta que contiene al grano –la espiga–, que por su difícil pronunciación se utilizaba en el sentido de *santo y seña* o *contraseña* con que un grupo étnico se distinguía de otro. Consideramos la posibilidad del encuentro con el *shibboleth* –que permite abrir una puerta en la defensa autista– como un producto del *dulce forzamiento del analista*.

El caso

Después de seis meses de residencia en la Argentina Luisa es traída por su madre a una consulta individual en *la cigarra* para continuar con el tratamiento que su hija dejó en el país de origen.

Luisa tenía 10 años en ese momento y estaba escolarizada en un nivel acorde a su edad cronológica, con una currícula adaptada; logra moverse entre los otros sin auxilio de un tercero, también hablar, a condición de que no afecte su cuerpo.

Esto se comprobaba en las sesiones, espacio en donde además se observaba que para Luisa nada tenía que faltar; en sus producciones gráficas no podía quedar ningún espacio sin pintar, incluso si el dibujo del analista parecía incompleto ella intervenía para suturarlo. Siempre se ne-

gaba a dejar sus producciones. Los dibujos fueron cediendo su lugar a las palabras que relataban clases de historia y paseos junto a su madre, sin embargo, nada de esto hacía que se involucrara en su enunciación y los espacios continuaban colmados; las sesiones eran la reproducción fidedigna de una clase de historia en la que el alumno analista no tenía lugar a la participación más que de oyente.

Además, algo insistía a lo largo de las sesiones: la búsqueda del analista por encontrar el modo de dejar el lugar de extranjero para la defensa de Luisa. Bajo esa premisa en cada sesión se le preguntaba “¿cómo estás?” y se obtenía un automático e infalible “bien”, también cuando se la interrogaba respecto de si algo le gustaba o no evadía producir una respuesta que la implique en su enunciación con un tajante “no sé”.

Entre “¿cómo estás?” y “¿cómo te sientes?” no hay metonimia. Detrás de esta diferencia idiomática se esconde un uso del lenguaje a modo de shibboleth, que una vez descubierto en su valía permitió que el analista abandone su lugar de forastero en la defensa del sujeto, para atravesarla

La madre advierte que la niña está inquieta y lo relaciona con el temor al contagio del virus, también señala que en su país de origen no se utiliza la expresión “¿cómo estás?”, en su lugar se emplea “¿cómo te sientes?”. Esta precisión sorprende al analista dado que Luisa maneja los modismos argentinos de manera tal que incluso corrige a su madre en estos usos idiomáticos.

Al utilizar esta nueva fórmula emerge una nueva respuesta: al “¿cómo te sientes?” le sigue un suspiro y “es una larga historia”. Por supuesto, la clase de historia continuaba, sin embargo, a la sesión siguiente se respondía la pregunta de la semana precedente. La defensa se con-

Luisa no cede nada: ni sus dibujos ni sus opiniones.

De pronto la pandemia. La presencia del cuerpo muta a la virtualidad de la videollamada. Las clases de historia continúan. En entrevista, la

mueve, ya no logra evitar al otro, solo consigue aplazar su respuesta para calcular algo del encuentro y su consecuente afectación.

Entre ¿cómo estás? y ¿cómo te sientes? no hay metonimia. Detrás de esta diferencia idiomática se esconde un uso del lenguaje a modo de *shibboleth*, que una vez descubierto en su valía permitió que el analista abandone su lugar de *forastero* en la defensa del sujeto, para atravesarla.

Sesiones más tarde, la madre informa de la muerte de un querido familiar cercano en su país de origen. En el encuentro con Luisa ante la pregunta ¿cómo te sientes?, advertidos del *shibboleth*, ella contesta “estoy triste, no puedo hablar, te respondo la semana que viene”. Cumpliendo con su palabra en la siguiente sesión relata este fallecimiento sin que sea posible advertir emociones al respecto. Posteriormente, Luisa recuerda espontáneamente unos ositos de peluche que permanecían en su casa natal y al darse cuenta que, desprovistos del cuidado de este familiar, se perderían llora por primera vez en su análisis, se conmueve, algo tocó el cuerpo.

Una pérdida, tal vez la primera significada como tal, a la medida de Luisa, permite comprobar un cuerpo pasible de ser tocado por emociones. Creemos que esto no hubiese acontecido de esta manera sin el *shibboleth*, código que no pensamos como una invención del analista sino como una llave, producto del análisis, que dejó caer Luisa tras largo tiempo de intervenciones, una sorpresa esperada producto del deseo del analista.

1. Trabajo presentado en “Jornada Clínica 2020 La Cigarrera. Autismo/Psicosis. Dispositivos en la web”.



Jorge Macchi - XYZ



ENTRE OTROS





Jorge Macchi - XYZ

2012

Video instalación

El video de un típico reloj de las estaciones de tren suizas se proyecta sobre el ángulo inferior de una sala. El reloj está parado a las 4 y la aguja de los segundos está en el número 8. Como el video está proyectado en un rincón la aguja de las horas y el segundero coinciden con los límites de las paredes y el suelo, mientras que la aguja de los minutos coincide con el límite entre las dos paredes.

DISPOSITIVO ALOJAR: AUTISMO EN TRANSFERENCIA

GABRIELA LILIA FERNÁNDEZ [GABA]
Y DANTE BALDI

Dispositivo Alojar: Autismo en transferencia
Gabriela Lilia Fernández (Gaba) y Dante Baldi

Introducción

El dispositivo Alojar fue fundado hace 10 años en el interior del campo educativo. En ese momento fundacional se trató de implementar otras alternativas de abordaje para niños cuyo tránsito escolar se convertía en algo muy difícil o casi imposible. Alojar la particularidad *loca* de cada niño, la cual producía no pocos agujeramientos en el saber institucional, fue el inicio de nuestro trabajo. El mismo fue sostenido desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana, a partir de la modalidad de la *práctica entre varios*.

En este caso si bien varió el modo de intervención por los elementos en juego, no fue así con la lógica que guía nuestra práctica. Había que registrar y observar los efectos de las intervenciones y según ello corregir o afirmarlas, tratando de forma continua de establecer una forma de hallar aquel detalle que puede convocar, acercar, apaciguar y desterrar esos otros que ocasionaban huidas repentinas y cierre de conexión.

“Los encuentros están a la vuelta de la esquina” dijo alguien alguna vez, pero esta vez a la esquina había que inventarla, y no fue fácil, pero gracias a muchos de nuestros pacientes, que nos esperaban del otro lado, esa esquina, o en algún rinconcito de la pantalla, surgieron encuentros, surgieron destellos de palabras y miradas de lado, algo aconteció y de esa manera entre ellos y nosotros fuimos fabricando las esquinitas, los rincones, en una pantalla donde una topología de intercambios se construía, más allá de la imagen y del sentido, y de esa manera un encuentro resultaba posible.

Juan

Su madre se ocupó de prepararle un lugar en la casa y puso a su disposición instrumentos musicales (teclado, guitarra) a condición que sólo los utilizara durante las sesiones por video-llamada. “Sólo por ahora” nos aclaró su mamá, “porque después los golpea si se los dejo”, como si hubiera descubierto que un objeto autístico en transferencia cumple una función muy distinta; también puso a disposición el equipo de música y su tablet con las canciones preferidas.

En el primer encuentro Juan, de diez años, parece no registrarnos, lo saludamos y le hablamos, no demasiado.

Juega con su boca, saca y mete su lengua. La mueve, le da vuelta, sopla y resopla. Se tapa las orejas, mira la pantalla sin detenerse en ella. Tiene en sus manos una guitarra, y la toca, subiendo y bajando por su mástil tañendo las cuerdas, golpeándolas suavemente. Un tallerista toma su propia guitarra y hace lo mismo, intentando alternar, tocando en silencios.

Pasa al piano, lo toca con toda la mano, luego de a un dedo; una vez más subiendo y bajando en escalas improvisadas que se repiten con un mismo patrón, de graves a agudos y viceversa. Acompaña los movimientos con una especie de canturreo, como parte de una jerga cantada. Prueba con otros sonidos, golpea el teclado, cambia a función de percusión. De vez en cuando y sin detenerse, pasea su mirada por sobre la pantalla, un suave aleteo, un vuelo de mariposa. Se ríe, se levanta y se va de la escena. Su madre lo busca para cerrar el encuentro “beso con ruido”, como siempre le pedíamos al retirarse, al que accede mientras nos mira un instante y nos despedimos hasta la próxima.

El siguiente encuentro comienza. Juan mueve la boca, su lengua, mira hacia arriba, ríe... y el sonido de *lalengua* desplegándose casi en todo momento. Hacemos sonar la armónica imitando sus escalas, mira un instante, se detiene en la pantalla. Ante la presencia de nuestra voz y

ese sonido, mira y sigue con lo suyo. Sobre la mesa el teclado por el que desliza manos y dedos, repitiendo patrones sonoros, melódicos a veces, percusivos otras. Acompañamos esos patrones, los imitamos des-investidos, en una repetición fuera del sentido; una *iteración compartida*, nos convertimos en un S1 más.

A partir de ese encuentro nuestras intervenciones fueron decididamente en esta misma dirección. Juan nos permitía acompañarlo en su despliegue y nosotros intentábamos, cada día, ir un poco más allá, alternando instrumentos, acotando nuestras voces –atemperadas–; haciendo uso de los silencios como parte de una espera, un cálculo. A pesar de aparecer nuestra imagen paralela en una misma pantalla, ambos talleristas nos alternábamos para intervenir; un acuerdo tácito, un compás de presencia-ausencia, donde cada uno leía el momento indicado en que el otro, se retiraba de la escena.

Cierto día, Juan se acerca a la pantalla más de lo habitual, mientras saca la lengua. Algo allí hace que fije su atención, queda largo rato acercándose y alejándose, haciendo un tratamiento inédito de la mirada mientras continúa con los movimientos de su boca. Imito sus movimientos; él como si los siguiera, como si por fin algo de su atención fuera dirigida allí con algún tipo de decisión. Es en ese momento que su producción sonora se detiene, como si algo de ese goce desregulado pudiera atemperarse y cesar por un instante, ser bordeado por lo que allí acontecía. Ya esa pantalla cumple otra función, es de otro orden, un atisbo de *encuentro*, que nombra el acontecer de una transferencia que nos ubica como partenaires. Es allí donde busca mirar al escuchar el chistido, o encontrar un detrás en el sonido de tambor, poniendo el resto de su cuerpo en movimiento, acercarse y mirar. Reacciona, se tapa los oídos con ambas manos al escuchar un sonido agudo, su gesto de malestar, una mirada de enojo dirigida a la pantalla ¿un cuerpo afectado, un consentimiento?

Semanas después, el encuentro se ve atravesado por lo inespera-

do, una tablet que se desconecta mientras sonaba una canción de su preferencia desencadena la crisis y se introduce un impasse en la comunicación. Un efecto habitual es que se angustie, nos decía su madre, cuando su música deja de sonar.

Retomamos la comunicación haciendo sonar, en nuestra computadora, una canción similar a la suya. Juan se acerca a la pantalla como asomándose. Me acerco anticipándome, sacando repentinamente la lengua antes de que él lo hiciera. Juan se muestra sorprendido, se queda quieto, se silencia, me mira fijamente a los ojos y responde por primera vez, sacando la suya. Esta vez es él quien ¿imita? ¿quién consiente hacerse presente en esa imitación? *“Un acto dirigido al Otro partenaire, índice de la emergencia del sujeto, firma de un encuentro”*, al decir de María Gracia Viscasillas .

Acto silencioso de acercarse y alejarse, en un ofrecimiento de gestos que él imita mirando sostenida y atentamente la pantalla. Recortes de la imagen, pedazos de caras, ojos, bocas, lenguas que aparecen en el plano bidimensional. Recortes que no llegan a componer una imagen, pero se articulan a un doble transferencial. ¿Un agujereamiento en la defensa autista, un vaciamiento que hace lugar, que hace existir un Otro en una presencia a la que él pueda consentir?

¿Será también que la sustracción del real del cuerpo fue fundante para que se produjera el consentimiento? Un doble, en la pantalla, ese partenaire del sinsentido, desafectado, que permite una interlocución vacía, instalando ese lugar en transferencia, un intercambio, un neo-borde con el que Juan puede hacer otra cosa. Esta vez el consentimiento a lo nuevo no fue sólo un movimiento para Juan, sin dudas algo en nosotros debió cambiar de lugar para darle su lugar; beneficio secundario de la pandemia.

“¡Hola Juan!” le dije al iniciar el último encuentro del año...”Hola”

creí escuchar, en la voz de Juan que miraba para otro lado...”¿Me estabas esperando?” agregué, “Si”, creí volver a escuchar en su voz. Aún no nos ponemos de acuerdo entre talleristas de si fue así o no. Sólo una nueva apuesta, mucho más trabajo a futuro y nuestro deseo decidido nos sacarán la duda ... ¡o no!

Ushuaia, 14 de febrero 2021.

Bibliografía:

ERIC LAURENT (2013). *La batalla del autismo, de la clínica a la política*. Ed. Grama, Buenos Aires.

JEAN CLAUDE MALEVAL (2011) *El autista y su voz*. Ed. Gredos, Barcelona.

NEUS CARBONELL. “El lugar, el lazo y el Otro. Avatares de la transferencia en el autismo”, en *Dossier lo que no se sabe de la transferencia*.

GRACIA VISCASILLAS. “sujeto supuesto saber Vs partenaire” en *Dossier lo que no se sabe de la transferencia*.

JEAN CLAUDE MALEVAL. “Pluralidad de la transferencia del autista” en *Dossier lo que no se sabe de la transferencia*.

INVENCIONES. ENTRE OTROS

TOMASA SAN MIGUEL

Invenciones. Entre otros Tomas San Miguel

Tuve la fortuna, en un 2020 terrible, de participar del curso anual de *la cigarra*. Abren la primera clase hablando de alegría. Explicitan esa potente posición desde el inicio y lo despliegan en cada clase. Colegas queridos y respetados confirman su compromiso ineludible con un psicoanálisis que se inscriba dentro de la salud pública.

Celebro la conversación confiada y confiable que se desprende de un trabajo honesto y comprometido.

Agradezco la invitación a participar de este número de entreUnos.

Escribo, atenta a seguir las huellas del decir que transmiten, un decir honesto, confiable, de preguntas más que imposturas, de amor por la clínica, por lo otro.

1-La musicalidad de un nombre

Minoridad consulta por un niño que vive en un Hogar esperando el dictamen final del Juzgado para que vuelva a vivir con su familia biológica o sea dado en adopción.

F tiene 7 años. Nombre y apellido son nombres de pila lo cual, según la psicóloga que lo deriva, da lugar a que lo llamen de las dos maneras. Asiste a una escuela diferencial con un diagnóstico de “retraso mental moderado con síntomas autistas”.

Hace tres o cuatro años que vive en este hogar (nadie pudo precisar este dato) y se ha encariñado mucho con una de las cuidadoras a quien llamaremos E.

A los 10 meses de vida hace un tratamiento de estimulación temprana en un hospital cercano. Se lo trata como sordo hasta los tres años, donde luego de estudios específicos comprueban que escucha bien.

A su ingreso a ese hospital es evaluado por pediatría quienes de-

tectan un cuadro severo de desnutrición y deshidratación. Se deriva a Servicio Social y se eleva informe al Juez. La madre abandona este tratamiento y le pierden el rastro.

Comienza a hablar cuando ingresa al Hogar alrededor de los cuatro años. Sólo dice globo y nene, tiene especial apego con este objeto y nene dice para nombrarse a sí mismo. Luego va ampliando su vocabulario, nombrando incoherentemente diversos objetos que son de su interés.

En el juzgado realizan entrevistas con la familia materna para evaluar si los chicos podrían vivir con ellos. La madre desconoce quién podría ser el padre de sus hijos. Suponen un diagnóstico de retraso mental también para ella. Intervienen separando a los niños de la madre cuando, en un episodio bastante confuso, se incendia parte de la casa y la madre se va dejando a los chicos dentro de la misma. Evaluando riesgo para los niños se los deriva a dos hogares diferentes alegando cuestiones de espacio.

Actualmente se decide la consulta a partir de un episodio en la escuela donde F arranca un inodoro y se lo arroja a una compañera. Las docentes dicen que F rompe y tira cosas muy frecuentemente pero que nunca había sido agresivo. Subrayan que F “no interactúa con otros chicos, su discurso es perseverativo y bizarro. Presenta conductas autoagresivas permanentes y comportamientos destructivos con artefactos del baño que figuran en su monotema. Se lo nota muy fragmentado y habla en tercera persona”. Aclaran (y oscurece) que es un “niño con pronóstico reservado”.

Me lo encuentro en la sala de espera un rato antes de lo acordado. Deambula incesantemente, lo detengo y me presento. Al pasar al consultorio le cuento que me llamaron para que intente ayudarlo y le digo que E (la señora que lo trae y que junto a dos ayudantes se ocupa del hogar) está preocupada por él.

Está inquieto, saca todos los juguetes de la caja y los tira al piso.

Dice algunas palabras repetitivas que no entiendo. Repite una melodía que no logro distinguir. Su mirada está extraviada. Paso de intentar convocarlo, a jugar a su lado, a hacer como que hago otra cosa...esto se repite varios encuentros, también la angustia y desconcierto de su analista.

En la sala de espera, lo saludo y celebro su llegada. F está desparado en el piso, Empieza a incorporarse para venir al consultorio.

En un encuentro hay un detalle que logro recortar: las frases que repite se refieren a la rutina escolar del tipo “saludamos bandera”, “maestras”, etc. En otro, tira todos los soldaditos al suelo junto con los animales, le rompe la cola a un gallo dice “cola se rompió”. Luego toma los marcadores diciendo, “estudiar”, inmediatamente, un martillo, dice: “trabajar”. Encuentra una tijera y hace el gesto de cortarse el dedo, le digo: “No. No te lastimes”. Me mira por primera vez. Dice “hoja”, pega papelitos, hace un pegoteo con la plasticola y los papeles. Se va del consultorio, pero antes realiza una recorrida por el baño, abre todas las canillas, tira la cadena, miramos el agua que se va por el agujero, sube y baja la tapa del inodoro. Hago lo mismo relatando los movimientos, entrada y salidas, agujeros, bienvenida y despedida al agua “ahí viene”-“ahí se va”. Aparece un disfrute.

Mientras hablo con E se tira al piso y se queda mirando su mano que va y viene. Me quedo sorprendida. Es como si se desparramara de nuevo.

A la vez siguiente descubrimos en la caja un juego de la casita. Toma estos elementos, primero los de la cocina y luego los del baño: inodoro, ducha, canillas, lavatorio. Voy armando los espacios sobre el escritorio, va y viene, intercalando estas secuencias con ir a la ventana y apoyar toda la cara contra ella.

Me pide un caramelo. Se detiene frente al ventilador, prendido del giro. Me pongo a pintar en círculo, se detiene, quiere pintar el inodoro.

Me pide una hoja, hace garabatos. Se los quiere llevar, le digo que

los deje, que después seguimos pintando, se niega gritando y pateando, se golpea contra la pared. Accedo a que los lleve, pero le pido uno, le muestro donde lo guardo y le digo que lo cuidaré. Accede. Dice “Tomasas” cuando le doy un beso de despedida.

En los encuentros que tuvimos, durante cuatro meses, se repite el juego con la cocina y el baño como introducción y cierre. Encuentra una agujereadora en una cajita de herramientas. Agujerea en todos lados. Descubre un espejo de juguete “mirá”, dice y pega el ojo al espejo. Lo separo, le digo así no te podés mirar, Hago como que un muñeco se mira, me miro, nos alejamos y acercamos perdiendo o encontrando la manera de vernos.

Dice “mi mamá viene a buscarte el sábado”. Lo escucho y cito a la madre a través del Consejo de Minoridad.

Se presenta una mujer notoriamente deteriorada. Ingresa directamente al consultorio, aunque llega bastante más temprano. Le indico varias veces que me tiene que esperar porque estoy atendiendo. Durante la entrevista me dice, repetidas veces, que “una madre lo que más quiere es estar con sus hijos”. Cuenta que el papá de F se mató, se prendió fuego, porque la mujer le dijo que se iba a separar, el nene no lo conoció. Al rato comienza a dudar si ese era el papá de F o del hermano. Sobre F dice: “es discapacitado hay que darle medicación. Los necesito el día de mañana se muere mi mamá y voy a tener a ellos nada más”. Me pregunta si la vi vendiendo café en la calle, le digo que creo que no. Da por terminada la entrevista.

En el próximo encuentro le digo a F que conversé con su mamá.

Le pregunto a E qué es la melodía que F repite, me dice “¿no le contó que le encanta Piñón Fijo?”. Me pongo a cantar algunas canciones de Piñón, parece no enterarse, en ese momento estaba con todo su cuerpo pegado al vidrio. Me callo, al rato dice “Piñón”, canto un poquito más. Sonríe.

A la semana siguiente, llegando al consultorio escucho “Tomasa!”. Al acercarme F viene corriendo hacia mí, estaba escondido detrás de un árbol, riéndose y disfrazado de Piñón. Mi sorpresa es enorme. Juego diciendo “¡no vino F, vino Piñón Fijo!”. Parece divertirse mucho, entonando esa melodía que ahora me suena clarísima: “Piñón fijo es mi nombre...”. E me cuenta que él le pidió ponerse el disfraz y que me había nombrado durante la semana.

En las dos entrevistas siguientes en su recorrido por el baño juega a esconderse. Juego a que lo busco. Jugamos.

Deja de venir porque dejan de traerlo. Llamo varias veces al Consejo, me dicen que el hogar se incendió...y que tuvieron que trasladarlo a otro, no saben a dónde, cuando sepan, me avisarán. No ocurrió.

En algunos encuentros somos parte y testigos del trenzado instituyente y eso ya no es una operación mítica sino un tejido tangible. Tangible porque escribimos de su afectación aunque su formalización quede un poco opaca. La formalización arranca de una intuición y mejor que no pierda esa raíz viva de lo que encuerpo deja una marca.

Tiendo a pensar esa afectación como indicio de la operación que se escribe en el encuentro “entre”. Nacimiento de un borde, que da la chance, incipiente, de la constitución de un sujeto y un cuerpo. Es ese alumbramiento que consiente a una pérdida, a la ruptura de una consistencia zumbante que nos deja atónitos.

Afectación por el efecto de un forzamiento raro, amoroso y a contrapelo, el que da lugar a una extracción, quizás devenida falta como causa de deseo y recuperación de goce.

2-Lecturas

A partir de la lectura de “Interrogar el autismo” de Liliana Di Vita propongo considerar una interpenetración entre la lengua y lo especular

(no imaginario). Impacto y adherencia que se impone como un todo. Sin negatividad, la mirada y la voz se invaginan en un todo que no hace corte ni borde. El No, tal como ella lo trabaja, supondría el armado de un espacio, que hace cuerpo.

En esa diferencia entre espacio virtual y real, constituyendo lo que queda por fuera, se abre un espacio sobre el cual la imagen especular podrá funcionar como pantalla. Instalando luces y sombras, adentro-afuera, espacio y cuerpo. Del lado de lo sonoro se trata de ir del sonido “cosa”, sin forma ni variación a sonidos formados, delineados por variaciones, hiancias y duración. Conmover lo idéntico es el telón de fondo de las intervenciones de analista ofrecido como un punto de exterioridad.

En ese sentido la función del analista será interferir, interrumpir, forzar “Afectar lo más idéntico a sí mismo, con el forjamiento de lo otro” (Di Vita, 2005, p. 52)

Ese No produce una diferencia entre simbólico e imaginario. El pegoteo anterior, entre *lalengua* y lo especular, obtura esa hiancia. Es sólo a partir de generar una discontinuidad, un “instante de tirón” (Lacan, 1973-74), que se instala una estructura. Es en ese tejido de corte, borde y empalme que lo especular se soportará de lo no especularizable gestando lo imaginario.

Con prudencia y deseo se inventa una dirección al otro. Se inventa un nombre como extracción y sutura que resulta de la música que permite un decir. Un canto donde la música como escritura permite traducir el zumbido de *lalengua*. Y F se acompaña de un disfraz, que es envoltura imaginaria, pantalla, de un resto en incipiente extracción. Hacerse un nombre, hacerse un cuerpo y hacer, desde ahí, un llamado. Su voz, que me nombra.

Hasta el momento palabracuerpo se arremolinan. Se pegotean. Un nombre es un corte que hace borde. Una cicatriz que distingue a una palabra de otra. Ese remolino de palabra repercutido y repercutiendo en

un *no cuerpo* que no logra que el ojo perdiéndose como consistencia sea mirada y la visión posible.

Un *no cuerpo* que se desparrama o adhiere a superficies que no funcionan como tales sino como sostenes en donde prenderse o dejarse caer. Desparramarse como si faltaran los hilos deseantes que permiten una postura.

Conviene pensarlo con los nudos. En el Seminario 1 Lacan habla de “registros aflorantes” cuando trabaja Dick, el caso que construye M. Klein. Podemos suponer que aún no se han trenzado lo imaginario, simbólico y real. Supone un anudamiento a partir de lo que llama el “enchapado” o “injerto” en la interpretación de Klein. Y el punto de angustia fundante que aparece en el niño.

No se trata allí del contenido edípico de esa interpretación. Se trata de lo transferencial y de una “mujer con experiencia” que decide “modificar su técnica” en función de alojar a Dick como señala Lacan.

Es posible considerar que ese decir comporta el efecto de una nominación: abre un vacío, una entrada y una salida. En esa topología nueva, producto de un vaciamiento, se funda una pérdida y un sujeto incipiente. Dick consiente, el indicio es la angustia.

Se generan bordes, repercutidos entre la afectación de una analista y quien adviene en ese encuentro.

La pregunta que ronda entonces es ¿cómo pasar del enjambre de 1 al S1?

Con las nociones de lapsus y sinthome del Seminario 23 se pueden distinguir dos modos del lapsus para pensar los tiempos instituyentes en la constitución del parlêtre.

Ubicamos un primer lapsus que llamamos fundamental, los tres registros sueltos como efecto del impacto de *lalengua*. Es un universal del ser hablante, *lalengua* en tanto sonido-agujero. Enjambre de 1 que precisará de la operación de traducción, de lectura, para ser escrito

como letra. Es una operación necesaria y sin embargo se verifica por la contingencia de un encuentro. Ese enjambre de 1, zumbido insoportable y estragante, es agujero, no vacío sino agujero sin bordes que traga. Torbellino que, sin extracción, expulsa cada vez.

Lo forcluído allí es la extracción que permite hacer de un agujero un vacío que anuda. La invención necesaria es la de un imposible que permita la animación de una respuesta que constituya sujeto y cuerpo.

El agujero torbellino es *lalengua*, diferente de la producción de una letra surgida desde allí como primer punto de anudamiento entre real y simbólico. Un simbólico que agujerea lo real, y marca un punto, operación de vaciamiento de ese torbellino que implica el lapsus de escritura como primer tratamiento del lapsus fundamental.

En el trenzado del nudo se aloja la escritura del lapsus. Y es esta dimensión de escritura la que funda la constitución de la estructura.

¿Es posible que nos encontremos con el lapsus fundamental sin que la estructura venga a responder con un lapsus-sinthome de escritura? Tanto la neurosis como las psicosis son respuestas de lapsus-sinthome en donde el lapsus fundamental se constituye como mito. Sin embargo en los casos de perturbaciones graves en los tiempos instituyentes nos encontramos con la irrupción de una pura cantidad para la cual aún no ha existido una inscripción que extraiga esa cantidad tanática produciendo un vacío. Por el contrario, constatamos que algunos intentos de respuesta coagulan la no extracción.

Es posible que sea el encuentro con un analista lo que produce el pasaje del agujero a la inscripción del agujero como vacío. A partir de la inclusión del concepto de agujero- torbellino consideramos que el encuentro del autista es con el agujero entendido como torbellino, lapsus fundamental. Entonces es posible pensar que lo que se forcluye es una operación de vaciamiento del agujero-torbellino, lo que sería posible si hubiera inscripciones que, en tanto borde, fueran trenzando el nudo a

partir de un vacío dando lugar a la constitución finalmente, del sujeto, el Otro de lo simbólico, el objeto a, el cuerpo. Nos referimos con esto a la operación de la nominación, en tanto “es lo único que hace agujero” (Lacan, 1974, p. 51).

La nominación como escritura de la imposibilidad vía el deseo del analista produce un vacío que permitirá la constitución del nudo. En el caso presentado, se trata de la extracción de una letra, y concomitantemente de la extracción de un exceso y la creación de un resto como ajeno que habilita la regulación del lenguaje y el cuerpo en tanto se equivoca el ser de goce a partir del juego con el nombre.

Para cerrar un nudo borromeo de tres eslabones, se precisan tres cuerdas que se trencen regresando cada una a su posición de partida. En este caso, se trata de una trenza de seis puntos de cruce en donde cada una de las cuerdas -es decir de los registros- se cruzará en dos ocasiones con cada una de las otras dos. Es recién con el segundo cruce entre cada uno de los registros que entre ellos se recorta un agujero (vaciado) en donde Lacan localiza los campos de goce. Los tres primeros cruces del trenzado no permiten aún el cierre del nudo, están desanudados pero escribiendo un anudamiento. Lapsus de escritura que queda así incluido como núcleo del nudo.

En el primer cruce entre Real e Imaginario se puede ubicar a la imagen mnémica que se inscribe como signo perceptivo a partir de la vivencia primaria de dolor. Respecto de la cantidad irrumpiente del lapsus fundamental, la imagen mnémica hostil es un primer lapsus de escritura. Esta marca se constituye a partir del goce del Otro cuerpo que recibe al viviente. La dimensión del decir del Otro inscribe como restos vistos y oídos las primeras marcas de escritura del trauma de *lalengua*.

En el segundo cruce entre estos mismos registros se sitúa al afecto

Con prudencia y deseo se inventa una dirección al otro. Se inventa un nombre como extracción y sutura que resulta de la música que permite un decir.

como efecto de la lengua y como efecto de anudamiento. Se trata en este punto del afecto que marca y constituye un cuerpo incipiente ligado a la continuidad imaginario-real, fuera de simbólico. Localizamos en este punto una dimensión del cuerpo que no es simbólica, pero que tampoco es relativa a la imagen ni al objeto *a*. Vía para introducir una dimensión del cuerpo que resta siempre Otro sin por eso confundirse con el resto que encarna el objeto *a*.

Al mismo tiempo resultan otros empalmes y suturas: en el primer cruce entre Real y Simbólico huella mnémica, escritura de un resto que debe quedar por fuera, hacer de la pérdida, falta. Y en el segundo trenzado de este cruce, traducción-soportada en una voz- de una letra, que supone el empalme entre *S1* y *a*.

Por último, en el primer cruce entre lo Simbólico y lo Imaginario es posible considerar al primer narcisismo, tal como Lacan lo trabaja en el Seminario 1, articulado a una localización del Sujeto. Una primera organización del espacio de la realidad y de la espacialidad del cuerpo, de lo que pertenece y no pertenece al cuerpo. Se trata de la percepción aún no especular de lo propio del cuerpo y de la disposición del espacio que éste habita. En el segundo cruce entre estos registros ubicamos el narcisismo en tanto imagen y agujero, es la producción de la imagen especular: *i(a)*. Lacan en este Seminario lo trabaja como el efecto de imagen virtual (especular) que se soporta del Ideal del yo. Efecto de aplanamiento del yo y del cuerpo en una imagen de dos dimensiones.

Si los primeros tres cruces nos permiten localizar lapsus de escritura, los últimos nos permitirán señalar los efectos de anudamiento que permitirán el cierre del nudo.

¿Cómo pensar los registros “aflorantes”? ¿Cómo pensar esas respuestas en relación al nudo? ¿Qué dimensión darle a esas respuestas?

Es posible situar que hay respuestas a “medio camino” en el trenzado. Constatan que la estructura no se ha sellado, que es en dos tiem-

pos. Y también verificar que la estructura es abierta.

“Registros aflorantes” o “invaginados” como propone Ilda Levin. La autora dice: “Las intervenciones intentan lograr una despenetración de registros si estuvieron invaginados y el armado de bordes pulsionales y erógenos donde no los hubiera.

En primer término, un analista cuya presencia sostenga el tratamiento por su deseo.

En segundo lugar, no apresurar el diagnóstico. Los argumentos y las razones del sujeto, si se despliegan en transferencia, tienen el valor de resituar el modo en que experimenta sus tramas, sus determinantes significantes y pulsionales.

En tercer lugar, apuntar a la elaboración del goce tanático e incestuoso” (Levin, 2013, p. 29)

Aflorantes, invaginados, pegoteados, replegados son intentos de nombrar ese efecto de *lalengua* anterior al triple anudamiento. En algunos encuentros constatamos parlêtres horadados por un torbellino que devora las posibles inscripciones. Un agujero que incluso se adelanta al de la forclusión del Nombre del Padre.

Del número a la letra hay una operación de traducción. El torbellino clausura esa posibilidad. Si la forclusión del Nombre del Padre deja como saldo el retorno de un significante en lo real agujereando la trama de la realidad, el torbellino es un movimiento previo. Al modo de los agujeros negros que engullen, sin bordes, sin corte, el torbellino fagocita la posibilidad misma de la inscripción recortada en una letra que haga síntoma y pase del número a la letra. *Lalengua* sin la invención *amor-tiguante* del Otro como cuerpo que resuena en amor y deseo, afectado por la castración, no arma superficie donde reescribir esas trazas para borrarlas y fundar sujeto. No hay alojamiento del grito en términos de demanda e invención de un llamado. En ocasiones, esa es la función que le toca al analista.

En el Seminario 16 Lacan dice: “Lo que es necesario captar es que, seguramente ese 1 (...) que funciona como 1 numérico; es decir, que engendra una infinidad de sucesores, siempre que haya un cero.

Sea cual fuere el nivel de estructura donde lo ubiquemos en lo simbólico, este conteo tiene sus efectos en lo imaginario, que mencionamos hace poco como ese orden por el cual lo real del organismo, es decir un real completamente situado, se completa con un *Umwelt*. (...) es que por efecto del conteo aparece en lo imaginario, lo que llamo el objeto *a*.

Ahora bien, en el ser humano hay una imagen que desempeña un papel privilegiado. Esta imagen es la imagen especular, que está al comienzo de esa dimensión que llamamos narcisismo.

(...) Entonces, en primer lugar, he definido el objeto *a* como esencialmente fundado en los efectos de lo que ocurre en el campo del Otro, en el campo de lo simbólico.

Observen que la estructura misma del campo del Otro está pues implicada aquí como tal (...) Lo que se señala como efectos *a* en el campo de lo imaginario, no implica más que esto –el propio campo del Otro es, si puedo decirlo así, en forma de *a*. Este en-forma se inscribe en una topología donde el objeto *a* se hace presente en este campo agujereándolo” (Lacan, 1968-69, p. 273-274).

La referencia es al biólogo Von Uexküll, contemporáneo de Freud, dedicado a estudiar como los sujetos vivientes se ensamblan en el medio ambiente, conformando su “mundo circundante”, su *Umwelt*. Para él hay congruencia entre lo interno y lo externo, y no hay relación con el objeto como tal sino con determinadas significaciones (en términos biológicos). El mundo circundante –*Umwelt*–, como unidad cerrada está conformado por el *mundo perceptual* y el *mundo efectual*. De este modo zanja la discusión entre lo innato y lo adquirido, discusión que imperó en la ciencia de su época y al mismo tiempo coopera con la caída del evolucionismo.

El autor se dedica a estudiar la cuestión de la percepción y las imá-

genes, y lo que queda por fuera de ellas en cada especie, incluyendo la humana. Destaca en su trabajo el rol decisivo del sujeto en la construcción de su mundo a partir de lo incognoscible del mundo. En última instancia plantea que el objeto real es depositario de la subjetividad.

Me interesa consignar brevemente esta referencia ya que la cuestión de fondo es como un sujeto construye realidad-cuerpo-yo, y cómo se enlaza, o no, con otros.

Retomando el planteo del Seminario 16: el real del organismo se completa con un *Umwelt* sólo a partir del *conteo simbólico* que constituye el objeto *a* en lo Imaginario.

–¿Podemos llamar a ese conteo, del 1 numérico, “simbólico”? Para que ese conteo tenga la eficacia del vacío, y el 1 haga serie con el 0, es necesaria la operación de traducción y extracción. Es decir, que el 1 de *lalengua*, por el que el anudamiento responde, se haga letra.

–El objeto *a* como efecto en lo imaginario implica lo no especulable. Sin conteo, lo Imaginario, como pura consistencia queda pegoteado a lo Real. Y la realidad, el *Umwelt*, no se constituye.

–Como analistas se tratará de la invención que construye un espacio y un tiempo que requiere de la inclusión –aquel injerto o cuarta cuerda de la que habla Lacan al inicio y al final de su enseñanza– de una distancia, una discontinuidad, un corte.

Sin corte, no hay borde. Allí conviene distinguir agujeros. Está el agujero sin bordes que traga, está el corte que genera agujeros y están los agujeros pasibles de ser contados en el nudo. *Lalengua*, la letra y la cadena significativa, a la que Lacan define como “forzamiento” que permite la constitución de sujeto, objeto *a*, pulsión, Otro y otros.

Al hacer un hueco, un cuerpo se anima, se aviva. Un vacío se dibuja como espacio vital. Una extracción fundante en el pegoteo de *lalengua* con lo especular, una traza que al ser leída, puede producir un sujeto.

Alguien puede empezar a contarse, porque cuenta para alguien.

Y como la transferencia es del analista y es amor como nominación, se tratará de ofrecerse como superficie agujereada dispuesta a ser escrita por aquellas marcas, escritas para ser borradas. No se trata sólo de lo que un analista puede leer sino de lo que allí podemos escribir. Esa escritura es la invención que proviene de la resonancia, de ese otro cuerpo, el de la afectación dispuesta.

En juego, el cuerpo del analista resuena a la contingencia de un encuentro. A partir de una invocación ahuecada, amorosa, deseante, talla un vacío y un llamado.

La posición política y poética es muy clara. Luminosa.

Referencias bibliográficas:

- Autores varios (2018) EntreUnos N° 3 Revista online de La Cigarra
 Di Vita, L. (2005) "Interrogar el autismo". Ediciones del cifrado, Buenos Aires, 2005
 Freud, S. (1895) "Proyecto de psicología para neurólogos". En Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo I, Buenos Aires, 1997.
 Lacan, J. (1953-54) El Seminario, Libro 1, "Los escritos técnicos de Freud". Paidós, Buenos Aires, 1984.
 Lacan, J. (1968-69) El Seminario, Libro 16, "De un Otro al otro". Paidós, Buenos Aires, 2008.
 Lacan, J. (1973-74) Seminario 21: "Los no incautos yerran o los nombres del padre". Inédito
 Lacan, J. (1974-75) Seminario 22: "R.S.I.". Inédito
 Lacan, J. (1975-76) El Seminario, Libro 23 "El Sinthome". Paidós, Buenos Aires, 2012.
 Levin, I. (2013) "Autismos". Letra Viva. Buenos Aires, 2019.
 Ruiz, C. (2008) "Escritura y estructura" en "Elementos para una teoría lacaniana del fenómeno psicosomático", Grama ediciones, Buenos Aires, 2008.
 San Miguel T., Buchanan V. y otras (2018) "Topología: intuición de una escritura" en "La escritura del nudo". Editorial Brueghel, Buenos Aires, 2018.
 Schejtman, F. (2013) "Sinthome: Ensayos de clínica psicoanalítica

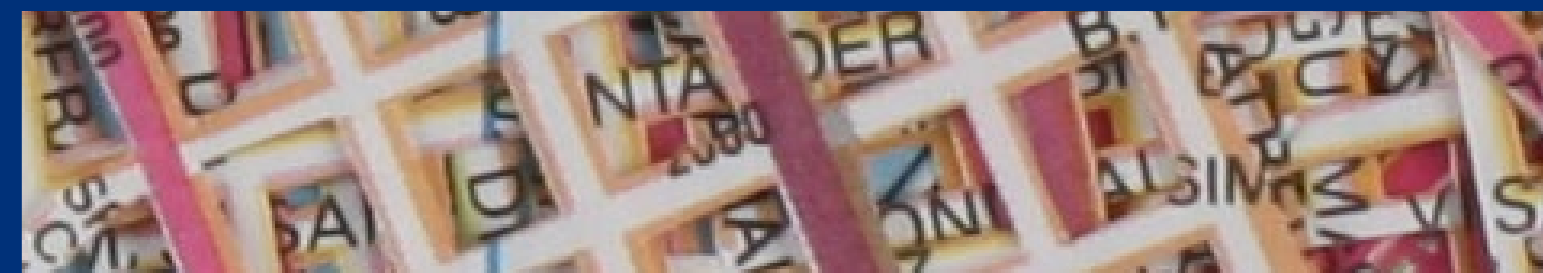
nodal". Grama ediciones, Buenos Aires, 2013

Schejtman, F. (2014) "¿Qué es un agujero?" en Estudios sobre el autismo de J-A. Miller, E. Laurent, J-C. Maleval, F. Shejtman y S. E. Tendlarz. Colección Diva, Buenos Aires, 2014.

Von Uexküll, J. Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres. Cactus. Buenos Aires, 2016



ENTRE LENGUAS



GRILLA DE COLECTIVOS CORRESPONDIENTE AL PLANO DE LA PAGINA 71

	A	B	C	D
1	22-53-110-9 17	24-76-34-72 112-72-10	24-72-80-32-1-14 106-1	2-2-3-35-3-36 52-3-85-10 88-10-101 122-34-141-53 -16-180-35
2	91-5-134-99-2-10 6-17-101	1-2-2-36-49 17-53-70-1-8 88-34-110 3-133-1- 150-1	1-2-5-25-99-444 49-2-55-55 3-36-96-10 132-5-14-153 5-180	26-13-5-53-5-5 1-84-3-132 1-14-53 -80-1
3	1-52-25-0- -72-55-66-83- 88-92-96-10 -11-1-136 -153-1	1-2-125-36-52 5-5-76-8-86 88-4-13-126 152-3-134-1- 141-153-1-190 1-155	1-2-8-2126-13 323-1-80-90 225- -88	1-6-97-10-30-126 134-53-10-1-10 -88
4	76-30-162647-180 (R2) -113 -103	72-18-3R34 -8 6-07-1-1 3-1-1	-2-44-56-97 105-132-1-8 9-10 3-180	55-2-4-3-6-926 105
5	76-41-45-83-46 91- 5	4-1-20-45-58-83 -25-6-2	4-1-50-56-97-101 105-136-103	4-4-3-101-35
6	4-7-50-97-10 -16-17-180 0	5-2-56-74-1-10 -12-3-80 (R1)	7-3-2 401	

Plano 71



Jorge Macchi - Guía de la inmovilidad
2003
Guía de calles de Buenos Aires
20 x 30 cm.

D'un aggiornamento de la pratique à plusieurs à l'Antenne 110 Bruno de Halleux

La pratique à plusieurs aujourd'hui n'est plus la même que celle qui a été mise en œuvre lors de la création de l'Antenne 110 en 1974. Elle a évolué en suivant le fil de l'enseignement de Jacques-Alain Miller sur le dernier enseignement de Jacques Lacan.

Au point de départ, Antonio di Ciaccia, le fondateur de l'Antenne 110, nous avait indiqué deux postulats :

Le premier postulat était de considérer l'enfant autiste comme pris dans le langage, dans le signifiant. Tout ce qui se produisait comme signe, comme manifestation, comme comportement de l'enfant valait comme du signifiant. Ainsi, Di Ciaccia avait mis sur pied une réunion de parole pour commencer la journée avec des enfants mutiques, pour la plupart. La parole s'incarnait dans un petit bâton que l'animateur faisait circuler dans la réunion pour chaque enfant. Donner la parole à un enfant autiste pouvait avoir des effets surprenants !

Je me souviens qu'un enfant, lorsqu'il avait reçu la parole-bâton, s'était levé de sa chaise, avait fait un tour sur lui-même et s'était ras-sis ensuite. Nous l'avions applaudi pour cette prise de parole sans mots, mais néanmoins signifiante.

Le deuxième postulat que Di Ciaccia avait mis en œuvre concernait le désir, le désir de chaque intervenant qui travaillait à l'Antenne 110.

Le désir des intervenants se forgeait à partir du désir qui était celui de Di Ciaccia. Par exemple, il nous encourageait à proposer des ateliers avec les enfants, des ateliers que nous pouvions créer, inventer et réaliser suivant ce qui nous plaisait. Si cela nous plaît, disait-il, si l'atelier est pris par notre désir, il y a plus de chances que l'enfant soit lui aussi saisi par ce désir.

D'UN AGGIORNAMENTO DE LA PRATIQUE À PLUSIEURS À L'ANTENNE 110

BRUNO DE HALLEUX

Depuis ces débuts qui datent aujourd'hui de plus de 40 ans, un grand chemin a été parcouru.

Le syntagme de la pratique à plusieurs a eu un succès incroyable, il a largement débordé notre champ, le champ freudien. Mais malgré la diffusion de ce syntagme, cette pratique reste difficile à saisir. Qu'est-ce qui fait l'essence même de la pratique à plusieurs ? N'y a-t-il pas toujours quelque chose qui échappe à l'originalité de notre pratique ?

Afin de saisir l'évolution de la pratique à plusieurs, je propose de distinguer deux temps dans l'enseignement de Lacan. Le premier correspond à une clinique de la parole, le deuxième, à une clinique du sinthome.

Le premier temps, relève d'une logique binaire propre au signifiant. Le deuxième relève d'une logique du signifiant tout seul, du S1.

Le premier temps, le temps classique de l'enseignement de Lacan, c'est celui de l'inconscient structuré comme un langage. Celui de fonction et champ de la parole et du langage où Lacan nous enseigne que le sujet est représenté par un signifiant pour un autre signifiant.

Tous les concepts de Freud, relus par Lacan à partir de l'analyse structurale que permet la linguistique, sont d'une certaine façon à lire à partir de ce binaire S1, S2. Chacun des quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse, l'inconscient, le transfert, la répétition et la pulsion peut se lire sur cette chaîne articulée du langage. Le sujet se fait représenter par un signifiant, il s'aliène au signifiant.

Notons que ce n'est pas le cas du sujet autiste.

Le deuxième temps correspond au dernier enseignement de Lacan. Indiquons qu'il s'agit d'une logique de l'Un tout seul. Un S1 tout seul, sans S2. Dans l'autisme, il n'y a pas d'Autre, il n'y a que de l'Un.

Il s'agit d'un rebroussement complet que Lacan fait de toute la pre-

mière partie de son enseignement. Ce qui nous importe de saisir dans ce 2^{ème} temps, c'est ce qui va faire la boussole de Lacan. Sa boussole n'est pas la même que celle de Freud.

Pour Freud, la boussole qui l'oriente depuis le début, c'est le père, c'est la fonction paternelle avec les effets de vérité qui lui sont liés. Pour Lacan il s'agit d'autre chose. Sa boussole, pour le dire vite, c'est le réel. Un réel difficile d'accès, un réel pas traductible par le signifiant, ni visible par l'imaginaire, un réel que seule une analyse peut permettre de cerner ou de resserrer à la fin d'une analyse. Sans développer davantage, retenons que ce 2^{ème} temps tient au S1 tout seul. Au signifiant sans Autre, sans le signifiant deuxième.

Le signifiant tout seul, il est difficile de s'en faire une idée. Parler du réel, en parler, c'est, d'une certaine façon, le rater.

Comment parcourir ce chemin fait à l'Antenne 110 d'une clinique de la parole vers une clinique du sinthome ? Il s'agit d'approcher ce S1 tout seul, de se rapprocher de ce réel qui s'oppose à la vérité, au sens, au discours.

Aujourd'hui, notre clinique à l'Antenne 110 avec les enfants autistes se saisit à partir de ce S1 tout seul. Le sujet autiste ne se fait pas représenter par un signifiant pour un autre signifiant.

La pratique à plusieurs est une clinique de la parole

Ce que j'appelle clinique de la parole relève d'une pratique à plusieurs qui est d'abord une pratique propre au langage. Elle tient à un certain maniement du signifiant que Virginio Baio comparait à une balle de foot qui, plus elle circule entre les joueurs, et plus elle a de la chance d'aller dans le goal.

Dans une clinique, dite classique – clinique lacanienne – le symptôme est une métaphore.

Ainsi, dans l'index raisonné des concepts majeurs à la fin des Écrits, index rédigé par JAM, celui-ci inscrit le symptôme sous la rubrique des formations de l'inconscient. Inscrire le symptôme sous la rubrique de l'inconscient, c'est dire que le symptôme est structuré comme un langage, qu'il est une parole qui appartient à un ordre du langage, une parole refusée, une parole méconnue, une parole inconsciente qu'il s'agit de faire revenir. Le symptôme est une métaphore dont la signification reste inaccessible au sujet conscient. Pour lever le symptôme, il faut faire accéder le sujet à la signification du symptôme et une fois qu'il y a accédé, le symptôme se résout, au moins partiellement.

Dire que le symptôme est métaphore, c'est reprendre d'une certaine façon la définition qu'en donne Freud dans *Inhibition, symptôme, angoisse* : « Le symptôme serait le substitut d'une satisfaction pulsionnelle qui n'a pas eu lieu. » Le symptôme est saisi ici comme une formation de l'inconscient. Un signifiant vient se substituer à un autre et l'analyse est ce qui permet de déchiffrer l'énigme que le symptôme présente au sujet. L'interprétation est là pour mettre au jour le signifiant refoulé. Dans l'optimisme des premiers temps de la psychanalyse, ce temps où le symptôme se déchiffrait grâce à l'interprétation, le symptôme se dénouait, il disparaissait. Le sujet s'en trouvait soulagé.

Je note que le symptôme est pris ici dans une logique binaire. Il y a le S1 et le S2. Il y a le sujet et il y a l'Autre. La pratique à plusieurs trouve son fondement dans ce champ de la parole et du langage.

A l'opposé de cette conception du symptôme, le deuxième temps de l'enseignement de Lacan nous introduit à une autre modalité du symptôme, une modalité qui répond à la logique de l'Un tout seul. C'est un statut complètement différent de ce que nous avons appris jusqu'à présent du signifiant et ce nouveau statut du signifiant nous oriente déjà dans un tournant radical de l'enseignement de Lacan. Là, où, auparavant,

le signifiant avait des effets de sens, dans son dernier enseignement, on découvre que le signifiant a des effets de jouissance. Ce nouveau statut du signifiant comporte aussi un nouveau statut de la jouissance

Il y a donc un changement de paradigme, un rebroussement du symptôme au sinthome.

C'est une mutation, un déplacement entre d'une part le symptôme comme une formation de l'inconscient, symptôme qui peut se déchiffrer et d'autre part le sinthome comme ce qui est le réel et sa répétition.

Le sinthome dans la logique de l'Un tout seul est une marque, une marque de jouissance, une marque qui se répète dès lors qu'elle est la marque qui est venue percuter le corps que je saisis comme réel. Cette marque anime, oriente chacun d'entre nous dans ce qui va se dérouler comme notre histoire, notre fiction. Cette marque, cette marque de jouissance, est une marque première, une marque initiale que Lacan appelle le sinthome.

Le sinthome, n'est pas un effet du symbolique, il en est son envers. Il est au principe du symbolique. Le sinthome, pris comme réel, est au ressort du symbolique. C'est une marque initiale de jouissance à partir de laquelle le symbolique se déploie...

Le sinthome nous aide à saisir la dimension du corps en tant que réel.

Le sinthome, c'est une marque initiale, une marque qui ne bouge pas, qui n'est soumise ni à la métaphore ni à la métonymie, une marque fixe qui ne va pas cesser d'être prise dans la répétition. Un sinthome, est installé, fixé. Il ordonne la vie d'un sujet.

Le sinthome est absolument singulier. Il est au niveau du *Yad' l'Un*. Il touche à la jouissance singulière du sujet. C'est à l'opposé de l'universel propre à la nosographie des diagnostics psychopathologiques.

Cette façon d'aborder le patient dans sa singularité absolue a des conséquences pour le sujet. Dans les faits cliniques, il n'y a pas deux patients psychotiques pareils. Pour s'en rendre compte, il faut effacer le savoir que nous prenons de l'universel.

On s'aperçoit ici que toute la clinique structuraliste, si solide que nous a donné le premier Lacan vient se relativiser avec l'importance à accorder à la singularité du cas.

Jacques-Alain Miller précise qu'il n'est pas question d'annuler ou de récuser la clinique universalisante qui trace une démarcation infranchissable entre psychose et névrose. Elle est utile, elle nous a servi, mais aujourd'hui le dernier enseignement de Lacan me paraît plus conforme à son éthique. Prendre chaque cas dans sa différence absolue d'avec tout autre cas, nous rend sensible à la singularité, au cas à accueillir comme absolument singulier, comme ne s'inscrivant sous aucun diagnostic dès lors qu'un diagnostic relève de l'universel. Le diagnostic d'autisme en est un exemple éclatant. Impossible de rassembler sous un même diagnostic l'immense diversité des sujets autistes.

Dans un texte paru dans *mental 26*, *Lire un symptôme*, JAM présente le symptôme comme un Janus. Le symptôme a deux faces, une face de vérité et une face de réel. Comme formation de l'inconscient, le symptôme s'interprète, il s'interprète comme un rêve, et c'est le symptôme avec sa face de vérité. Mais Freud a découvert en 1920, qu'au-delà de l'interprétation du rêve, il y a quelque chose qui persiste et que ce qui persiste a à voir avec la pulsion de mort. Il y a un reste, un x qui reste au-delà de l'interprétation freudienne.

Freud a buté sur ce réel du symptôme, sur ce qui dans le symptôme ne s'interprète pas, ce qui du symptôme est hors sens. Et ici, il convient que je complète la définition que j'ai donné du symptôme, une définition tirée de *Inhibition, symptôme angoisse*. Le symptôme n'est pas seule-

ment substitut d'une satisfaction pulsionnelle qui n'a pas eu lieu, il est aussi *signe* de cette satisfaction. Le signe est à opposer au substitut. Le signe est fixe, il tient à l'écriture, il est permanent, il ne bouge pas.

Pour nous faire saisir cette nouvelle conception du symptôme, il nous fait entendre une conception qui se sépare de la conception du symptôme comme vérité, cette nouvelle conception, JAM le dit ainsi : il s'agit d'un symptôme qui est à lire. Et lire un symptôme dans ce nouveau paradigme, cela consiste à sevrer le symptôme de sens. Cela a des effets dans le maniement même de la cure et de l'interprétation notamment. L'interprétation elle-même change, se transforme, elle passe de l'écoute du sens à la lecture du hors sens. Il y a à s'alléger de la sémantique, de l'écoute du sens, il y a à se former à la lecture du symptôme en tant que celui-ci est inscription, trace, lettre sur le corps.

C'est par excellence ce que nous enseigne la clinique avec les enfants autistes. Tant que nous nous situons dans une clinique de la parole, nous sommes conduits à une clinique où le sens domine, où le sens nous aveugle aussi bien. Ce qu'il s'agit d'apprendre, ce que les enfants autistes nous enseignent, c'est de nous délivrer du sens, de nous alléger de toute compréhension. Le sujet autiste se présente comme hors sens, comme signifiant pris dans le réel, comme signifiant asémantique. L'intervenant doit pouvoir lire ce signifiant tout seul, en prendre acte et s'abstenir de vouloir en donner un sens. Opération qui va à l'encontre de la clinique de la parole.

Le sinthome est événement de corps, il est d'une certaine façon le point d'ombilic du sujet, il est condition du parlêtre, il est constitutif du sujet. Ce point d'ombilic est opaque, hors sens, ineffaçable, incurable. C'est ce que le parlêtre a de plus réel. C'est l'état natif du sujet autiste.

Ce qui fait le sujet névrosé comme un effet du langage articulé, c'est qu'à ce S1, se rajoute un S2. Autrement dit, le sujet se fait représenter

par un 2^{ème} signifiant et la conséquence de ce renvoi du 1^{er} signifiant au 2^{ème} signifiant produit des effets de signification, soit une histoire dans laquelle le sujet va se repérer et s'embrouiller.

Ce n'est pas le cas de l'enfant autiste. Lui ne s'aliène pas à l'Autre, lui ne s'aliène pas à un 2^{ème} signifiant. Il n'y a pour lui que la réitération continue de ce S1, tout seul, ce Un du corps.

C'est pourquoi la clinique de l'Antenne 110 est une clinique qui s'oriente du symptôme, du sinthome dans son écriture ancienne. Nous sommes aujourd'hui dans une clinique de la sinthomatisation. Nous partons du St tout seul, et nous voyons comment ce S1 peut se multiplier, s'élargir, se densifier, s'amplifier et se développer.

Abdel

Abdel, quatre ans, se promène dans l'institution avec un bout de papier qu'il tapote tout le temps avec ses doigts. Tout pris par cette opération, il semble sourd, muet et aveugle à son entourage. Comment, dès lors, se faire partenaire de ce sujet ?

Abdel s'intéresse à la géographie des différents circuits de la maison, leur début, leur parcours et leur aboutissement : celui de l'eau, de l'air, du gaz et de l'électricité. Ensuite il va s'intéresser aux circuits du corps : du sang, de la respiration et de la nourriture. Il ne cesse de poser des questions : C'est le tuyau du gaz ? L'eau passe par où ? Et l'air du sèche-linge, où va-t-il ? A ses questions, Abdel répond lui-même. Il sait.

Abdel, par ses questions, vérifie si nous, les opérateurs, nous savons faire une place à ses questions, si nous pouvons accueillir ce point de départ, soit ce qui fait sinthome, point d'origine de sa position subjective. Accueillir ses S1 tout seul, ses circuits, vont permettre à Abdel de les multiplier et de les élargir à de nouveaux circuits. Dans cette opération d'épinglage des S1, Abdel va s'ouvrir à un pseudo lien social.

Là où dans la névrose la fonction du psychanalyste est celle de l'édificateur, comme celui qui ponctue le texte, de celui qui déchiffre le texte du roman familial du sujet, dans l'autisme, nous prenons acte de ces circuits, nous les lisons, nous les arrimons, nous les enregistrons afin que ces S1 puissent suppléer pour Abdel au lien social dont il se trouve exclu.

Un sujet surgit, un sujet qui s'impose, qui prend position, qui dit non, qui a ses goûts, ses préférences et ses choix. A partir de ce S1, à partir du circuit, de ce qui fait son sinthome, il a développé ses intérêts.

Cette opération s'est effectuée par la prise en compte du sinthome, par sa lecture à la lettre. Cette clinique de la sinthomatisation exige des intervenants, des partenaires qui sachent se dégager du sens, qui sache se dégager des significations propres à la parole, des partenaires qui ont su se faire secrétaire du sujet, secrétaire à la lettre, au plus près des S1 que le sujet énonce.

C'est une autre modalité de la pratique à plusieurs. Cette nouvelle modalité de la pratique à plusieurs a exigé des intervenants une position de savoir disjointe de tout sens et de toute signification. La pratique à plusieurs s'en est trouvée renouvelée.

DE UN AGGIORNAMENTO DE LA PRÁCTICA ENTRE VARIOS EN LA ANTENA 110

**BRUNO DE HALLEUX,
TRADUCCIÓN MARÍA ROMÉ**

De un aggiornamento de la práctica entre varios en la Antena 110

Bruno de Halleux

Traducción María Romé

La práctica entre varios de hoy ya no es la misma que aquella implementada en el momento de la creación de la Antena 110 en 1974. Ella evolucionó siguiendo el hilo de la enseñanza de Jacques-Alain Miller sobre la última enseñanza de Jacques Lacan.

En el punto de partida, Antonio di Ciaccia, fundador de la Antena 110, nos presentó dos postulados:

El primero era el de considerar al niño autista como tomado en el lenguaje, en el significante. Todo lo que se producía como signo, como manifestación, como comportamiento del niño tenía valor de significante. Así, Di Ciaccia había puesto en marcha una reunión de palabra para comenzar la jornada con niños que, en su mayoría, eran mudos. La palabra se encarnaba en un pequeño palo que el coordinador hacía circular por cada niño de la reunión. Dar la palabra a un niño autista podía producir efectos sorprendentes.

Me acuerdo de un niño que, cuando le dieron la palabra-palo, se levantó de su silla, dio una vuelta sobre sí mismo y se volvió a sentar después. Lo aplaudimos por esa manera de tomar la palabra sin palabras, pero sin embargo con valor significante.

El segundo postulado que propuso Di Ciaccia se refería al deseo, el deseo de cada interviniente que trabajaba en la Antena 110.

El deseo de los intervinientes se forjaba a partir de un deseo que era aquel de Di Ciaccia. Por ejemplo, nos alentaba a proponer talleres con los niños, talleres que podíamos crear, inventar y realizar como quisiéramos. Si a nosotros nos gusta, decía, si el taller es tomado por nuestro deseo, hay más posibilidades de que también el niño sea tomado por ese deseo.

Desde esos inicios, hace más de 40 años, un largo camino ha sido recorrido.

El sintagma de la práctica entre varios ha tenido un éxito increíble, ha desbordado en gran medida nuestro campo, el campo freudiano. Pero a pesar de la difusión de ese sintagma, tal práctica sigue siendo difícil de definir. ¿Qué es lo que hace a la esencia misma de la práctica entre varios? ¿No hay siempre algo que escapa a la originalidad de nuestra práctica?

Para precisar la evolución de la práctica entre varios, propongo distinguir dos tiempos en la enseñanza de Lacan. El primero corresponde a una clínica de la palabra, y el segundo, a una clínica del sinthome.

El primer tiempo depende de una lógica binaria propia del significante. El segundo, de una lógica del significante solo, del S1.

El primer tiempo, el tiempo clásico de la enseñanza de Lacan, es el del inconsciente estructurado como un lenguaje. El de función y campo de la palabra y del lenguaje, donde Lacan nos enseña que el sujeto es representado por un significante para otro significante.

Todos los conceptos de Freud, releídos por Lacan a partir del análisis estructural que posibilita la lingüística, pueden ser leídos en cierto modo a partir del binario S1, S2. Cada uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, el inconsciente, la transferencia, la repetición y la pulsión, puede leerse a partir de esa cadena articulada del lenguaje. El sujeto se hace representar por un significante, se aliena al significante.

Cabe señalar que no es el caso del sujeto autista.

El segundo tiempo corresponde a la última enseñanza de Lacan. Se trata de una lógica del Uno solo. Un S1 solo, sin S2. En el autismo no hay Otro, sino sólo el Uno.

Se trata entonces de una completa reversión que Lacan realiza de toda la primera parte de su enseñanza. Lo que nos interesa precisar en este segundo tiempo es aquello que va a servir de brújula a Lacan. Su brújula ya no es la misma que la de Freud.

Para Freud, la brújula que lo orienta desde el inicio, es el padre, es la función paterna con los efectos de verdad que le corresponden. Para Lacan se trata de otra cosa. Su brújula, a decir verdad, es lo real. Un real de difícil acceso, un real no traducible por el significante, ni visible por lo imaginario, un real que sólo un análisis puede ayudar a identificar, o a precisar al final de un análisis. Sin extenderme mucho más, retengamos que ese segundo tiempo se basa en el S1 solo. En el significante sin Otro, sin el segundo significante.

Con respecto al significante solo, es difícil hacerse una idea de él. Hablar de lo real es, de alguna manera, echarlo a perder.

¿Cómo recorrer ese camino hecho en la Antena 110 desde una clínica de la palabra hacia una clínica del sinthome? Se trata de acercarse a ese S1 solo, de aproximarse a ese real que se opone a la verdad, al sentido, al discurso.

Hoy nuestra clínica en la Antena 110 con niños autistas se aborda a partir de ese S1 solo. El sujeto autista no se hace representar por un significante para otro significante.

La práctica entre varios es una clínica de la palabra

Lo que llamo clínica de la palabra concierne a una práctica entre varios que es ante todo una práctica propia del lenguaje. Implica un cierto manejo del significante, que Virginio Baio comparaba a una pelota de fútbol que, cuanto más circula entre los jugadores, más chances tiene de entrar en el arco.

En una clínica lacaniana, digamos, clásica el síntoma es una metáfora.

Así, en el índice razonado de los conceptos principales al final de los Escritos, índice elaborado por JAM, él ubica al síntoma en el apartado de las formaciones del inconsciente. Ubicar al síntoma en el apartado del inconsciente implica decir que el síntoma está estructurado como un lenguaje, que es una palabra que pertenece a un orden del lenguaje, una palabra rechazada, una palabra desconocida, una palabra inconsciente que se trata de hacer retornar. El síntoma es una metáfora cuya significación permanece inaccesible al sujeto consciente. Para levantar el síntoma, es preciso que el sujeto acceda a su significación y una vez que haya accedido a la misma, el síntoma se resuelve, al menos parcialmente.

Decir que el síntoma es metáfora es retomar en cierto modo la definición que da Freud en *Inhibición, síntoma y angustia*: “El síntoma sería el sustituto de una satisfacción pulsional que no ha tenido lugar.” El síntoma es considerado aquí como una formación del inconsciente. Un significante viene a substituir a otro y el análisis es lo que permite descifrar el enigma que el síntoma presenta al sujeto. La interpretación está ahí para poner al día al significante reprimido. En el marco del optimismo de los primeros tiempos del psicoanálisis, esos tiempos en los cuales el síntoma se descifraba gracias a la interpretación, el síntoma de desanudaba, desaparecía. El sujeto se veía aliviado.

Cabe señalar que el síntoma es considerado aquí en una lógica binaria. Hay S1 y S2. Hay sujeto y hay Otro. La práctica entre varios encuentra su fundamento en el campo de la palabra y del lenguaje.

En contraste con esta concepción del síntoma, el segundo tiempo de la enseñanza de Lacan nos introduce a una modalidad del síntoma que responde a la lógica del Uno solo. Se trata de un estatuto completamente diferente de lo que conocemos hasta ahora del significante, y ese nuevo estatuto del significante nos orienta en un giro radical de la enseñanza de Lacan. Allí donde, previamente, el significante tenía efectos de

sentido, en su última enseñanza descubrimos que tiene efectos de goce. Ese nuevo estatuto del significante comporta además un nuevo estatuto del goce.

Hay entonces un cambio de paradigma, un viraje del síntoma al *sinthome*. Se trata de una transformación, un desplazamiento entre el síntoma como una formación del inconsciente, síntoma que puede descifrarse, al *sinthome* como lo real y su repetición.

En la lógica del Uno solo, el *sinthome* es una marca, una marca de goce, una marca que se repite en tanto es la marca que ha venido a percutir el cuerpo que concibo como real. Esa marca anima, orienta a cada uno de nosotros en eso que va a desplegarse como nuestra historia, nuestra ficción. Esa marca, esa marca de goce, es una marca primera, una marca inicial que Lacan llama *sinthome*.

El *sinthome* no es efecto de lo simbólico, sino su reverso. Él está en el origen de lo simbólico. El *sinthome*, tomado como real, está en el resorte de lo simbólico. Es una marca inicial de goce a partir de la cual lo simbólico se despliega...

El *sinthome* nos ayuda a captar la dimensión del cuerpo en tanto que real.

El *sinthome* es una marca inicial, una marca que no se mueve, que no depende ni de la metáfora ni de la metonimia, una marca fija que no va a dejar de estar tomada por la repetición. Un *sinthome* está instalado, fijado. Él ordena la vida de un sujeto.

El *sinthome* es absolutamente singular. Está a nivel del *hay de lo Uno*. Toca al goce singular del sujeto. Es lo opuesto al universal propio de la nosografía de los diagnósticos psicopatológicos.

Ese modo de abordar al paciente en su singularidad absoluta tiene consecuencias para el sujeto. En los hechos clínicos, no hay dos pacientes psicóticos similares. Para darse cuenta, hay que borrar el saber que

tomamos del universal.

Vemos aquí que toda la clínica estructuralista tan sólida, que nos ha dado el primer Lacan, se relativiza con la importancia otorgada a la singularidad del caso.

Jacques-Alain Miller precisa que no es cuestión de anular ni de rechazar la clínica universalizante que traza una separación infranqueable entre psicosis y neurosis. Esta es útil, nos ha servido, pero en la actualidad la última enseñanza de Lacan me parece más acorde a su ética. Tomar cada caso en su diferencia absoluta con respecto a cualquier otro nos hace más sensibles a la singularidad, al caso a alojar como absolutamente singular, que no se inscribe bajo ningún diagnóstico en tanto sea un diagnóstico dependiente de lo universal. El diagnóstico de autismo es un ejemplo notable de ello. Resulta imposible aproximar bajo el mismo diagnóstico a la inmensa diversidad de sujetos autistas.

En un texto publicado en *Mental* 26, Leer un síntoma, JAM presenta al síntoma como un Janus. El síntoma tiene dos caras, una cara de verdad y una cara real. Como formación del inconsciente, el síntoma se interpreta, se interpreta como un sueño, y ese es el síntoma en su cara de verdad. Pero el mismo Freud descubre en 1920 que más allá de la interpretación del sueño hay algo que persiste, y que eso que persiste tiene que ver con la pulsión de muerte. Hay un resto, una x que va más allá de la interpretación freudiana.

Freud se topó con ese real del síntoma, con eso que en el síntoma no se interpreta, eso del síntoma que está fuera del sentido. Y aquí conviene que complete la definición que presenté antes del síntoma, una definición extraída de *Inhibición, síntoma y angustia*. El síntoma no es sólo sustituto de una satisfacción pulsional que no ha tenido lugar, sino que también es *signo* de esa satisfacción. El signo se opone al sustituto. El signo es fijo, se relaciona con la escritura, es permanente, no se mueve.

Para captar esa nueva concepción del síntoma, es preciso atender a una concepción que se separe de la idea del síntoma como verdad; a esta nueva concepción JAM se refiere así: se trata de un síntoma que es a leer. Y leer un síntoma en este nuevo paradigma consiste en dejar de alimentar al síntoma del sentido. Esto trae efectos en el manejo mismo de la cura y de la interpretación. La interpretación en sí misma cambia, se transforma, pasa de la escucha del sentido a la lectura del fuera del sentido. Hay que alivianarse de la semántica, de la escucha del sentido, hay que formarse en la lectura del síntoma en tanto el mismo es transcripción, huella, letra sobre el cuerpo.

Es eso lo que nos enseña por excelencia la clínica con niños autistas. En tanto nos situamos en una clínica de la palabra, somos conducidos a una clínica donde domina el sentido, donde el sentido también nos enseguece. Lo que se trata de mostrar, lo que los niños autistas nos enseñan, es a librarnos del sentido, a alivianarnos de toda comprensión. El sujeto autista se presenta como fuera de sentido, como significante tomado en lo real, como significante asemántico. El interviniente debe poder leer ese significante solo, tomar nota y abstenerse de querer darle un sentido. Operación que va en contra de la clínica de la palabra.

El *sinthome* es acontecimiento de cuerpo, es de alguna manera el ombligo del sujeto, es condición del *parlêtre*, es constitutivo del sujeto. Ese ombligo es opaco, fuera de sentido, imborrable, incurable. Es lo que el *parlêtre* tiene de real. Es el estado nativo del sujeto autista.

Lo que hace al sujeto neurótico como efecto del lenguaje articulado, es que a ese S1 se agregue un S2. Dicho de otro modo, el sujeto se hace representar por un segundo significante y la consecuencia de esa remisión del primer significante al segundo produce efectos de significación, una historia en la cual el sujeto va a encontrarse y va a enredarse.

No es el caso del niño autista. Él no se aliena al Otro, no se aliena a

un segundo significativo. Para él no hay más que la reiteración continua de ese S1 solo, ese Uno del cuerpo.

Es por eso que la clínica en la Antena 110 es una clínica que se orienta por el síntoma, por el sinthome en su antigua escritura. Nos encontramos hoy en una clínica de la sinthomatización. Partimos del S1 solo, y vemos cómo ese S1 puede multiplicarse, ampliarse, densificarse, intensificarse y desarrollarse.

Abdel

Abdel, de cuatro años, se pasea por la institución con un trozo de papel que golpetea todo el tiempo con sus dedos. Tomado por esa operación, parece sordo, mudo y ciego a su entorno. ¿Cómo hacerse entonces partenaire de ese sujeto?

Abdel se interesa por la geografía de los diferentes circuitos de la casa, su inicio, su recorrido y su final: el circuito del agua, del aire, del gas y de la electricidad. A continuación se interesa por los circuitos del cuerpo: de la sangre, de la respiración y de la alimentación. No para de hacer preguntas: ¿Es este el tubo del gas? ¿Por dónde pasa el agua? ¿Y el aire del secarropa, a dónde va? A esas preguntas, Abdel responde él mismo. Él sabe.

A través de sus preguntas, Abdel verifica si nosotros, los operadores, sabemos hacerles un lugar, si podemos alojar ese punto de partida, es decir eso que hace sinthome, punto de origen de su posición subjetiva. Alojar sus S1 solos, sus circuitos, permite a Abdel multiplicarlos y ampliarlos a nuevos circuitos. En esa operación de sujeción de los S1 con alfileres, Abdel va a abrirse a un pseudo-lazo social.

Allí donde en la neurosis la función del psicoanalista es la del edi-

tor, aquel que puntúa el texto, el que descifra el texto de la novela familiar del sujeto, en el autismo tomamos nota de sus circuitos, los leemos, los sujetamos, los registramos para que esos S1 puedan suplir para Abdel el lazo social del que se encuentra excluido.

Un sujeto surge, un sujeto que se impone, que toma posición, que dice no, que tiene sus gustos, sus preferencias y sus elecciones. A partir de ese S1, a partir del circuito, de lo que hace a su sinthome, él ha desarrollado sus intereses.

Esa operación se efectuó por haber tomado en cuenta su sinthome, por su lectura a la letra. Esa clínica de la sinthomatización requiere intervinientes, partenaires que sepan desprenderse del sentido, de las significaciones propias de la palabra, partenaires que han sabido hacerse secretarios del sujeto, secretarios a la letra, lo más cerca posible de los S1 que el sujeto enuncia.

Se trata de otra modalidad de la práctica entre varios. Esta nueva modalidad de la práctica entre varios exige de los intervinientes una posición de saber desarticulada de cualquier sentido y de cualquier significación. La práctica entre varios ha sido renovada.

« À CONDITION D'EN FAIRE UNE CHANSON »

CHRISTOPHE LE POËC

166

<< à condition d'en faire une chanson >>

Christophe Le Poëc

Laurent Mottron, psychiatre à Montréal et chercheur en neurosciences cognitives sur l'autisme, affirme qu'il existe désormais un consensus de la communauté scientifique et professionnelle pour considérer que l'on ne peut pas apprendre à parler à un enfant autiste¹, pas plus que l'on n'apprend à parler à un enfant « *neuro-typique* ». L'entrée dans la parole ne connaît pas d'orthopédie inaugurale, et les enfants autistes nous font montre d'une radicalité sans égale dans ce domaine.

« *Il faut savoir qu'Achille a commencé à parler avec des comptines et des chansons* » Précise sa maman lors d'un entretien. Puis elle ajoute : « *Lorsqu'il était petit, nous ne savions pas trop où l'orienter, il est allé à l'école normal où les gens, sûrement parce qu'ils ne savaient pas non plus comment faire autrement, l'ont un peu houspillé. Depuis il refuse tout ce qui ressemble trop aux apprentissages scolaires.* »

Une ligne de partage s'esquisse entre une voie (ou une voix) qui peut se tracer pour Achille à partir de l'énonciation de la comptine et une impasse, ou plutôt un impossible, avec la langue de la demande, qu'il refuse et qui ne peut s'adresser à lui que dans l'intrusion. C'est là qu'il se bouche les oreilles.

Mottron insiste sur le fait que les enfants autistes entrent souvent dans la parole par une production verbale qui n'est pas de l'ordre de la communication. Par des chansons voire par des productions de sons qui apparaissent comme obscures, ce qui force les personnes qui s'en préoccupent à avancer vers une « autre sociabilité » que celle qui est supposée s'orienter de la communication.

En 1971 Lacan posait la question : « *Est-il possible du littoral* [de

¹ Mottron. Laurent., L'intervention précoce pour enfants autistes, nouveaux principes pour soutenir une autre intelligence., Editions Mardaga, Bruxelles, 2016, p 93.

la lettre] *de constituer tel discours qui se caractérise de ne pas s'émettre du semblant ?* » Le sujet autiste nous invite-t-il, par un certain forçage pas toujours si doux, à réaliser « *ce tour de force de faire qu'un sens soit absent* » ?

Pendant trois ans je n'ai fait que croiser Achille. Je ne travaillais pas dans son groupe et nous nous rencontrions lorsque je circulais, affairé, d'un groupe à l'autre. Lorsque je surgissais il se précipitait vers moi pour dire : « *Ah mais je rêve ou quoi* » et je répondais avec quelques variations : « *Mais je rêve complètement mon fieu² !* » Me calant un peu sur son ton, son accent, son style. Il répétait : « *Mon fieu* » et partait en jubilant. Parfois l'échange durait un peu plus et il était fait de *jeux* sur la sonorité de la langue et la contiguïté signifiante. Il prononçait par exemple les noms de diverses manières : *Christopher, chrustuphur, Achilleke, achilliki, christofou, Christofleur*, et lorsque j'étais amené à interrompre l'échange pour rejoindre le groupe dans lequel je travaillais, il me suivait jusqu'à la porte. Au moment de la refermer il disait : « *J'arrive* ». Il insistait jusqu'à me faire dire : « *J'arrive* ». Puis repartait vers son groupe. A l'arrivée : « *je rêve ou quoi*.

- *je rêve complètement* »

au départ :

« *j'arrive*.

- *J'arrive* »

Deux paroles, une question, une réponse qui se combinent pour traiter le réel d'un monde en mouvement. Dans le groupe, Achille se poste aux points d'entrée et de sortie, les portes, les fenêtres. « *Achille sort dans le jardin* », « *Et il va partir quand ?* », « *c'est qui qui fait la nuit ?* »

Ces phrases, il vient les dire à quelqu'un. Nous avons remarqué

qu'il avait une phrase, et une réponse précise installée avec chacun des intervenants. Est-ce que ce sont des questions ? Est-ce que les réponses le satisfont pour le savoir qu'elle lui délivre ? Est-ce que ce savoir rassure ? Sûrement, mais ce n'est pas uniquement ça. Le fait de monter un échange bien précis avec la présence qui surgit est d'une importance cruciale pour lui. Nous postulons que si le sujet autiste doit constituer un bord pour suppléer à l'absence du bouclage pulsionnel qui impliquerait l'existence d'un Autre qui pourrait le constituer comme objet (ce que Lacan dans le séminaire XI appelle le « se faire »), ce qui fait bord pour Achille : c'est son travail de la langue qui opère comme un véritable montage avec les présences qui surgissent et disparaissent. Deux éléments qui l'animent particulièrement : jouer avec les nominations, les arrivées et départs des personnes. Les arrivées et départ des personnes, ou les siennes, sont autant ce qui le met en difficulté que ce qui le met en mouvement.

Atelier radio :

D'abord, il y a ce long trajet jusqu'au studio. Achille entre dans les bureaux, prélève avec vivacité des fruits, des chocolats, des morceaux de plastiques. Il tape des personnes qui font irruption, arrache les plantes de l'accueil et les déchiquette sur le trajet. Il cherche les cartons dans les poubelles et en sème des morceaux sur le chemin. Une fois installé dans le studio, il dit à voix basse dans le micro : « *Achille, il est à la radio* », il semble savourer le son de sa voix amplifiée dans le retour casque. Il souffle longuement et éprouve l'entendu. Puis à voix haute : « *Achille va aux toilettes* » et il sort en prenant soin d'attraper la bonnette du micro pour la mâcher sur le chemin.

Toute la semaine durant il répète quand il me croise :

« *Achille il va à la radio, mardi il va à la ra...*

- *dio*
- *oui* »

puis s'en va.

Dans les ateliers qui suivent les péripéties du trajet se répètent. Une fois installé : « Achille est à la radio », « *Achille il va parler à l'atelier radio* », souffle long, « *Christopheul il est à l'atelier radio* ». à voix basse, à voix haute. Lorsque Léna, qui anime l'atelier, propose à la cantonade d'écouter de la musique Achille dit : « *de l'accordéon* », et nous passons un morceau d'accordéon. Là c'est le silence. Casque sur les oreilles. Le morceau se termine : « *Achille va à la toilette* ». Il sort en arrachant un morceau de mousse du casque audio, ou un petit bout de la bonnette du micro.

Une difficulté apparaît. Le retour de l'atelier radio n'est pas simple. Achille ne s'accommode pas de notre rythme. L'atelier ne peut s'arrêter. Il lui arrive de taper la personne qui le raccompagne. Nous cherchons le moment où la coupure peut se faire. Après une musique, deux musiques... L'objet qu'il peut avoir avec lui pour circuler. Nous lui laissons le choix du trajet de retour et il nous ballade dans le sens opposé jusqu'à une heure critique en disant : « *mais qu'est-ce qu'on va faire... il a foutu l'camp.* » Comme il a l'habitude de répéter et de faire répéter les programmes de la soirée et de la semaine, nous devenons rigoureux sur le programme, se renseignant de ce qui est servi au souper dans le groupe, de qui fait la nuit, de tous les changements d'intervenants et remplacements de la semaine. Rien n'y fait. Nous mettons en question la possibilité de continuer car lorsqu'il rentre au groupe il est parfois encore agité de ce trajet de retour difficile. Mon envie de continuer cet atelier avec lui est lestée de plusieurs choses. Cette phrase répétée toute la semaine : « *le mardi Achille il va à la radio* », le silence et cette attention tenue

lors du morceau d'accordéon, de saxophone ou de violon qu'il écoute jusqu'au bout et enfin cette petite voix chuchotée au micro à chaque fois : « *Achille il est à la radio. Achille il va parler à l'atelier radio. Ah ça ouais c'est l'accordéon* »

Un jour, il y a une incertitude, je ne sais pas dans quel groupe il doit aller pour passer la soirée. Je l'invite à aller demander à l'intervenante du groupe ce qu'il en est et il me suit aussitôt. Ce moment me fait entendre que la réponse peut être d'un autre ordre que de boucher une incertitude. Je cesse de réviser le programme. J'avais confondu ce qui m'apparaissait comme réglé et la régularité du traitement du réel de la langue par le sujet (calcul, dirait Éric Laurent). Achille nous surprend souvent d'ailleurs dans sa manière de pouvoir se montrer aussi téméraire devant l'inconnu que perturbé par un petit changement. Il peut partir en colonie de vacances, aller en sortie et être extrêmement à l'aise dans des endroits nouveaux alors que l'arrivée d'un stagiaire dans le groupe, familial, l'amène à le frapper. Il se passe alors un temps pour qu'il puisse constituer avec le nouveau venu un jeu sur la langue qui va traiter sa présence. Dès lors, à chaque retour de l'atelier je laisse un point de suspens. « On va voir ce qu'on mange ce soir », « on va voir s'il y a une sortie ». Achille dit : « oui » et se met en marche. C'est un usage du langage entre le sens et la logique. Un usage qui a un vrai impact sur sa manière de circuler et d'être apaisé.

Un jour sur la route pour l'atelier radio Achille dit : « *comment elle fait l'oie.* » Je lui dis : « *ah oui les oies, c'est quelque chose que l'on peut écouter à l'atelier radio.* ». Il répète : « *Elle fait comment l'oie, elle fait SSSSSS.* » Devant la vidéo d'oies dans un parc que nous diffusons, des oies se mettent à siffler. Je m'exclame : « *Ah mais oui l'oie fait SSSSSS* » Et Achille se lance dans un commentaire : « *Elle fait SSSSS. Elle fait quoi l'oie. SSSSS. Elle est où l'oie... Elle est là l'oie... elle va dans l'eau l'oie, et elle nage et elle nage et elle nage, et elle plonge et elle plonge et elle*

plonge...

- elle prend son bain.
- elle prend son bain l'oie, allez ! Dans l'eau l'oie ».dit-il.

Pendant de nombreux ateliers, Achille commencera en disant au micro : « il veut voir les oies dans l'eau » avant de se lancer dans un commentaire jubilatoire. Il y insert des mots mystérieux comme « *au Burin* » voire des noms « *c'est chez Nico l'oie* ». Mots et noms que je reprends dans des dialogues avec lui qui prennent la forme d'un essaim de références qui s'épaissit au fil des ateliers.

- Achille : « *Meleumeuch, c'est christopheul... ça fait longtemps qu'on l'a pas vu christopheul*
- *Eh bien oui ça fait longtemps qu'on l'a pas vu Christopher*
- *AAAAh il est parti en vacaaaaances*
- *oui avec Nico, on le salue d'ailleurs*
- *ah nico il est parti en car. Salut Nico ! (puis en chuchotant) Shuut.... il faut pas réveiller Nico*
- *shuuuuttt*
- *il fait dodo nico... Au burin. (Grand sourire)*
- *ici c'est radio burin et on vous dit à bientôt et peut-être à la semaine prochaine*
- *à la semaine prochaine les au burin. »*

Le sérieux de ce travail est difficile à transmettre car il n'est pas déterminé par le sens. La référence en jeu dans ces échanges n'est pas celle qui se suppose d'une métaphore. Notre référence s'appuie sur la trouvaille qu'Achille a tracé dans le réel de la langue. Cette langue qu'il use comme d'un objet qu'il peut tordre, déformer, réduire et coller de

manière physique, matérielle (ou motérielle, pour reprendre le néologisme de Lacan). Je mets d'ailleurs en lien sa pratique de prélèvement d'objets, de déchirement, d'émiettement et sa pratique verbale. Par exemple, Achille se promène souvent avec un serpent en plastique qu'il tire et mâche jusqu'à disparition et remplacement. Lorsqu'il donne un coup sur un jeune ou un adulte, son geste semble être fait pour arracher quelque chose. S'il n'est plus en difficulté lors du retour de l'atelier radio, il reste comme une trace réduite du traitement qu'il a opéré dans la manière vive dont il attrape une pomme ou un carton - laissés là sciemment - pour la dévorer ou le déchirer sur le retour. Dans son travail, Achille doit autant attaquer la langue que la constituer.

« Non »

Les intervenants et ses parents l'ont constaté : l'énoncé du « *non* » fait particulièrement intrusion dans le corps d'Achille. Un « *non* » entendu, même s'il ne s'adresse pas à lui, provoque le plus souvent un mouvement de repli soudain où il se bouche les oreilles en répétant à voix basse mais très brusquement : « NON ». De nombreuses paroles qu'il met en circulation à la radio semblent résonner comme des tentatives d'y faire avec la négation. « *Ah non c'est pas possible.... ah ben c'est pas possible ça... mais qu'est-ce qu'il fait Achille... Oooh Achille il a encore tout déchiré...* » Comme il pouvait souvent répéter lors de ses débuts au Courtil « Achille il mange des crêpes... et dans les crêpes y'a des... et ça y peut pas les oeufs...Ah non il peut pas les oeufs... Il Peut...» Les oeufs étant précisément ce qu'il ne peut pas manger car il y est allergique. Lors d'une conversation avec les mamans d'Achille celles-ci me disent que dans son enfance, le premier non qui a été proféré, sûrement avec insistance car il s'agissait d'une recommandation quotidienne, était accolé de « il y a des œufs » ce qui nous avait fait remarquer avec elles que le

« non » pour Achille, c'est possible, mais à condition qu'il puisse en faire une chanson.

Nouage donc entre une possible découpe du monde, et un travail sonore voire jubilatoire de celui-ci. Est-ce que la comptine permet un éloignement plus qu'une véritable découpe ? comme un « non » qui ne se ferme pas ?

- *Il est où. Ah ben il est parti*, Dit-il soudainement, Puis sur un air plus chantonnant : *il est parti en bus... il reviendra la semaine prochaine*

Une fois je me suis risqué à dire : *peut-être qu'il ne reviendra jamais*.

Achille se crispe et dit précipitamment : *NON, Pas Jamais*

Je reprends : *Après*

- *Oui, après.* (et beaucoup plus détendu). *Il reviendra après* »

Il y a comme un horizon qui ne peut pas se clore. Éric Laurent fait l'hypothèse que dans le cas de l'autiste il s'agit d'un espace subjectif « sans trou » qui requiert des coutures de l'espace particulières, (où le temps, instance symbolique, doit être traité comme un espace) le « après » est une de ces coutures.

Confinement

Pendant le confinement Achille redevient violent à la maison. Nous organisons une promenade quotidienne avec des intervenants ou des personnes de la famille. Une sortie et entrée par jour d'Achille traite ce réel. Marchant dans les rues de Bruxelles avec Achille deux fois par semaines pendant le confinement il m'apprend ce qu'il en est de déambu-

ler dans un monde où chaque objet, dès qu'il est isolé par lui, est susceptible de se mettre dans la bouche. Les cannettes, les cailloux, les fruits des étalages, les poteaux de signalisation. Cependant, Achille a fait un a parcours dans le réel et a mis plusieurs stratégies pour faire avec ces objets dévorables, ou dévorant. Il ne boit plus mais vide sur le sol les cannettes qu'il trouve sur le chemin. Il ne sonne plus aux portes mais ferme les portes. Il ne saute plus dans l'eau de l'étang de La Cambre mais y précipite tous les canards et les oies.

Lors d'une balade, il prend un carton dans une poubelle. Je lui dis que le carton est trop sale que ce n'est pas possible, que c'est embêtant qu'il soit là mais que c'est impossible de le ramasser. Il essaye de me frapper, je m'écarte, lorsqu'il se rend compte qu'il n'arrive pas à me taper, il se donne un coup sur la main (pas très fort) tout en me regardant. Puis à mon invitation il tape un arbre, arrache une plante. Il me suit, à des moments il s'apaise, puis il y a comme un retour soudain de l'énervement, puis il s'apaise de nouveau. Un moment où il semble plus calme je lance : « on va voire les oies nu nu nu. » il reprend ce gimmick avec moi. C'est terminé.

Deux jours plus tard, il trouve un gâteau par terre, il le met en bouche, je lui dis qu'il faut qu'il le crache, que c'est impossible. Il crache le gâteau, me regarde, et se tape sur le bras, comme s'il avait soustrait le moment où il essaye de me taper, puis il va aussitôt taper un mur (encore une fois il ne tape pas très fort, et il ne se fait pas mal) en me regardant lorsqu'il fait le geste. cela se calme, pendant deux minutes, nous allons voir un canard. Puis il reviens sur la scène du gâteau et là il dit : « non », « c'est dégoutant », je reprends ça avec lui, « à c'est sûr, c'est dégoutant ». Il continue dans une chanson : « C'est dégout, dégout, dégout tant, tant. »

Trois jours plus tard j'arrive chez lui et il commence tout de suite en chantonnant : « c'est dégou, dégou, dégou tant tant tant ». Je lui met

un casque audio sur les oreilles et il chante cette chanson avec jubilation en entendant le son amplifié. L'invention de la chanson vient-elle comme trace de l'acte, réel, soustrait ?

<< A CONDICIÓN DE HACERLO CANCIÓN >>

CHRISTOPHE LE POËC
TRADUCCIÓN JOSEPHINE BATAILLE

<< A condición de hacerlo canción >>

Christophe Le Poëc

Traducción Josephine Bataille

Laurent Mottron¹, psiquiatra en Montreal y investigador en neurociencias cognitivas sobre el autismo afirma que ahora, existe un consenso en la comunidad científica y profesional respecto de eso que no se puede enseñar a hablar a un niño autista, de la misma forma que no se le enseña a hablar a un niño « neurotípico ». La entrada en la palabra prescinde de cualquier ortopedia inaugural, y los niños autistas demuestran una radicalidad absoluta en este rubro.

« Han de saber que Achille empezó a hablar con las rimas infantiles y las canciones », dice su mamá durante la entrevista. Y agrega : « Cuando era un nene, no sabíamos adónde llevarlo; fue a la escuela común, donde la gente, por no saber hacer de otra forma, un poco lo han presionado. Desde ahí fue que rechazó todo lo que se aparenta a los aprendizajes escolares ».

Se esboza una línea de división entre, por un lado, una vía/ voz² que podría surgir para Achille, desde la enunciación de la rima infantil, y por otro lado, un callejón sin salida, o un imposible, en la lengua de la demanda, que él rechaza y que solo se le está dirigida en forma intrusiva. Ahí es cuando él se tapa los oídos.

Mottron insiste en que los niños autistas entran en la palabra a partir de una producción verbal que no es del orden de la comunicación. A partir de canciones, incluso de producciones de sonidos que parecen confusos, lo cual obliga a que las personas que se preocupan avancen hacia una « sociabilidad otra », distinta a la que se orienta supuestamente hacia la comunicación.

¹ Mottron. Laurent., *L'intervention précoce pour enfants autistes, nouveaux principes pour soutenir une autre intelligence*. Editions Mardaga, Bruxelles, 2016, p 93.

² Voie et voix, homonimia en francés

En 1971 Lacan preguntaba « ¿Es posible con el litoral constituir tal discurso que se caracterice por no emitirse desde el semblante? ». Será que el sujeto autista nos invita, por medio de cierto forzamiento, no siempre tan suave, a realizar « esta proeza de hacer que el sentido se ausente » ?

Durante tres años, solamente me he cruzado con Achille. No trabajaba con su grupo, y nos encontrábamos cuando yo circulaba atareado entre un grupo y otro. Cuando yo aparecía, él corría hacia mi y me decía : « ah pero estoy soñando, o qué ! », y yo le contestaba, con algunas variaciones posibles « ah pero , estoy soñando totalmente, mon fieu³ ! » Mimetizando un poco con su tono, su acento y su estilo. El repetía : « Mon fieu » y se iba extasiado. A veces, duraba un poco más el intercambio, a partir de juegos hechos sobre la sonoridad de la lengua y la contigüidad significativa. Por ejemplo él pronunciaba los nombres de distintas maneras : Christopher, chrustuphur, Achilleke, achilliki, christofou⁴, Christofleur⁵, y cuando yo tenía que interrumpir el intercambio para sumarme al grupo con qué iba a trabajar, me seguía hasta la puerta. En el momento de cerrarla, decía : « ya vengo ». Insistía hasta que yo dijera también « Ya vengo ». Y se volvía hacia su grupo. Cuando llegaba : « Estoy soñando o qué ».

-« estoy soñando totalmente »

Yéndose:

« Ya vengo ».

- « Ya vengo »

Dos palabras, una pregunta, una respuesta, que se combinan como tratamiento de lo real de un mundo en movimiento. En el grupo, Achille se coloca en los puntos de entrada y de salida, las puertas, las ventanas.

3 « mon fieu » : hijo ! exclamación de Belgica, en forma popular

4 Christofou hace escuchar Christoloco

5 Christofleur hace escuchar Christoflor

« Achille sale al jardín », « y cuando se va a ir ? », « quién hace la noche ? ».

Estas frases, les viene a decir a alguien. Hemos notado que él tiene una frase y una respuesta precisa instalada con cada uno de los participantes. Serán preguntas ? Serán satisfactorias las respuestas, respecto del saber que otorgan ? Apacigua el saber ? Seguramente, pero no se trata solamente de esto. El hecho de armar un intercambio preciso con la presencia que se asoma es de suma importancia para él. Nuestro postulado es el siguiente : si el sujeto autista debe constituir un borde para suplir a la ausencia de ligazón de la pulsión que implicaría la existencia de un Otro que lo podría constituir como objeto (lo que Lacan en el seminario XI llama el « hacerse »), lo que hace borde para Achille es su trabajo sobre la lengua, operando como un verdadero montaje con las presencias que surgen y desaparecen.

Dos elementos lo motivan en particular : jugar con las nominaciones, las llegadas y las partidas de las personas. Las llegadas y las partidas de las personas, o las suyas, son lo que lo dificultan, tanto como lo ponen en marcha.

Taller de radio :

Primero está este largo trayecto hacia el estudio. Achille entra a las oficinas, saca con vivacidad una fruta, chocolates, pedazos de plástico. Pega algunas personas que irrumpen, arranca las plantas de la recepción y las destroza en el trayecto. Busca cartones en los techos de basura y los disemina en el camino. Una vez instalado en el estudio, dice con voz baja en el micrófono : « Achille, él está en la radio ». Parece disfrutar del sonido de su voz amplificada, retornando en el casco. Emite un largo soplo, y experimenta lo que se escuchó. Y en voz alta : « Achille se va al baño », y sale, no sin agarrar la esponja del micrófono para masticarla en

el camino.

Toda la semana, al encontrarse conmigo, va a repetir :

« Achille va a la radio, el martes, va a la ra...

- dio
- si »

Y se va.

En los talleres siguientes, las aventuras en el trayecto se producen de nuevo. Una vez instalado : « Achille está en la radio », « Achille va a hablar en el taller de radio », largo soplo « Christopheul está en el taller de radio ». En voz baja, en voz alta. Cuando Lena, organizadora del taller, ofrece a quien quiera escuchar música, Achille dice : « acordeón », y ponemos un tema con acordeón. Ahí, silencio. Casco puesto. Se termina el tema. « Achille va al baño ». Sale, arrancando un pedazo del acolchado del casco, o un pedacito de la esponja del micrófono.

Aparece una dificultad. Volver del taller radio no es fácil. Achille no se acomoda a nuestro ritmo. El taller no puede terminarse. Se le ocurre pegarle a la persona que lo está acompañando Buscamos en qué momento poder hacer el corte. Después de una música. Después de dos... Qué objeto podría tener consigo para circular. Lo dejamos elegir el trayecto de vuelta, y nos despista en dirección opuesta, hasta una hora avanzada, diciendo « pero cómo vamos a hacer ; se rajó ».

Ya que suele repetir y hacer que le vuelvan a decir cual es el programa para la noche o para la semana, nos ponemos rigurosos con el programa, sacando la información sobre lo que se va a dar de cenar en el grupo, quien va a estar de turno a la noche, y sobre todas las rotaciones de intervinientes y los reemplazos de la semana. Pero no sirve de nada. Dudamos si vamos a poder continuar, porque al volver a su grupo, a veces, sigue agitado por la dificultad del trayecto de vuelta. Las ganas que

tengo de seguir el taller con él se vinculan con varias cosas. La frase que viene repitiendo toda la semana : « el martes, Achille va a la radio », el silencio y la atención sostenida que tiene cuando tocan el bandoneón, el saxófono o el violín, escuchándolos hasta el final ; y finalmente, esta vocecita murmurada en el micrófono cada vez : « Achille está en la radio. Achille va a hablar en el taller de radio. Ah, sip, ese es el acordeón ».

Un día, tengo una duda. No sé en qué grupo tiene que ir a pasar la noche. Le propongo que vaya a preguntarle a la interviniente del grupo como es, y enseguida me sigue.

Este momento me hace escuchar que responder puede ser distinto a tapar una duda. Dejo de revisar el programa. Había confundido eso que me parecía arreglado, con la regularidad del tratamiento de lo real de la lengua por el sujeto (cálculo, diría Eric Laurent). Achille nos sorprende frecuentemente, de hecho, en su manera de mostrarse a veces tan imprudente frente a lo desconocido, como perturbado frente un pequeño cambio.

El puede ir a un campamento, a una salida, y estar muy cómodo en lugares nuevos, y al revés, la llegada de un pasante, en el grupo tan familiar, lo lleva a pegarlo. Se necesita de un tiempo para que él pueda constituir con el nuevo integrante un juego con la lengua, que opere sobre su presencia. Entonces, cada vez que volvemos del taller, dejo un punto en suspenso. « Veremos que se come a la noche » « veremos si está prevista una salida ». Achille dice « si », y arranca. Se trata de un uso del language entre el sentido y la lógica. Un uso que tiene un impacto verdadero en como él circula y se apacigua.

Un día, en el camino hacia el taller de radio, Achille dice : « qué dice la oca ? » Le digo : « ah si, las ocas, las podemos escuchar en el taller de radio. ». Repite : « Qué dice la oca, dice SSSSSS. » Frente al video de unas ocas en un parque que le mostramos, las ocas se ponen a silbar. Exclamo

: « Ah es cierto, la oca hace SSSSSS »

Y Achille empieza a comentar : «Hace SSSSS. Que dice la oca ? SSSSS. Donde está la oca... Esta ahí la oca... Esta yendo al agua, la oca, y nada, nada, nada, y bucea, bucea, bucea...

- se está bañando
- se está bañando, la oca, vamos ! Al agua, la oca », dice.

Repetidas veces, Achille arrancará el taller diciendo en el micrófono : « él quiere ver las ocas en el agua », antes de embarcarse en un comentario gozoso. Inserta palabras misteriosas tales como « au Burin » , o nombres : « a lo de Nico la oca». Palabras y nombres que yo retomo con él en los diálogos, que se aparentan a un enjambre de referencias siempre más espeso a lo largo de los talleres.

- Achille : « Meleumeuch, es christopheul... hace mucho que no lo hemos visto a christopheul
- Y si, cierto, hace mucho que no lo hemos visto a Christopher
- AAAAH se ha ido de vacaciones
- Si con Nico, le mandamos un saludo de hecho
- ah Nico se ha ido en colectivo. Hola Nico ! (y murmurando) Shuut.... no lo despertemos a Nico
- shuuuuttt
- Esta durmiendo Nico... Au burin. (larga sonrisa)
- Aca radio Burin. Le decimos hasta pronto, tal vez hasta la semana que viene.
- Hasta la semana que viene los Au burin. »

Es difícil transmitir lo serio que está este trabajo, porque no está determinado por el sentido. La referencia en juego en esos intercambios

no es la que le suponen a la metáfora. Nuestra referencia se basa en este hallazgo que Achille ha trazado en lo real de la lengua. Esta lengua que viene usando como un objeto que puede torcer, deformar, reducir y pegar en forma física, material o « moterial »⁶, para retomar el neologismo de Lacan.

De hecho, yo vinculo su práctica de extraer objetos, de desgarrar, de desmenuzar, con su práctica verbal. Por ejemplo Achille pasea frecuentemente con una serpiente de plástico, y la tironea y mastica hasta que desaparezca. Cuando le da algún golpe a un joven o un adulto, su gesto parece apuntar a arrancar algo. Si bien ya no está dificultado por el regreso del taller de radio, queda como una traza reducida del tratamiento que ha operado, en su viveza en agarrar una manzana o un cartón – dejados ahí a propósito – a fines de devorarla o romperlo a la vuelta. En su trabajo, Achille precisa atacar la lengua, tanto como constituirla.

« No »

Los intervinientes y sus padres lo constataron : enunciar un « no » es algo particularmente intrusivo en el cuerpo de Achille. Un « no » que se escucha, aun si no le es dirigido a él, provoca en general una retirada repentina, se tapa los oídos y repite en voz baja pero con mucha brusquedad « No ». Varias palabras que él pone a circular en la radio parecen resonar como unas tentativas de hacer algo con la negación. « Ah no, eso no es posible.... ah bueno, no es posible eso... pero qué esta haciendo Achille... Oooh Achille de nuevo lo ha roto todo... » Y eso que repetía seguido cuando empezó en el Courtil : « Achille come panqueques... los panqueques tienen.... Y eso, él no puede, huevos... Ah no, no puede los huevos... Puede...» Los huevos siendo precisamente lo que él no puede comer, por estar alérgico. En una conversación con las mamás de Achille, ellas me dicen que en la infancia, el primer “no” que pronunció, segura-

⁶ « motérielle », construido a partir de « mot », la palabra, para simular « matériel », material.

mente con insistencia ya que se trataba de una recomendación cotidiana, quedo vinculado con « tiene huevos », lo cual nos hizo enterarnos con ellas que el « no », para Achille, es algo posible, a condición que él pueda hacerlo canción.

Un anudamiento, entonces, entre un recorte posible del mundo y un trabajo sonoro, hasta jubiloso de éste. Será que la rima infantil permite un distanciamiento, mas que un verdadero recorte ? A la manera de un « no » que no se cerraría ?

- Dónde está ? Ah, bueno se ha ido, dice de repente. Y después con pinta de ganas de canturrear. Se ha ido en colectivo... Volverá la semana próxima

Una vez me arriesgué a decir : tal vez no vuelva nunca

Achille se tensiona y dice precipitadamente : NO, no nunca

Corrijo : Después

- Si, después. (y ya mucho mas relajado). Volverá después

Hay algo como un horizonte que no se puede cerrar. Eric Laurent supone que en el caso del autista, se trata de un espacio subjetivo, « sin agujero », que requiere costuras particulares del espacio (en las que el tiempo, instancia simbólica, debe de ser tratado como espacio). El después es una de estas costuras.

Confinamiento

Durante el confinamiento, Achille volvió a ser violento en casa. Organizamos un paseo cotidiano con unos intervinientes o personas de la familia. Una salida y una entrada de Achille al día permite tratar este real. Caminando por las calles de Brúceles con Achille dos veces por semana durante el confinamiento, él me enseña como es eso de deambular por

un mundo en el cual cada objeto, una vez separado por él, puede estar puesto en la boca.

Las latas, las piedras, la fruta en las estanterías, los postes de señales. Sin embargo Achille ha hecho un recorrido en lo real, y a conformado varias estrategias para hacer con esos objetos para devorar, o que devoran. Ya no toma las latas que encuentra en el camino, sino que las vacía sobre el piso. No toca mas timbre sino que cierra las puertas. No salta más en el agua del estanque de La Cambre, sino que hace correr al agua todos los patos y ocas.

Durante un paseo, toma un cartón en un tacho. Le digo que el cartón es demasiado sucio, que no es posible, que es molesto que se quede ahí pero que no es posible levantarlo. Intenta pegarme. Me alejo, y cuando se da cuenta que no me llega a pegar, se pega en la mano, no muy fuerte, mirándome. Después, incentivado por mi, pega un árbol, arranca una planta. Me sigue por momentos, se tranquiliza, y de repente de nuevo vuelve a ponerse nervioso, y se tranquiliza de nuevo. En un momento en que él se ve mas tranquilo, le tiro : « vamos a ver las ocas nu nu nu ». Retoma el lema conmigo. Ya está.

Dos días después, encuentra un bizcocho en el piso. Lo pone en la boca, le digo que tiene que escupirlo, que es imposible. Escupe el bizcocho, me mira, y se pega en el brazo, como si hubiera restado este momento en qué intenta pegarme, y enseguida se va a pegar contra una pared (de nuevo, no tan fuerte, y no se lastima), mirándome mientras hace el gesto. Después, vuelve en el escenario del bizcocho, y ahí dice : «no », « es asqueroso ». Lo retomo con él « ah claro, es asqueroso ». Sigue con una canción : « Es asque ro ro ro so so so. »

Tres días después, yo llego a su casa, y empieza enseguida a canturrear : « Es asque ro ro ro so so so ». Le pongo un casco audio sobre la

cabeza y canta esta canción gozosamente al escuchar el sonido amplificado. La invención de la canción vendría a ser como traza del acto, real, restado ?

L'INVENTION QUI FAIT LIEN

ACCUEILLIR, ACCOMPAGNER, SUIVRE

KARIN BAUTIER ET MICAELA FRATTURA

L'invention qui fait lien
Accueillir, accompagner, suivre
Karin Bautier et Micaela Frattura

Comme le dit Jacques-Alain Miller dans son texte sur « L'invention psychotique », sans le secours des discours établis, référence à « L'étourdit » de Lacan, reste l'invention : « Le dit schizophrène, Lacan le considère comme spécifié par le fait que pour lui le problème de l'usage des organes est spécialement aigu et qu'il doit y avoir recours sans le secours de discours établis, c'est-à-dire qu'il est obligé d'inventer un discours, il est obligé d'inventer ses secours, ses recours, pour pouvoir user de son corps et de ses organes. » Nous verrons comment, à accompagner l'enfant dans son invention, un certain lien social peut surgir, témoignage incarné de la sensibilité de l'enfant à l'ambiance, au cadre, au discours qui l'entoure.

Accueillir l'invention, c'est accueillir la singularité du sujet, son style propre, avec la part d'énigme que cela peut comporter. Quand M. arrive à l'Antenne 110, il a six ans et une posture de grand bébé : il s'accompagne d'une tutute et d'un doudou musical en peluche, il porte des langes et colle les adultes en s'emmitouflant dans leur pull ou dans leur chemise. Peu après son arrivée, M. jette sa tutute dans les trous des toilettes et n'utilise plus de langes. Il se nourrit seul même si ce n'est presque qu'exclusivement de danettes et refuse le biberon qu'il utilisait précédemment. La place qui lui est faite dans les ateliers, sans trop de demande de notre part, lui permet de feuilleter un livre musical, d'écouter des comptines sur l'ordinateur ou tout simplement de se poser sur le rebord de la fenêtre. Il semble sensible à la présence de l'Autre, aux routines, à un Autre appuyé sur certaines régularités. Lors d'un atelier accueillant généralement trois enfants et lors de l'ab-

sence de l'une d'eux, alors que l'on pouvait croire que le manque de cette présence habituellement envahissante pourrait soulager M., celui-ci commence l'atelier en pleurant et ne s'arrête qu'au moment où l'intervenante pense à lui expliquer l'absence de cette autre enfant. De même, dans les interstices entre des séquences réglées, par exemple au moment où nous commençons à débarrasser la table du repas, M. se met à faire valser les assiettes ou à renverser les cruches d'eau. Sa présence, sa place parmi nous semble extrêmement sensible à l'ambiance qui l'entoure, témoignant d'un nouage entre cette place et le semblant de discours qui l'enserme. Dans ce sens, accueillir l'invention, c'est faire une place à ce avec quoi l'enfant arrive, sachant qu'il ne sera pas indifférent à l'ambiance qui saura l'inclure.

Au fur et à mesure, l'enfant peut nous faire connaître l'invention qui lui est propre, ce qui peut nous permettre de l'accompagner plus précisément. En effet, le travail de cet enfant, même s'il semble très solitaire, n'a pas lieu sans la présence discrète et soutenue de l'Autre, au minimum par la parole. Par la contingence institutionnelle, M. est inscrit à l'atelier peinture – plasticine. Ces deux matériels à consistance non solide semblent le terrifier et le simple fait de devoir entrer dans la pièce où l'atelier a lieu, comporte une demande trop grande pour lui. La mise à disposition d'un matériel qui prenait en compte la singularité de son intérêt pour l'objet voix a permis à M. d'effectuer un montage très précis incluant la tablette et le baffle de l'intervenante.

Petit à petit, M. s'inscrit à l'atelier et commence à se servir du matériel graphique. Avec le baffle qui bouche son oreille, son regard sur la tablette et une petite balle de plasticine qu'il fait tourner soit sur le bord de la tablette, soit autour de sa bouche, M. a pu construire un

appareillage hors corps pour les objets de la pulsion. En même temps, cette invention lui a permis un branchement à l'Autre sans collage, rendant donc supportable la présence vivante de l'Autre tout en la régulant. Aussi, face au laisser tomber, lorsque l'intervenante a dû quitter la pièce de façon imprévue et sans avoir pu le prévenir, M. se précipite vers le WC et jette le baffle dans le trou des toilettes, produisant une extraction réelle de l'objet voix.

Ainsi, la présence de l'Autre qui a pu faire une place à son invention s'élargit à la parole et donc également à l'absence de cet Autre. Les passages à l'acte semblent moins fréquents, les interstices où le discours semble se rompre pour M. sont davantage colmatés. Laissé seul un instant lors du passage d'une intervenante à une autre, M. brise une pile d'assiettes laissées sur la table. Il y a encore un certain laisser tomber lors de cet éloignement de l'Autre mais cet Autre est davantage sollicité comme adresse de la « bêtise » : M. rigole et court se cacher dans le hamac lorsque l'intervenante revient.

Plusieurs épisodes assez énigmatiques semblent liés au rapport de M. à l'habillement. Il est difficile de ne pas supposer que cela ne concerne pas la question du corps et de l'enveloppement de celui-ci, ainsi que son inscription dans un lieu. Cette question n'est également pas sans pointer vers les semblants et la routine qui consiste à réserver certains vêtements au jour ou à la nuit, ainsi qu'au surgissement de la possibilité d'un changement de lieu de vie pour lui. Lors du premier épisode, à son arrivée à l'Antenne, après avoir refusé de porter des chaussures, M. s'est mis à se mettre souvent tout nu. Est-ce une réaction à la période précédente lors de la période d'admission où M. s'enveloppait avec le pull ou la chemise de l'adulte tout en se collant à celui-ci, une

réaction à cette perte d'une enveloppe corporelle, au passage vers une enveloppe plus discursive ? À quel titre un vêtement habille-t-il ou enrobe-t-il le corps, de quelle façon celui-ci peut-il tenir ? Lors d'un deuxième épisode, M. refusait le soir d'enfiler un pyjama et dormait dans ses vêtements de la journée. Dernièrement, lorsque son départ de l'Antenne surgit dans le discours, à l'inverse, M. ne veut plus quitter son pyjama, consentant difficilement à se vêtir de vêtements souples et d'un pull à capuche et tirette sans rien en-dessous. Un « doux forçage » a lieu le matin pour lui faire faire un peu de toilette et lui faire changer de vêtements, non sans tenir compte de son temps à lui. D'une part, des collègues ont constaté qu'il convenait de faire disparaître réellement les vêtements de la nuit. Lorsque M. peut vérifier leur absence jusque dans le couloir attenant aux chambres, y-compris dans les bacs de linge sale, il cesse alors de les chercher, non sans se plaindre ou pleurer un peu, et finit par enfiler d'autres vêtements, à condition qu'on lui laisse du temps. D'autre part, il n'est pas insensible à la parole et aux conventions. Lorsqu'un vendredi matin, une collègue s'exclame : « Ah non, il ne va pas rentrer chez sa maman sans slip ! », quelle ne fut pas notre surprise de voir M. entraîner cette collègue jusque dans sa chambre, lui pointer les slips dans l'armoire et accepter d'en enfiler un.

Dans son intervention à Barcelone, « Disruption de la jouissance dans les folies sous transfert », Éric Laurent souligne l'importance du fait de suivre. Il fait référence à un passage de Lacan dans le Séminaire XXIV, qui concerne « celui qui sait » dans l'analyse et écrit : « La notation de l'analyste comme *celui qui suit ce que l'analysant a à dire*, consonne avec la description de la position de l'analyste comme témoin ou secrétaire de l'élaboration que mène le sujet psychotique, après la faillite du Nom-du-Père. Mais il faut entendre au-delà, la rupture de l'analyste avec son ancrage dans la supposition. Il n'est pas à la place de

sujet supposé savoir, il est à la place de celui qui *suit*. » Suivre l'invention de l'enfant, si ce n'est l'élaboration du savoir de l'analysant, souligne une dimension de trace, d'inscription, d'écriture. Cela va au-delà du point de ce que peut adresser l'enfant et semble permettre un certain ravinement. Accueillir l'invention, c'est d'abord lui faire une place, ne pas chercher à la contrecarrer. M. va se brancher sur cet Autre qui lui fait une place, au point d'être sensible à ce qui dans l'Autre fera rupture, sensible aux interstices du lien. Et même si les inventions du sujet gardent leur ressort énigmatique, elles ne sont pas sans résonnance avec ce que nous pouvons faire ou dire.

Accueillir, accompagner et suivre l'invention de l'enfant, implique la création préliminaire d'une « atmosphère », selon le dire de Di Ciacia, d'un Autre où l'enfant puisse venir se loger avec sa singularité la plus radicale, avec ce qui jusqu'à présent lui a permis de tenir dans l'existence. La pratique à plusieurs soutient cette « atmosphère » à l'Antenne 110 où chaque intervenant se fait responsable de son dire auprès de chaque enfant, tout en faisant le pari éthique de son avènement comme sujet de sa propre énonciation par l'entremise d'une invention qui fait lien.

LA INVENCION QUE HACE LAZO ACOGER, ACOMPAÑAR, SEGUIR

KARIN BAUTIER Y MICAELA FRATTURA
TRADUCCIÓN MICAELA FRATTURA

La invención que hace lazo
Acoger, acompañar, seguir
Karin Bautier y Micaela Frattura
Traducción Micaela Frattura

Como dice Jacques- Alain Miller en su texto sobre *La invención psicótica*, sin el auxilio de los discursos establecidos, referencia a *El atollón-drado* de Lacan, queda la invención: “El dicho esquizofrénico, Lacan considera que se especifica por el hecho de que para él, el problema del uso de los órganos es especialmente agudo y que tiene que tener recursos sin el auxilio de discursos establecidos, es decir que está obligado a inventar un discurso, está obligado a inventar sus apoyos, sus recursos, para poder hacer uso de su cuerpo y de sus órganos.”¹ Veremos cómo, al acompañar al niño en su invención, un cierto lazo social puede surgir, testimonio encarado de la sensibilidad del niño al ambiente, al marco, al discurso que lo rodea.

Acoger la invención, es acoger la singularidad del sujeto, su estilo propio, con la parte de enigma que puede implicar. Cuando M. llega a L’Antenne 110, tiene seis años y una postura de bebé: se acompaña de un chupete y de un peluche musical, usa pañales y se pega a los adultos, arropándose en su pullover o en su camisa. Poco después de su llegada, M. tira su chupete en el inodoro y no usa más pañales. Se alimenta solo aunque casi exclusivamente de danettes y rechaza la mamadera que antes usaba. El lugar que se le hace en los talleres, sin demasiada demanda de nuestra parte, le permite hojear un libro musical, escuchar canciones infantiles en la computadora o simplemente reposarse en el borde de la ventana. Parece sensible a la presencia del Otro, a las rutinas, a un Otro sostenido por ciertas regularidades. Durante un taller donde generalmente participan tres niños, una de ellas está ausente, cuando se po-

¹ <http://www.revistavirtualia.com/articulos/500/formas-contemporaneas-de-la-psicosis/la-inven-cion-psicotica>

día pensar que la falta de esta presencia habitualmente invasiva podría aliviarlo, M empieza el taller llorando y solo para cuando la interviniente piensa en explicarle la ausencia de esta nena. Así mismo, en los intersticios entre dos secuencias regladas, por ejemplo cuando comenzamos a juntar la mesa luego del almuerzo, M. empieza a lanzar los platos o volcar las jarras de agua. Su presencia, su lugar entre nosotros parece ser extremadamente sensible al ambiente, testimonio de un anudamiento entre ese lugar y el semblante de discurso que lo rodea. En ese sentido, acoger la invención, es hacerle un lugar a eso con lo que el niño llega, sabiendo que él no será indiferente al ambiente que sabrá incluirlo.

Poco a poco, el niño puede hacernos descubrir la invención que le es propia, lo que nos puede permitir acompañarlo con mayor precisión. En efecto, el trabajo de este nene, aunque parece muy solitario, no tendría lugar sin la presencia discreta y sostenida del Otro, al menos por medio de la palabra.

A causa de la contingencia institucional, M. está inscrito en el taller pintura-plastilina. Estos dos materiales de consistencia no sólida, parecen aterrorizarlo y el simple hecho de tener que entrar en la pieza donde se realiza el taller, implica una demanda demasiado grande para él. La puesta a disposición de un material que toma en cuenta la singularidad de su interés por el objeto voz, le permitió de realizar un montaje muy preciso incluyendo la tablette y el mini-parlante de la interviniente.

Paulatinamente, M. se inscribe al taller y empieza a usar el material gráfico. Con el mini-parlante que obtura su oreja, su mirada sobre la tablette y una bolita de plastilina que hace rodar sobre el borde de la tablette o alrededor de su boca, M. pudo construir un “dispositivo-aparato” fuera de su cuerpo para los objetos de la pulsión. Al mismo tiempo, esta invención le permitió conectarse al Otro sin pegarse a él, volviendo soportable la presencia viviente del Otro al mismo tiempo que la regula.

Una vez, la interviniente tuvo que salir de manera imprevista de la pieza sin haber podido avisarle. Frente al “laissez tomber”, M. se precipita al baño y tira el mini-altoparlante en el agujero del inodoro, produciendo una extracción real del objeto voz.

Así, la presencia del Otro que pudo hacerle un lugar a su invención se extiende a la palabra y, por lo tanto, a la ausencia de este Otro. Los pasajes al acto parecen menos frecuentes, los intersticios dónde el discurso parece romperse para M. se colman más fácilmente. Cuando M. es dejado solo un instante, el tiempo que dos intervinientes se releven: rompe una pila de platos que estaban sobre la mesa. Todavía hay un cierto “laissez tomber” cuando el Otro se aleja, pero este Otro es cada vez más solicitado como depositario de la “travesura”: M. ríe y corre a esconderse en la hamaca paraguaya cuando la interviniente vuelve.

Varios episodios enigmáticos parecen estar ligados a la relación de M. con el hecho de vestirse. Es difícil no suponer que esto no implica la cuestión del cuerpo y de su envoltorio, así como su inscripción en un lugar, un espacio. Esta cuestión apunta tanto hacia los semblantes y a la rutina que consiste en reservar ciertas vestimentas para el día o la noche, como al surgimiento de la posibilidad de un cambio en el lugar de vida para M.

Durante el primer episodio, a su llegada a L’Antenne, luego negarse a usar zapatos, M. comenzó a desnudarse. ¿Es una reacción al periodo anterior, durante su admisión, dónde M. se envolvía con el pullover o la camisa del adulto mientras se pegaba a él, una reacción a esta pérdida de un envoltorio corporal, al pasaje hacia un envoltorio discursivo? ¿En nombre de qué cierta prenda viste o envuelve el cuerpo, de qué manera puede este sostenerse? En un segundo episodio, M. rechazaba por la noche de ponerse un pijama y dormía con la misma ropa del día.

Últimamente, cuando su partida de L'Antenne aparece en el discurso, inversamente, M. no quiere sacarse el pijama, consintiendo difícilmente a vestirse con ropa suave y cómoda y un pullover con capucha y cierre, sin nada debajo. Cada mañana, un “dulce forzamiento” tiene lugar, para permitirle lavarse un poco y cambiarse de ropa, no sin tener en cuenta su tiempo. Por un lado, los colegas constataron que es preciso hacer desaparecer realmente la ropa de la noche. Cuando M. puede verificar su ausencia hasta en el pasillo contiguo a las piezas, y en los canastos de la ropa sucia, deja de buscarla, no sin quejarse o llorar un poco, y termina por ponerse otra ropa, a condición de que se le dé tiempo.

Por otra parte, no es insensible a la palabra y a las convenciones. Cuando un viernes por la mañana, una colega exclama: “¡Ah no, no va a ir a la casa de su mamá sin calzoncillo!”, grande fue nuestra sorpresa de ver a M. conducirla hasta su pieza, mostrarle sus calzoncillos en el ropero y aceptar de ponerse uno.

En su intervención a Barcelona, “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”, Eric Laurent remarca la importancia de *seguir*. Hace referencia a un pasaje de Lacan en el Seminario XXIV, que concierne a “quien sabe” en el análisis y escribe: “La notación del analista como quien *sigue lo que el analizante tiene para decir*, está en consonancia con la descripción de la posición el analista como testigo o secretario de la elaboración que conduce el sujeto psicótico, tras el fracaso del Nombre del Padre. Pero hay que escuchar más allá, la ruptura del analista con su anclaje en la suposición. No está en el lugar del sujeto supuesto saber, está en el lugar de “*el que sigue*”.² Seguir la invención del niño, si no es la elaboración de saber del analizante, subraya una dimensión de marca, de inscripción, de escritura. Esto va más allá de eso que el niño puede expresarnos, dirigirnos y parece permitir cierto abarrancamiento. Acoger la invención, es ante todo hacerle un lugar, no intentar obstaculizarla. M. va a conectarse con este Otro que le hace un lugar, hasta el punto de ser

sensible a lo que en el Otro hará ruptura, sensible a los intersticios del lazo. E incluso si las invenciones del sujeto guardan su jurisdicción enigmática, no tienen lugar sin una cierta resonancia con lo que podemos hacer o decir.

Acoger, acompañar y seguir la invención del niño implica la creación preliminar de una “atmósfera”³, según dice Di Ciaccia, de un Otro en el cual el niño pueda venir a alojarse con su singularidad más radical, con lo que hasta ahora le ha permitido de sostenerse en la existencia. La práctica entre varios (*pratique à plusieurs*) sustenta esta *atmósfera* en L'Antenne 110, dónde cada interviniente se hace responsable de su decir ante cada niño, al mismo tiempo que realiza una apuesta ética por su advenimiento como sujeto de su propia enunciación, por medio de una invención que hace lazo.